



Departamento  
Ecuménico de  
Investigaciones

# PASOS

San José, Costa Rica    Abril/Junio - 2015

# 167



## Contenido

- ♦ **Presentación** ..... 3
  
- ♦ **La Gran Transición hacia una nueva civilización**  
**El drama griego, ¿un preludio?** ..... 5  
*Wim Dierckxsens*
  
- ♦ **Crisis financiera global, oportunidad histórica para los Pueblos del mundo**..... 31  
*Walter Formento*
  
- ♦ **Capitalismo real y lucha social concreta** .....46  
*Andrés Piqueras*
  
- ♦ **El fundamento ideológico de una sociedad poscapitalista.**  
**Una crítica a la ideología hegemónica** ..... 68  
*Paulo Campanario*

Una publicación del

Departamento Ecuménico de Investigaciones  
(DEI)

ISSN 1659-2735

#### CONSEJO EDITORIAL

**Pablo Richard**  
**Silvia Regina de Lima Silva**  
**Wim Dierckxsens**  
**Alberto Álvarez Toirac**  
**Nioe Víquez Moreno**

#### Colaboradores

- Leonardo Boff • Frei Betto • Elina Vuola
- François Houtart • Raúl Fornet-Betancourt
- Lilia Solano • Juan José Tamayo • Elsa Tamez
- Jorge Batres • José Duque • Roxana Hidalgo
- Yohanka León • Jung Mo Sung • Enrique Dussel
- Rita Ceballos • Franz Hinkelammert • Jorge Pixley
- Roy May • Klaudio Duarte • Alejandro Dausá

**Corrección: Diani Víquez Moreno**  
**Diagramación: Lucía M. Picado Gamboa**  
**Portada: Olman Bolaños**

## Presentación

El actual número de PASOS es el resultado de un esfuerzo conjunto entre el DEI y el Observatorio Internacional de la Crisis, organización que dedica sus esfuerzos al esclarecimiento de las múltiples dimensiones económicas, sociopolíticas y culturales de la que han identificado como una crisis estructural del sistema capitalista, crisis civilizacional que amenaza con poner en riesgo la supervivencia de la humanidad<sup>1</sup>, a la vez que se propone la creación de aportes para la transición hacia el poscapitalismo.

Presentamos en este número un artículo de Wim Dierckxsens, coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis (OIC), presidente de nuestra Junta Directiva, amigo y colaborador cercano del DEI desde hace muchos años, quien plantea su perspectiva sobre la transición hacia una nueva civilización. La esencia de su planteamiento es que la vida media útil de la tecnología ha llegado a niveles históricamente bajos. Si hace 25 años Japón dejó de ser el país que iba a ser la nación del futuro, hoy estamos presenciando que China está ante la misma crisis japonesa. Una pregunta que se presenta es si es posible que el capital productivo se levante ahora en otro lugar o si bajo las actuales relaciones de producción ya no lo sea. La siguiente pregunta es hasta donde el capital financiero es capaz de seguir acumulando sin nueva reconexión con la base productiva. El “drama griego”, identifica cada vez más la necesidad e inevitabilidad de “otra racionalidad económica”.

Incluimos luego un artículo de Walter Formento, quien analiza la crisis financiera global como una oportunidad histórica para “los pueblos del mundo”. El paso desde el Estado basado en el País Central hacia un “Estado-Red Global” es uno de los ejes de su análisis. Al interior del grupo de Grandes Bancos, encontramos una heterogeneidad de capitales financieros que conforman dos grandes campos de fuerzas financieras que

<sup>1</sup> Para más información sobre el Observatorio se puede consultar su página Web: <http://www.observatoriodelacrisis.org>

luchan por imponer su hegemonía: el campo de fuerza de capitales financieros globalistas y el campo de fuerza de los capitales financieros multilaterales. A su vez, se plantean los desafíos del proyecto de cambio de racionalidad económica y el aporte del pensamiento nacional suramericano.

Andrés Piqueras, investigador de nacionalidad española y también integrante del OIC, hace un repaso de lo que ha sido la relación Trabajo/Capital a lo largo del capitalismo histórico en función de un conjunto de claves objetivas, como son: la composición técnica del Trabajo en relación con la composición orgánica del capital; la relación entre composición técnica del Trabajo y su composición política; así como la relación entre composición técnica y política del Trabajo y las diferentes expresiones de explotación y de gestión social por parte del Capital. El autor señala que con la actual crisis sistémica, el capitalismo real entra en una dinámica de acentuación de muy diferentes tipos y combinaciones de explotación extensiva e intensiva, las cuales van más allá del ámbito estricto de la obtención de valor a través del trabajo abstracto (formas clásicas de extracción de plusvalía). Todo ello conlleva una gestión social crecientemente antidemocrática.

Concluimos este número de PASOS con la segunda parte de un artículo de Paulo Campanario <sup>2</sup>, investigador brasileño que analiza la ideología hegemónica en el mundo de hoy, como un factor importante que sostiene el actual sistema mundial. No se puede entender otro sistema de poder sin entender sus ideologías y sus formas de trabajo. La forma de trabajar define la forma de producir y la economía se define como una forma específica de producir o trabajar. Hace falta, además, analizarlas bajo sus perspectivas ideológicas para llegar a sus políticas y tener así una comprensión más completa de sus características. Cualquier cambio futuro en la sociedad de hoy solo puede nacer a partir de una sustitución de la ideología y de la forma de trabajo existentes. En esta sustitución, la ideología que nos presenta precede y domina el trabajo, porque siempre el imaginario precede la acción. Pero esa precedencia se ve restringida por el actual nivel de desarrollo de la sociedad, caso contrario, seríamos omnipotentes.

Hacemos una cordial invitación a leer este número de la Revista PASOS, así como un agradecimiento al Observatorio Internacional de la Crisis por aportar sus reflexiones y propuestas para el diálogo y construcción de saberes.

<sup>2</sup>La primera parte fue publicada en el número 166 de PASOS.

## La Gran Transición hacia una nueva civilización El drama griego, ¿un preludeo?

*Wim Dierckxsens*

### Introducción

Una propuesta alternativa al neoliberalismo es más estratégica en la medida en que enfoca la contradicción fundamental en la racionalidad existente. Para orientar la racionalidad alternativa a largo plazo, se requiere que la contradicción fundamental se haga visible; ello se traduce en la incapacidad de desarrollar las fuerzas productivas bajo las relaciones de producción existentes. En la racionalidad económica actual, el capitalismo ha llegado al momento histórico en que es imposible re-vincular la inversión con la producción en forma rentable. En otras palabras, bajo la racionalidad económica y las relaciones sociales de producción existentes, ya no es posible un mayor desarrollo de las fuerzas productivas. Esta contradicción se torna cada vez más visible en la actualidad ante el frustrado proceso de solucionarlo.

### Límites en la obsolescencia programada de la tecnología

La transnacionalización del capital a partir del llamado 'outsourcing' no se debió esencialmente al aumento en el costo de la fuerza de trabajo, como suelen plantearlo las tesis neoliberales. Ha sido la obsolescencia programada de la tecnología empleada en las empresas lo que ha contribuido

esencialmente a dicho proceso de outsourcing. El discurso neoliberal solo habla del elevado costo laboral como causa, ya que en apariencia podrá serlo, pero en esencia no conviene señalar otra. Para poder 'sobrevivir' en la competencia, el capital acorta la vida media útil del capital fijo (esencialmente edificios y maquinaria) que emplea en sus empresas, para poder obtener así la tecnología de punta del momento. La tendencia anterior ha dado un enorme impulso al capital productivo en la posguerra, así como a los inventos tecnológicos. Sin embargo, hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, la sustitución tecnológica ha llegado al límite posible para aumentar la tasa de ganancia en Occidente. La vida media útil del capital fijo se redujo tanto que el costo tecnológico por transferir al producto (o servicio) ya no era compensado por la reducción en el costo laboral al emplear esa nueva tecnología. La capacidad de reemplazo tecnológico (el desarrollo de las fuerzas productivas) se tornó un estorbo para aumentar la tasa de ganancia y, con ello, para la propia relación de producción vigente.

Es a partir de ese momento que termina, en nuestra opinión, la era de las crisis cíclicas del capitalismo e inicia un capitalismo sin posibilidad de generar un nuevo ciclo productivo. Este fenómeno se dio durante la posguerra, primero en EE. UU.; a principios de los años setenta, la baja de la tasa de ganancia se dio también en Europa. Es a partir de entonces que el capital tiende a la financierización de la economía en Occidente, evitando el factor trabajo. No era aún el caso de Japón; acortar la vida media útil de la tecnología era política oficial en Japón en los años setenta y ochenta. La meta fue alcanzar una posición de vanguardia en materia tecnológica. El país, efectivamente, llegó a ser campeón mundial en reemplazar capital fijo 'viejo' por otro más 'moderno'. Durante los años ochenta Japón fue considerado 'el milagro económico' que iba a conquistar el mundo. La realidad fue que la tasa de ganancia bajó aún más de prisa que en Occidente, dejando al país en una recesión de la cuál aún hoy no ha salido. El Estado japonés ha buscado inyectar en la economía, endeudándose a lo interno como ningún otro y acumula actualmente una deuda soberana equivalente al 500% de su PIB. Existía la esperanza que tarde o temprano llegara un nuevo ciclo económico. Japón sufre una recesión tras otra. La recuperación no ha llegado ni llegará.

## Los límites de una renta monopólica sobre el conocimiento

Al acortar la vida media útil de la tecnología se fomenta una baja en la tasa de ganancia. A partir de los años ochenta, el capital en Occidente procura evitar bajar la vida útil de la tecnología mediante toda clase de patentes. El 'outsourcing' de capital productivo hacia países periféricos se ve acompañado de toda clase de monopolios basados sobre los derechos

de propiedad intelectual. El desarrollo de y el monopolio sobre el conocimiento se concentraban en la casa matriz de las transnacionales. Este monopolio, junto con el bajo costo de la fuerza de trabajo en los países emergentes, debía evitar la baja de la tasa de ganancia en la economía real.

Patentar el conocimiento significa vivir de la renta monopólica sobre el conocimiento. Es una forma parasitaria y temporal de realizar una renta improductiva inherente a la fase senil del capitalismo. A mediano plazo, la política de patentes tampoco garantiza una tendencia al re-auge de la tasa de ganancia. Cada vez, más patentes suelen tener aplicación, ninguna en el ámbito productivo. Los costos de Investigación y Desarrollo (IyD) suelen incrementarse sin encadenar sus resultados con el ámbito productivo. Estas inversiones se tornan por lo tanto improductivas; con ello, cada vez más costos de IyD han de ser transferidos al producto o servicio, acentuando más bien la tendencial caída de la tasa de ganancia transnacional. Las innovaciones y la economía de conocimiento pueden desarrollarse más en los países centrales, pero las innovaciones aplicables al proceso productivo suelen desarrollarse cada vez más en los lugares donde se encuentran las plantas productivas, es decir, en los países emergentes y en primer lugar China. La renta monopólica sobre el conocimiento, entonces, tampoco tendrá un carácter duradero.

La política de patentes en cada vez más áreas productivas, junto con el 'outsourcing' hacia China, ha brindado una solución a las empresas transnacionales durante varias décadas. La contradicción básica no solo no se ha resuelto en los países centrales, sino más bien esta contradicción tiende a mundializarse, pues, al generalizarse el sistema de patentes en más sectores y países emergentes, la contradicción se torna cada vez más global. En la actualidad los BRICS, como conjunto, se vislumbran como países emergentes y China como el nuevo 'milagro económico'. La expectativa colectiva era, y para muchos sigue siendo, que este país, como actual taller del mundo, triunfará como el nuevo país líder capitalista. De acuerdo con las estadísticas oficiales, la tasa de inversión de China se acerca al 50% del PIB. No es posible colocar ese capital fijo solo en la ampliación y diversificación de la economía real. Las nuevas inversiones se orientan, entre otras cosas, cada vez más hacia el reemplazo de capital fijo (tecnología y edificios) obsoleto por otro más moderno.

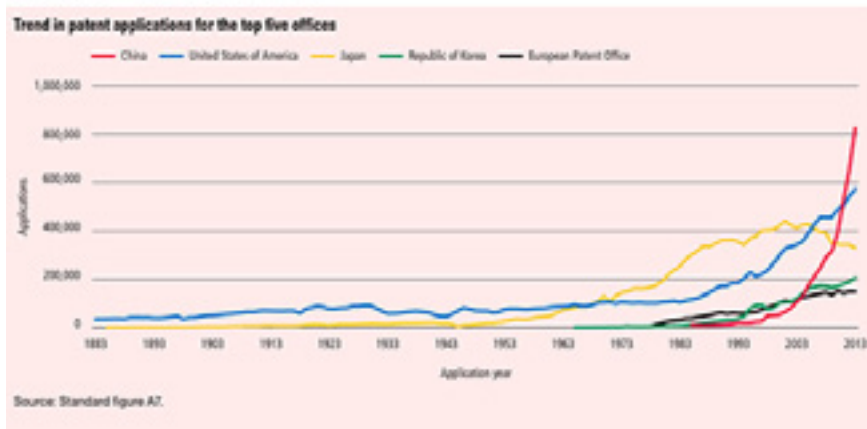
## China como último bastión del capital productivo

La actual política de China es la sustitución de tecnología foránea (transnacional) por otra nacionalmente desarrollada. En el año 2013 no menos de 629.612 patentes fueron publicadas en China, 200 mil más de lo que EE. UU. publicó en el mismo año. Una publicación de 'World Intellectual Property Indicators' del año 2014 reportó que el 32% de los 2,57

millones de patentes registradas mundialmente correspondían a China y para 2015 se esperaba una cifra aún mayor.

Gráfico No. 1

Aplicación de patentes en cinco oficinas principales



Fuente: Neil Wilkof, 2015.

China lo considera como su estrategia para llegar a ser un gran jugador mundial en los sectores de innovación tecnológica, aunque al mismo tiempo implica una tasa de crecimiento a la baja y una alza permanente en los costos de producción manufacturera del país. En resumidas cuentas, en China la tasa de ganancia del capital productivo también tiende rápidamente a la baja <sup>1</sup>.

La tendencia a la baja de la tasa de ganancia en el ámbito productivo se está dando en China a partir de una veloz sustitución del capital fijo. A esto le agregamos un costo ascendiente en la mano de obra, ya que demanda una fuerza de trabajo cada vez más preparada.

En China, había 9.4 millones de estudiantes aplicando para la educación superior en junio de 2014. De la población en edad de estar en la educación superior (150 millones de personas contra 32 millones en EE. UU.), más del 20%, o sea 30 millones de jóvenes (el doble de EE. UU.), estaban en un programa de educación superior en 2014. A mayor inversión en la educación de la fuerza de trabajo más importante conservarla también. La mayor cobertura de la salud es consecuencia de este estado de desarrollo, como puede observarse en el gráfico 3.

<sup>1</sup> Neil Wilkof, *China's patent targets for 2020: what do they say about China and the rest of us?*, www.ipkitten.blogspot.com, 9 de enero de 2015.

Gráfico No. 2

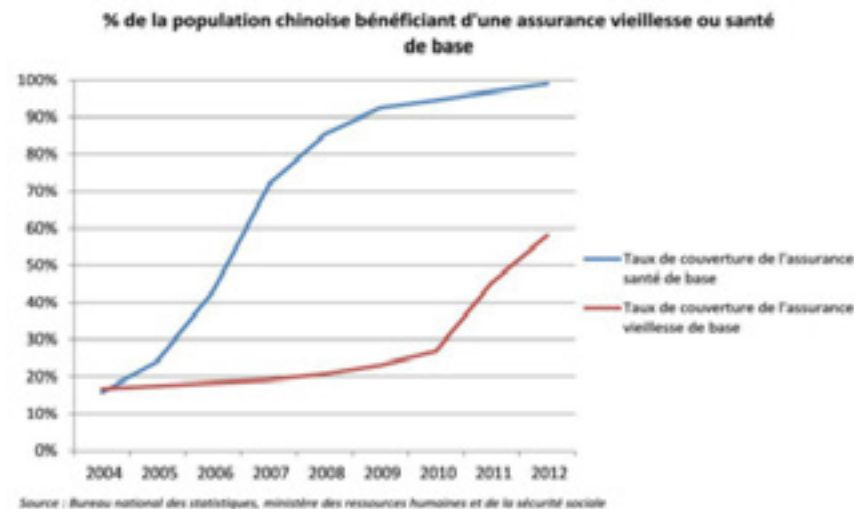
China, matrícula de estudiantes en la educación secundaria



Fuente: UNESCO, 2015.

Gráfico No. 3

Cobertura de salud y seguro de vejez en China



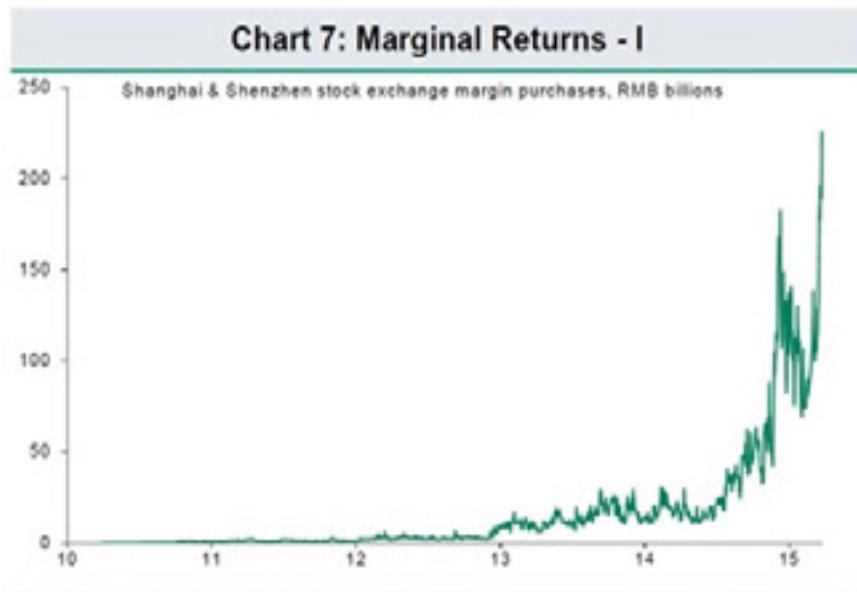
Source : Bureau national des statistiques, ministère des ressources humaines et de la sécurité sociale

Fuente: Gobierno de Francia, 2014.

Se repite la historia de Japón de hace unas décadas. Un planteamiento ante la crisis, que a mediados del siglo XX ya hacía Keynes, era abandonar las patentes y que se declare la propiedad intelectual como patrimonio de la humanidad. La ocasión de reivindicarlo e impulsarlo podrá presentarse con la Gran Depresión del Siglo XXI en marcha. Al acabar con las patentes se acaba la competencia a partir de diferencias tecnológicas existentes entre empresas y regiones. La tecnología ya no marca la diferencia competitiva. Con ello se agotan también, en buena medida, las posibilidades de realizar una plusvalía relativa. El único modo de competir a mediano plazo será a partir del abaratamiento de la fuerza de trabajo a escala mundial. Es ahí donde estamos de hecho.

#### Gráfico No. 4

#### Bolsa de Shanghai: Ingresos marginales en miles de millones de RMB



Source: Macrobond, BNP Paribas

Fuente: Bill Holter, 2015.

En los últimos tiempos, la rentabilidad del capital productivo en China ha ido disminuyendo de manera constante. El capital comienza a buscar áreas de inversión alternativas, con un carácter más especulativo pero

con mayor tasa de beneficio. Se dan inversiones a gran escala en proyectos (edificación masiva) de segundas casas. Al quedar vacíos (barrios enteros de edificios), estas inversiones no encadenan con la economía real. Hay crecientes inversiones sin encadenamiento posterior con la economía real de China, lo que presiona la tasa de crecimiento económico hacia abajo. La burbuja inmobiliaria se puede observar con el creciente número de edificios y grandes torres vacías y, a menudo sin terminar, que no encuentran compradores. Los precios de los inmuebles han caído en China en 66 de las 70 ciudades más grandes, de acuerdo con la Oficina de Estadísticas Nacionales del país; en el año 2014 los precios de inmuebles cayeron en un 7.6%. Es difícil juzgar la gravedad de la burbuja inmobiliaria en China, pero una cosa es cierta, cuando también observamos el carácter especulativo en la bolsa de valores de Shanghai, parece ser es cuestión de tiempo para que la historia japonesa se repita en China <sup>2</sup>.

#### Inminente descenso en el crecimiento económico de China

En 2014, China reportó una tasa de crecimiento de algo más de 7%, la más baja en 24 años. Esta cifra, en la opinión de Kurt Cobb, es claramente sobreestimada. Cuando se observa la tasa de crecimiento en el consumo de electricidad, que solo creció en un 3.8%, la tasa real resulta ser probablemente bien más baja. El consumo de electricidad es un factor más confiable para medir la evolución del crecimiento económico del país. Incluso Li Keqiang, el primer ministro de China, confía más en este indicador. Históricamente, el consumo de electricidad y el crecimiento económico han sido muy paralelos: para un crecimiento en el PIB del 1% se solía requerir un aumento de 1.09% en el consumo de electricidad. Una tasa de crecimiento de 3.5% resulta, por lo tanto, más probable. Según datos preliminares de 2015, el consumo de electricidad de febrero bajó 6.3% respecto del mes anterior y en marzo mostró otro descenso de 2.2%. En otras palabras, el crecimiento económico de China sigue hacia la baja <sup>3</sup>, los datos de transporte de carga muestran una tendencia semejante pero más irregular <sup>4</sup>.

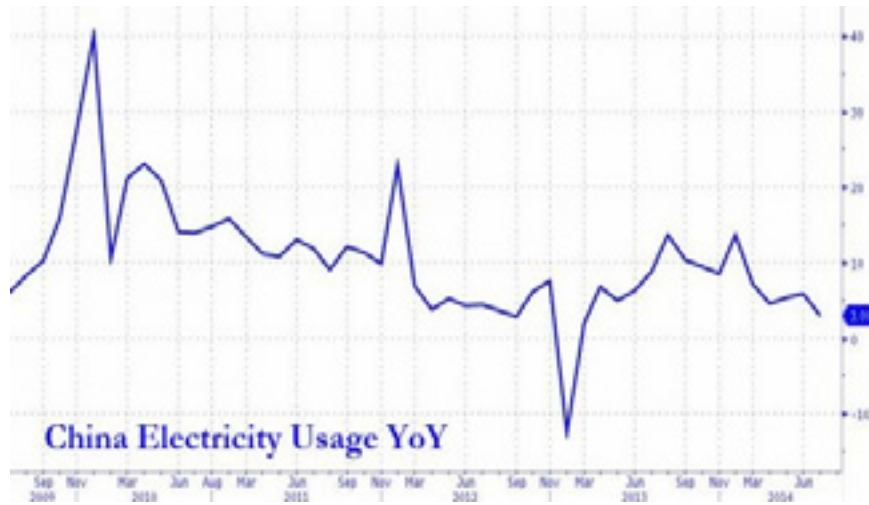
<sup>2</sup> Duncan Hewitt, *Record Fall In Property Prices Brings More Bad News For China's Slumping Real Estate Market*, <http://www.ibtimes.com>, 18 de marzo de 2015; Yu Yongding, *China y su adicción por la inversión*, <http://prodavinci.com>, 9 de octubre de 2013.

<sup>3</sup> Kurt Cobb, *Chinese energy figures suggest much slower growth than advertised*, [www.resilience.org](http://www.resilience.org), 26 de abril de 2015.

<sup>4</sup> Graham Summers, *The Black Swan 99% Of Analysts Don't See Coming*, <http://www.gold-eagle.com>, 1 de mayo 2015.

Gráfico No. 5

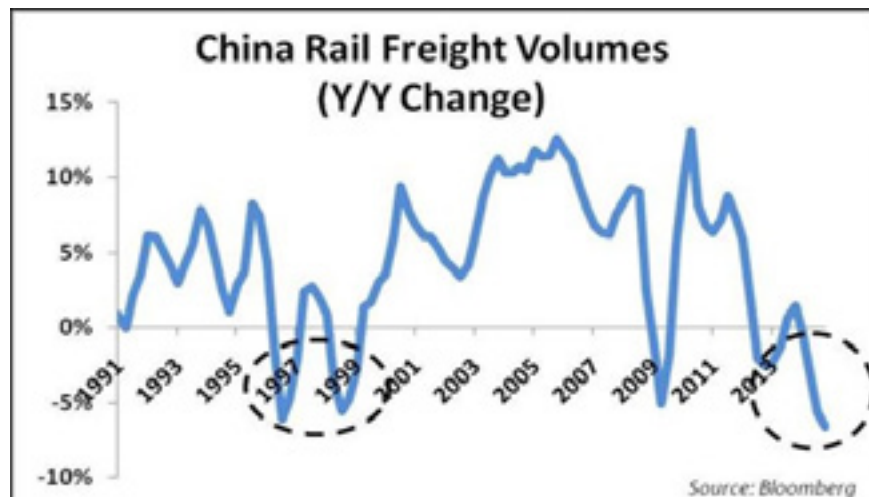
## China: Consumo de electricidad 2009-2014



Fuente: Graham Summers, 2014.

Gráfico No. 6

## China, transporte de carga por ferrocarril 1991-2013



Fuente: Tylor Durden, 2015.

No solo las economías más avanzadas parecen estar ante la imposibilidad de volver a reconectarse con el ámbito productivo debido a una tasa de ganancia cada vez más baja, sino también parece ser el caso de países emergentes, y al menos ya bien patente para el caso de China. En la opinión de Jeremy Warner, la respuesta para sostener la demanda por otro tiempo más ha sido el endeudamiento continuo. Un gran banco central tras otro se ha visto forzado a imprimir dinero sin respaldo, aumentando el crédito a tasas de interés cero. Primero vimos en 2008 tal política de expansión monetaria en los EE. UU., luego siguió el Banco de Inglaterra, después el Banco de Japón y más recientemente el Banco Central Europeo. Ahora incluso el Banco Popular de China aplica la misma política de comprar sus propios bonos para emitir dinero sin respaldo. Lo anterior levanta una pregunta más de fondo, de acuerdo con Jeremy Warner, los bancos centrales parecen no tener otra respuesta para aumentar la demanda o para elevar la productividad del trabajo que endeudándose. Su resultado inevitable será una corrección masiva que desembocará en la Gran Depresión del Siglo XXI <sup>5</sup>.

A partir de lo anterior difícilmente podrá esperarse un resurgimiento del capitalismo productivo en los países centrales y, al haberse globalizado el capital productivo sin mayor rendimiento, probablemente ni en los países emergentes. La pregunta siguiente es ¿será que estamos presenciando una crisis sistémica? Es nuestra opinión que hemos llegado a los límites de lo posible de acortar la vida útil del capital fijo; ha sido y seguirá siendo la causa última en la baja de la tasa de ganancia en el ámbito productivo, sea donde sea. En la opinión de Jorge Beinstein, los poderes periféricos, tales como los BRICS, tampoco tendrán mayores posibilidades de reordenar, en el sentido burgués del término, la economía real en el mundo <sup>6</sup>.

### Aumento de la edad media del capital fijo en los países centrales

Con la migración de capital productivo transnacional hacia los países emergentes, la vida media de la tecnología se ha alargado en los países centrales. De acuerdo con un estudio de Sonders <sup>7</sup>, la vida media del capital fijo (maquinaria y edificios) de las corporaciones norteamericanas en 2012 superó los 22 años, cifra superior a lo que fue su edad media en 1962, o sea, 50 años antes. La edad media de la maquinaria industrial en EE. UU. superó los diez años, y con ello está incluso por encima de valores

<sup>5</sup> Jeremy Warner, *Negative interest rates put world on course for biggest mass default in history*, [www.telegraph.co.uk](http://www.telegraph.co.uk), 28 de abril de 2015.

<sup>6</sup> Jorge Beinstein, *El capitalismo, la violencia y la decadencia sistémica*, [www.alainet.org](http://www.alainet.org), 10 de junio de 2014.

<sup>7</sup> Sonders, 'Corporate America's capital equipment is getting old', [www.businessinsider.com](http://www.businessinsider.com), 30 de abril de 2014.

ya alcanzados en 1938, o sea hace 75 años, según informa James Hagerty. En el gráfico 7 se observa que la maquinaria ocupada en la industria japonesa hacia fines del siglo XX ya era 5 años más vieja que a principios de los años setenta.

Con ello, el ciclo de reproducción del capital se alarga, baja el costo tecnológico por transferir al producto de consumo final, contrarrestando la baja en la tasa de ganancia en el sector de bienes de consumo. Lo anterior se daría si se tratara de una economía cerrada. Sin embargo, al operar en una economía abierta la competencia simultánea de empresas transnacionales desde los países emergentes, hace que la tasa de ganancia en Occidente tienda más bien a la baja. El cierre de fronteras brindaría nuevas oportunidades. Lo anterior sugiere que probablemente estamos ante una nueva era de proteccionismo.

Gráfico No. 7

Edad media del capital Fijo (equipo) Japón 1970-1998

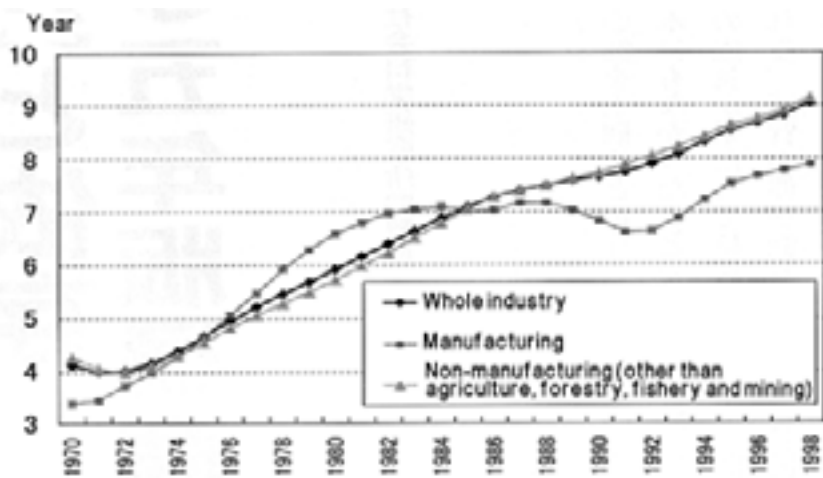


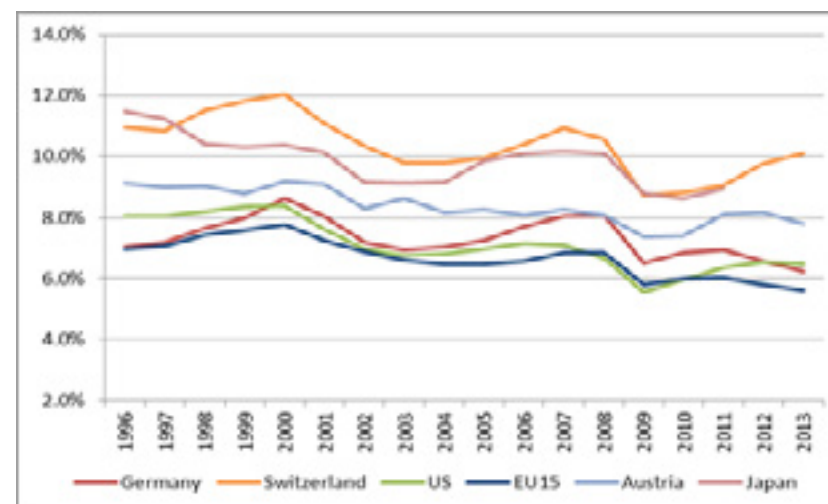
Figure 2 Change in age of capital (net capital stock basis)

Al alargarse la vida media del capital fijo también baja su demanda, es decir, hay una menor inversión y acumulación autóctona en el sector tecnológico norteamericano. Lo anterior no es solamente un fenómeno en EE. UU., sino también en la Unión Europea y Japón. Alargar la vida media de la tecnología solo es posible con acuerdos y controles mundiales y esto, a su vez, es posible solo cuando ya no hay posibilidad de acortar la vida media de la tecnología a nivel mundial. Desde hace tiempo la demanda efectiva de tecnología en el Norte se está reduciendo y, con lo que está su-

cediendo en China, parece que estamos acercándonos al momento de que sea un fenómeno mundial <sup>8</sup>.

Gráfico No. 8

Inversión bruta en maquinaria y equipo % del PIB



Fuente: Haver Analytics, 2014.

### La contracción del comercio internacional

En los últimos años hubo un resultado inaudito para la era neoliberal: el comercio internacional creció menos que el Producto Mundial Bruto. La próxima corrección del Producto Mundial Bruto sin duda mostrará cifras rojas. El balance entre exportaciones e importaciones se tornó positivo en los países centrales debido a que las importaciones cayeron en EE. UU. y su contracción en Japón fue aún más dramática. En los países emergentes dichas importaciones crecieron, pero sus exportaciones cayeron de manera notoria, sobre todo en Asia y primero que todo en China.

<sup>8</sup> James R. Hagerty, *U.S. Manufacturing Is Rolling on Aged Wheels*, <http://www.wsj.com>, 3 de setiembre de 2014; Christian Odendahl, *More investment, for Germany's sake*, <http://www.cer.org.uk>, 13 de junio de 2014.



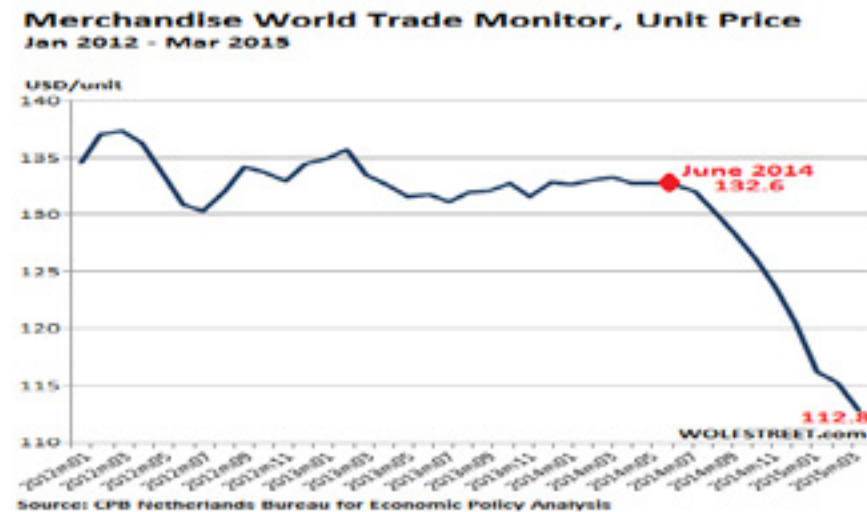
## Gráfico No. 9

## Tendencia en el comercio mundial 2010-2015



## Gráfico No. 10

## Precios unitarios transporte marítimo enero 2012-marzo 2015



Los gurús occidentales que predicaron hace tiempo un aterrizaje duro de la economía de China y el fin de su ascenso no han acertado. No hubo tal aterrizaje duro ni siquiera hubo un aterrizaje del todo, sino la economía china se mantuvo a flote por un endeudamiento interno y otras políticas monetarias. Al bajar las exportaciones y con una flota navegante en ascenso, las tarifas de transporte marítimo por unidad (contenedor, metro

cúbico, etc.) han bajado en un 15% desde junio del año 2014, e incluso 20% desde su máximo en marzo de 2011. Desde principios de esta década se manifiesta el miedo de medidas proteccionistas<sup>9</sup>.

Los 'bancos globales' dejan de prestar más allá de las fronteras y las empresas multinacionales están muy escépticas ante inversiones extranjeras. Un estudio reciente del Banco de Inglaterra revela que sobre todo los megabancos se encuentran en la retirada de otorgar préstamos más allá de las fronteras, lo que en la actualidad se percibe como señal de peligro para la estabilidad financiera. La consecuencia es una visión más nacionalista y proteccionista. Antes de la Gran Recesión (2008) el levantamiento de barreras entre naciones parecía cosa inevitable. Hoy por hoy el ambiente tiende a ser nacionalista<sup>10</sup>.

## ¿Es posible un nuevo Keynesianismo militar?

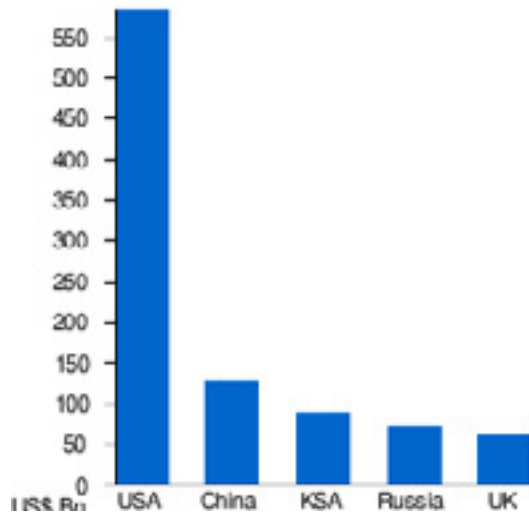
Alargarse la vida media de la tecnología solo es posible con acuerdos y controles mundiales y esto, a su vez, solo es posible cuando ya no hay posibilidad de acortar la vida media de la tecnología a nivel mundial. A partir de lo que está sucediendo en China parece que estamos acercándonos a este momento. Alargar la vida tecnológica constituye una tendencia irreversible en la baja de las ventas y ganancias en el sector de bienes de producción. Este sector, en otras palabras, perdería dinamismo económico. Una respuesta histórica ha sido el abandono paulatino del capital en el sector civil y su fuga hacia la economía militar. El llamado 'keynesianismo militar' durante una economía en recesión, sin posibilidad de retorno rentable al ámbito productivo, a mediano plazo, acentuará más bien la recesión, en vez de constituir una salida. Solo en el caso de China el Keynesianismo militar podría ofrecer una cierta salida a la recesión, siempre y cuando conquiste la hegemonía mundial en el campo militar tal como lo hizo EE. UU. a partir de la segunda guerra mundial y los Acuerdos de Bretton Woods. Esta aventura es muy riesgosa. Si bien China ocupa en este momento el segundo lugar a nivel mundial en gastos militares, apenas gasta la quinta parte de EE. UU., y muestra un gasto levemente superior al de Arabia Saudita que supera incluso en este aspecto a Rusia y probablemente atribuible a compras de armamento norteamericano.

<sup>9</sup> Wolf Richter, *Global trade dives most since the financial crisis*, [www.wolfstreet.com](http://www.wolfstreet.com), 25 de mayo de 2015.

<sup>10</sup> Heather Stewart, *"Borders are closing and banks are in retreat; Is globalization dead?"*, [www.theguardian.com](http://www.theguardian.com), 23 de mayo de 2015.

Gráfico No. 11

## Los cinco países del mundo con mayor gasto militar en 2014



Fuente: SIPRI, 2014.

## Un 'New Deal' a escala global

En el momento en que su crecimiento económico ha comenzado a disminuir y dado que varias burbujas podrían estallar, China, no ha elegido estimular su economía tanto a través del gasto militar. Con la creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (BAII), lo que China busca es el paso de un mundo occidental a un mundo global liderado por China con un keynesianismo de otro tipo. Habiéndose convertido en la fábrica del planeta, el poder económico de China (y de las transnacionales) no es el tamaño de su país, sino el del planeta en su conjunto. En términos del informe de GEAB de abril de 2015, su determinación de construir una nueva Ruta de la Seda parece más afín a un *New Deal* que al intento –peligroso– de imponerse mediante un complejo industrial y militar como el número uno del mundo.

Lo que procura China de esta forma es consolidar Eurasia como una sola economía. De lograrlo, obtendría la hegemonía en el mundo por sobre EE. UU. Los europeos se apresuran a aceptar la invitación de China de participar en el BAII (con Londres en primer lugar, seguido por París, Roma y Berlín). EE. UU. (Wall Street) y Japón son los grandes ausentes del BAII. De acuerdo al informe GEAB, los BRICS han creado las condiciones para reinventar un sistema monetario internacional multi-monetario, los

mercados financieros verdaderamente globales, los bancos multi-polares o mundiales como el Banco BRICS y la infraestructura del Banco Asiático de Inversiones.

Mapa

## La Ruta de Seda



Fuente: Geab, 2015.

Es un verdadero *New Deal* que los chinos están ofreciendo, pero esta vez es global. El presidente chino, Xi Jinping, presentó oficialmente la nueva «Ruta de Seda», en la Conferencia Económica el 28 marzo de 2015, frente a dieciséis Jefes de Estado o de Gobierno y más de cien ministros de 65 países. La gran mayoría de estos países han decidido unirse al BAII impulsado por China. Los países afiliados juntos representan 4,4 mil millones de personas, es decir, el 63% de la población mundial. El capital inicial es de 100 mil millones de dólares (la mitad capital chino) y se espera que muchos otros países se apunten a este proyecto.

China tiene no solo la necesidad sino también la oportunidad con este megaproyecto de la «Nueva Ruta de la Seda», de diversificar sus activos e invertir parte de sus gigantescas reservas de divisas que ha acumulado en el comercio con EE. UU. La Ruta de la Seda implica una inmensa infraestructura de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos y puertos; y busca integrar Eurasia como una sola economía, a través de fuertes inversiones en infraestructuras. El objetivo es conectar a China con Rusia, Europa, África y hasta Oceanía y América Latina y fomentar el comercio. El centro de

la ruta de la seda será la capital de XinJiang (la provincia musulmana de China situada en el oeste).

En total armonía con la geopolítica de MacKinder, China está adentrándose en la isla mundial en un intento de rediseñar minuciosamente los fundamentos geopolíticos del poder mundial. El paso inicial ha sido un impresionante proyecto para crear la infraestructura para la integración económica del continente: la llamada 'Ruta de Seda'. Al establecer una elaborada y costosísima red de líneas de tren de alta velocidad para el transporte de grandes volúmenes de mercancías, así como oleoductos y gasoductos, a través de la amplia extensión de Eurasia, China pretende materializar la visión de MacKinder para la actualidad. Las autoridades de Beijing esperan trasladar el centro neurálgico del poder geopolítico desde la periferia marítima al interior del continente.

Mc Cay<sup>11</sup> hace un impresionante inventario de infraestructura geopolítica realizada ya por China. Las cifras de las líneas ferroviarias y los oleoductos que se están construyendo son mareantes. Entre 2007 y 2014, China cuadruplicó su territorio con casi 15.000 km de nuevas líneas de alta velocidad, más que el resto del mundo en conjunto. El sistema transporta actualmente 2,5 millones de pasajeros al día, a una velocidad máxima de 380 km/h. Desde 2008 los alemanes y los rusos se unieron a los chinos para construir el "Puente Terrestre Euroasiático": el viejo transiberiano al norte y una nueva ruta por el sur la antigua Ruta de la Seda. Según lo planeado, los trenes recorrerán los 6.920 km entre Beijing y Moscú en solo dos días.

Para sortear el Estrecho de Malaca, controlado por la Armada estadounidense, la verdadera solución ha sido tierra adentro. La CNPC abrió el gasoducto Sino-Myanmar en 2013 para trasladar el petróleo de Oriente Medio y el gas natural birmano a lo largo de 2.414 km, desde la Bahía de Bengala hasta la remota región suroccidental de China. China ha construido una red integrada de gasoductos y oleoductos transcontinentales para importar combustibles de toda Eurasia. Las autopistas, conexiones ferroviarias, oleoductos y gasoductos tan solo desde Kashgar, en Xinjiang, la provincia más occidental de China, hasta las instalaciones portuarias conjuntas en Gwadar, Pakistán, inauguradas en 2007, sumarán casi 3.248 km<sup>12</sup>.

La integración de Eurasia está por encima de las capacidades financieras de China por sí sola y más aún con una deuda pública en rápido ascenso. Beijing anunció en octubre de 2014 la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII). Alemania, Gran Bretaña, Australia y Corea del Sur, entre un total de 60 naciones han firmado como socios fundadores, muy al disgusto de EE. UU. que estaría quedando fuera y cada vez más aislado. China busca aliados para capitalizar y desarrollar esas

obras infraestructurales; estos aliados ven en el proyecto la posibilidad de un keynesianismo a nivel euroasiático, dejando fuera justamente a EE. UU. y Japón que se oponen recalcitrantemente a la integración de Eurasia.

China también prevé un proyecto de alta velocidad similar entre Moscú y Beijing –de 7.000 kilómetros de distancia– que costará en torno a los 230.000 millones de dólares y que reducirá el trayecto en tren, entre las dos capitales, de seis a dos días. Una tercera ruta, también de ferrocarril unirá a Laos, Tailandia, Malasia y Singapur con China, por un coste de 75.000 millones de dólares. La Ruta de la Seda Marítima (Maritime Silk Road) conectará la costa este de China con Europa pasando por el mar del sur de China y el Océano Índico<sup>13</sup>.

El proyecto económico de la Ruta de Seda de China también incluye el negocio del oro. China planea lanzar un fondo de 100 mil millones de dólares para el Shanghai Gold Exchange (SGE), el cual facilitaría a los bancos centrales de estados miembros comprar oro y aumentar así sus reservas en ese metal precioso. No es un secreto para nadie que EE. UU. eliminó el oro del Sistema monetario internacional actual basado en su poder sobre el dinero de papel. El Oro constituye el Talón de Aquiles para la hegemonía del dólar estadounidense. Al abrir un mercado doméstico de oro para inversionistas internacionales, China espera aumentar la influencia internacional del Yuan que tarde o temprano estará anclado en oro. China, Rusia, India y muchos países de la Ruta de Seda han adquirido grandes volúmenes de oro en los últimos años. Los grandes bancos de Wall Street y la City de Londres han mantenido artificialmente bajo el precio de oro con métodos que van más allá de la ley a fin de evitar un colapso de sus monedas fiduciarias sin real respaldo<sup>14</sup>.

## El colapso del sistema financiero internacional

Lo que por años ha mantenido el modelo neoliberal a flote es un endeudamiento cada vez más grande. Hay diferentes formas de expresar la deuda con relación al PIB. La más común es la deuda pública como porcentaje del PIB. El país más endeudado en estos términos para el año 2014 fue Japón con una deuda de 230% del PIB, Italia con 132% y EE. UU. con 102%. Cuando se toma en cuenta la deuda total (la pública, empresarial y de consumidores juntas), la deuda de Japón alcanzaba ya 650% del PIB. Este porcentaje para el Reino Unido fue de 550%, la Eurozona 475%, EE. UU. 350%, Canadá 300%, etc... En el año 2008 la deuda global, en términos absolutos, fue de 157 billones de dólares, para alcanzar 223 billones de dólares en 2014. Lo anterior significa un crecimiento de 42% en menos de

<sup>11</sup> Nikolaus Jilch, ¿Qué es el proyecto económico de la Ruta de la Seda de China?, [www.oroymfinanzas.com](http://www.oroymfinanzas.com). 17 de abril de 2015.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Koos Jansen, *Game Changer: China Sets Up 100 Billion Yuan Gold Fund For Central Banks*, [www.silverdoctors.com](http://www.silverdoctors.com), 27 de mayo de 2015.

siete años a partir de la Gran Recesión de 2008. Comparada con la economía mundial, la deuda global alcanzó en 2014 un volumen tres veces el tamaño de PMB. La deuda no puedes seguir hasta el infinito y consideramos que estamos presenciando el colapso financiero internacional que confirmará la Gran Depresión del siglo XXI en marcha <sup>15</sup>.

Enderezar la economía internacional es una misión casi imposible para los políticos. No es de extrañar, afirma Chapman, que ante la inminente amenaza de otra crisis financiera, EE. UU., la UE y Japón hayan decidido abandonar la política de 'bail-out', caracterizada por rescates gubernamentales. Mediante el recorte en las políticas sociales y vía medidas fiscales los gobiernos, a su vez, han transferido parte de ese *salvataje*<sup>16</sup> a los propios ciudadanos. Ante la imposibilidad de volver al rescate gubernamental, hoy la elite financiera promueve una política de 'bail-in'. Esta política no solo afecta a los accionistas de la banca privada, sino también a los depósitos de los ciudadanos con cuentas bancarias. Serán entonces los propios ciudadanos quienes de manera más directa responderán para salvar a los grandes bancos. Para evitar una corrida hacia la banca y sacar los depósitos, los megabancos procuran implementar una política de limitar el acceso a dinero en efectivo, creando una especie de corralito que ya se está dando en Grecia. Ante el supuesto contagio internacional, pronto podrá ser a nivel mundial. Esta medida es una señal de que un colapso financiero está a la vista. El mismo generará un caos económico sin precedente. La élite financiera procurará atribuir este caos no a su propio manejo irresponsable fraudulento y corrupto, sino a otras causas como la agresión rusa. Como este escenario, al parecer no les ha funcionado, pretenden atribuirlo a la bancarrota de la economía griega. El nacionalismo conllevará a bancarrotas, es hora de crear un estado supranacional es el lema hoy.

## El 'Drama Griego': pretexto para un gobierno supranacional

Para entender el 'Drama Griego' no tenemos que buscar una explicación en lo que nos comunican los medios de comunicación dominantes bajo control de la corrupta elite financiera internacional. Cuando se trata de la crisis en la Unión Europea, Grecia es el escenario de una obra de teatro. Las preguntas que lanzan al público son: ¿encontrará Grecia una forma de pagar a sus acreedores?; ¿el país colapsará?; ¿harán algún acuerdo con Rusia y los BRICS?; ¿encontrarán de último momento una concesión para salvar al sistema? Nada de esto importa, afirma Brandon Smith.

<sup>15</sup> David Chapman, *Is the Endgame in play?*, www.savehaven.com, 9 de junio de 2015; Marc O'Byrne, *Titanic global economy may collapse warn HSBC*, www.stealthflation.org, 22 de mayo 2015.

<sup>16</sup> Rescate financiero.

Es todo un espectáculo montado por la elite financiera internacional con ayuda de actores como el FMI. Grecia simplemente entrará en bancarrota por sus deudas.

Es una mentira afirmar que una bancarrota de Grecia o su abandono de la UE o el Euro provocarían, inmediatamente, un efecto dómimo sobre otras naciones en la Unión. Si entrasen en bancarrota cada una de estas naciones mencionadas por la prensa (Italia, España, Portugal, etc.) esto se debe a su propia deuda desastrosa. La UE no está en problemas por Grecia, sino por la interdependencia forzada que se generó a través del euro<sup>17</sup>. Las instituciones al servicio de Wall Street como el Fondo Monetario Internacional están haciendo todo lo posible para crear un desastre financiero en la Unión Europea. Si no hubiese esta intencionalidad, no se puede comprender como el FMI continua financiando a Ucrania, siendo un país en bancarrota, y al mismo tiempo se pone inflexible ante Grecia para que entre en bancarrota.

¿Por qué la élite financiera de Wall Street y la City de Londres buscan ahora una desintegración al menos parcial de la Unión Europea? Lo que procuran es crear caos para presentar una solución 'mágica' pero falsa. El malo en la película de la crisis europea será Grecia y su posición nacionalista. La solución que presentará la Troika será crear un poder supranacional. Plantearán, en otras palabras, un gobierno por encima de las naciones. Será el fin de toda soberanía nacional en la Unión Europea. El 'Drama Griego' va más allá: la desintegración parcial de la UE será el medio para lograr un 'gobierno global' de la elite financiera internacional. He ahí el fin de la élite financiera de Wall Street y la City de Londres <sup>18</sup>.

## El colapso financiero mundial: pretexto para crear un gobierno global

La caída de EE. UU. no será muy diferente al 'Drama Griego' en este aspecto. Es altamente probable que la Reserva Federal de EE. UU., en setiembre, aumente las tasas de interés. No es que no hay de otra que alzarlas, ya que podrán continuar con tasas de interés hasta negativas. Un alza en las tasas de interés provocará un 'crack' en la bolsa de valores. Con el crédito gratuito la compra de bonos del Tesoro los empujaba hacia arriba. Otro tanto sucedió con las acciones de las grandes empresas. A menudo, compraban a crédito gratuito sus propias acciones. Cuando se acaba el crédito gratuito o incluso a tasa de interés negativa, o sea, cuando la Reserva federal sube las tasas de interés, todo ese crédito se vuelve más caro, generando rápidamente dificultades de pago e incluso incapacidad

<sup>17</sup> Brandon Smith, *The U.S. And EU Will Collapse Regardless Of Economic 'Contagion'*, www.silverdoctors.com, 27 de junio.

<sup>18</sup> Ídem.

de pago, es decir, bancarrotas. En resumidas cuentas, el pánico financiero estallará y el caos será internacional.

Nos encontramos en la antesala de un colapso del sistema financiero internacional que afectará directamente a los centros financieros de Wall Street y la City de Londres. El dólar colapsará como moneda internacional de cambio y como moneda de reserva, como en escritos anteriores hemos señalado. Al hundirse la economía norteamericana, no por ello se hunde todavía la elite financiero internacional. La élite financiera de Wall Street y la City de Londres están haciendo todos los esfuerzos, a través de sus actores como el FMI, para promover los Derechos Especiales de Giro para sustituir al dólar. La crisis en EE. UU. podrá ser desastrosa pero la *élite financiera* no tiene compromiso alguno con países ni ciudadanos y con ello ni con EE. UU. La solución, dirán, es crear un gobierno global, manejado por esa élite. Todas las naciones, incluyendo a EE. UU., estarán a partir de ese momento sometidas a este gobierno. Solo hay un obstáculo muy grande: los BRICS.

Para poder mantener la hegemonía, esta élite financiera ha presionado que EE. UU. impida que China tenga un asiento con voto correspondiente en el FMI. Como respuesta, sin embargo, China, Rusia y los BRICS en general, están buscando su propio sistema financiero y moneda internacional. En esta confrontación, los EE. UU. y en esencia, la elite financiera, han logrado lo contrario de su objetivo, pues han empujado la integración paulatina de Eurasia. No es del todo inimaginable que Alemania y Europa se unan a la iniciativa y abandonen su pacto con EE. UU. La salida de Grecia de la UE puede también provocar una desintegración mayor de la UE, en cuya crisis la mirada se vira más hacia Eurasia. Ante el proyecto de un gobierno global China, Rusia y los BRICS hacen de todo para no supeditarse a la élite financiera de Wall Street y la City de Londres. En este contexto la amenaza de una nueva guerra se torna más concreta que nunca<sup>19</sup>.

Con la eventual instauración de un gobierno supranacional quedarán para la historia los estándares de vida de la población en EE. UU., en particular, y la de Occidente en general. Las grandes corporaciones que durante el proceso de 'outsourcing' han buscado su vinculación con el factor trabajo en los países emergentes, podrán perder todo vínculo con su nación de origen. Con la creación de un gobierno global las corporaciones no guardan compromiso con frontera o ciudadanía alguna. Un conflicto mayor con China, sin embargo, podría conllevar a la nacionalización de las mismas, es decir igual perderán todo vínculo con su capital de origen. No es de extrañar en este contexto, que China constituya la amenaza más grande para la élite financiera internacional.

Está a la vista una descomposición y desintegración de EE. UU. La caída de EE. UU. podrá ser peor que la de la URSS. La Perestroika en Occidente y, primero que nada en EE.UU., podrá conllevar a la desintegración

<sup>19</sup>Brandon Smith, Ob. Cit.

de los propios EE. UU. y también de la Unión Europea, como se vislumbra ya con el caso griego. Una parte nada insignificante de la población norteamericana podría migrar hacia América Latina. Es irónico afirmarlo pero será hasta cuestión de poner los perros del otro lado de Río Grande. La inseguridad económica y social generará protestas sociales masivas no vistas antes en EE. UU. o la UE. La indignación adquirirá dimensiones impresionantes y una internacionalización de la lucha está a la vista<sup>20</sup>.

## La geopolítica en torno a Eurasia

En un momento anterior ya hemos hecho referencia al proyecto keynesiano de integrar Eurasia como respuesta ante la crisis de la deuda en el mundo. No menos importante es ver la dimensión geopolítica del proceso de integración de Eurasia. En trabajos anteriores del Observatorio Internacional de la Crisis hemos hecho referencia a la actualidad de los trabajos al respecto de Sr. Halford MacKinder<sup>21</sup>. Sus análisis son citados cada vez es más por otros autores y recientemente por Alfred McCoy, por ejemplo. El último autor hace una excelente síntesis de la relevancia geopolítica del trabajo de MacKinder, no solo durante el siglo pasado, sino también en la actualidad.

En 1904, Sir Halford MacKinder, en su calidad de director de la 'London School of Economics', dio una conferencia con el título "The Geographical Pivot of History" ("El pivote geográfico de la historia"). Su nuevo mapa no mostraba África, Asia y Europa como tres continentes separados, sino como una masa de tierra unitaria, una auténtica "isla mundial" o 'heartland'. El ancho y profundo "heartland" ("corazón continental") de la 'isla mundial' mide 6.437 km y va desde el golfo Pérsico hasta el mar de Siberia Oriental. En su visión, era tan enorme que solo podría ser controlado desde sus "rimlands" o "márgenes continentales" [citando Mc Coy] en Europa Oriental o desde los mares circundantes<sup>22</sup>.

MacKinder consideraba el "heartland" de esta vasta masa de tierra, una "región pivote". En su tiempo el transporte en barcos a vapor había incrementado la movilidad del poder marítimo con relación al poder terrestre; pero, en su visión, los futuros ferrocarriles podían tener "un papel muy destacado en la estepa", disminuyendo los costes del transporte y desplazando el centro neurálgico del poder geopolítico tierra adentro. Con el tiempo, el "Estado pivote" de Rusia podría, aliado con otra potencia como Alemania, expandirse "por las tierras marginales de Eurasia",

<sup>20</sup> Dave Kranzler, *Military Site Deagel.com Predicts Economic Collapse and Massive 78% U.S. Depopulation*, www.silverdoctors.com, 25 de mayo 2015.

<sup>21</sup> Wim Dierckxsens y Antonio Jarquín, *Crisis y sobrevivencia ante guerreros y banqueros*, Ed. Comares, Granada, España, 2013.

<sup>22</sup> Alfred McCoy, *La geopolítica del declive mundial de Estados Unidos*, www.rebellion.org, 13 de junio de 2015.

(Reino Unido y Japón) permitiendo “el uso de amplios recursos continentales para la construcción de una flota. Con ello un imperio de alcance mundial estaría a la vista” (entre comillas MacKinder citado por McCoy). Al leer estas frases, pareciera que estamos analizando tiempos actuales.

“El futuro del mundo”, afirmaba MacKinder, “depende del mantenimiento de [un] equilibrio de poder” entre las potencias marítimas como Gran Bretaña y Japón, situados en el marginal marítimo; y “las fuerzas internas expansivas” dentro del *heartland* euro-asiático que pretendían contener. Durante los siguientes 110 años las palabras de Sir Halford MacKinder no solo han ofrecido un prisma de excepcional precisión en torno a dos guerras mundiales y una Guerra Fría, sino incluso nos echa luz sobre la geopolítica actual <sup>23</sup>.

La Primera Guerra Mundial fue, como el propio MacKinder explicó, “un duelo directo entre el poder terrestre y el poder marítimo”. En la Segunda Guerra Mundial Hitler arriesgaría su *Reich* en un intento frustrado de apropiarse del *heartland* ruso como *Lebensraum*. La ambiciosa estrategia de Washington de la “contención” anticomunista de la época de la Guerra Fría fue poco más que un proceso de sucesión del imperio británico. Con bastiones imperiales en Europa Occidental y Japón, Washington construyó un arco de bases militares siguiendo el patrón marítimo británico, con las que fue rodeando la ‘isla mundial’. Un envejecido MacKinder publicó su último artículo, “The Round World and the Winning of the Peace” (“El mundo redondo y la conquista de la paz”), en el cual recordaba a los estadounidenses que incluso su “sueño de poder aéreo mundial” no cambiaría las bases geopolíticas <sup>24</sup>. De nuevo pareciera que no son simplemente frases históricas, sino incluso muy aplicables para este tiempo.

Hoy en día las élites políticas estadounidenses no sacan las mejores lecciones de los fundamentos de la geopolítica de MacKinder. La “sabiduría” interna en Washington revela una concepción del mundo sorprendentemente insular. Kissinger presenta la política mundial como si fuera plástico, es decir, susceptible de ser modelada por grandes líderes con deseos de poder. Brzezinski, en cambio, planteó, a finales de los 80 ya, movilizar combatientes musulmanes para atacar el blando vientre centro-asiático de la Unión Soviética para abrir una brecha profunda de radicalismo islamista en el *heartland* soviético. Hoy por hoy, esta es la política norteamericana que se sigue en torno a ISIS. A como la ‘crisis’ en Ucrania ha de separar la Unión Europea del proyecto ‘Eurasia’, así también el imperio proyecta separar a Rusia de China con un avance de ISIS.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> *Vea McCoy, Ob. cit.*

## América Latina dentro de la geopolítica

El proyecto de la Ruta de Seda va más allá del ‘heartland’ y el ‘rimland’ y llega incluso a América Latina. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) busca en América Latina un excelente proveedor de las materias primas y los recursos energéticos que necesita para alimentar su voraz desarrollo. Poco a poco, pero inexorablemente China –y en menor medida Rusia– han estado nada menos que reestructurando el comercio y la infraestructura en toda Latinoamérica, afirma Pepe Escobar en su artículo *El BRICS arrolla a EE.UU. en Suramérica*, publicado en la página de Rebelión. Los BRICS y las naciones suramericanas –que convergen en UNASUR (la Unión de Naciones Suramericanas)– apuestan por un orden mundial multipolar y por un proceso continental de independencia.

Proyectos de infraestructura importantes están siendo financiados por capital chino. El objetivo es la transformación del mapa económico latinoamericano para apuntalar el protagonismo de la región Asia-Pacífico y el impulso del yuan en territorio sudamericano, a través del lanzamiento de la primera plaza financiera del Yuan en Santiago de Chile. Con ello, Chile mira ya más hacia el proyecto de los BRICS que hacia la Alianza del Pacífico liderada por Washington. Se pondrá, asimismo, en marcha la construcción de una red ferroviaria de más de 5.000 kilómetros para conectar los océanos Atlántico (el puerto de Santos) y Pacífico (el puerto peruano de Ilo). Con ello no solo aumentan los montos y la velocidad de los intercambios comerciales del CONOSUR con China, sino se vincula otro miembro de la Alianza del Pacífico (Perú) con los BRICS. Por ende está el megaproyecto de la construcción del canal de Nicaragua –más grande, más ancho y más profundo que el de Panamá– que comenzó el año 2014, realizado por una firma de Hong Kong, que hace virar la mirada en Centroamérica ya más hacia China.

El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), propuesto por China, se posiciona como una institución multilateral alternativa para el financiamiento de infraestructura de las economías emergentes en general y de los megaproyectos en América Latina en especial. El Banco Asiático de Infraestructura (BAII) tiene cincuenta y siete gobiernos miembros fundadores, repartidos entre treinta y siete asiáticos y veinte europeos. La presencia de veinte países europeos, con Francia y Alemania de por medio, significa un éxito diplomático para China, pues el apoyo de las grandes economías de Europa representa el incremento de poder e influencia del gigante asiático ante EE. UU, y Japón como los ausentes más llamativos en este proyecto. Lo anterior significa al mismo tiempo un gran desafío para las instituciones multilaterales tradicionales como son el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) controlado por Japón, y el Banco Mundial (BM) encabezado por Estados Unidos <sup>25</sup>.

<sup>25</sup> David Chapman, *Is the Endgame in play?*, [www.savehaven.com](http://www.savehaven.com), 9 de junio de 2015.

La iniciativa de un Banco dedicado a la inversión para infraestructura junto con el Fondo de la Ruta de la Seda y el nuevo banco de los BRICS, ratificado por el parlamento chino el 24 de junio del 2015, tiene que ver con el cambio hacia un nuevo orden económico mundial. Cada institución sola no amenaza el poderío financiero global de Wall Street, sin embargo, todas sumadas son un elemento por tomar en cuenta seriamente. Una motivación económica del BAI va dirigida al uso internacional de la moneda internacional de China, el renminbi (RMB), ya que la moneda de referencia será el RMB. Con esto, China estará empujando la acumulación de activos financieros en yuanes fuera de las fronteras chinas y afirmando la internacionalización de su moneda. El tamaño inicial del patrimonio del BAI es de 100.000 millones de dólares que puede catapultarse con la participación de capital foráneo. Se estima que pronto tendrá un patrimonio 5 veces mayor que el del BID, doce veces el del Banco Latinoamericano de Desarrollo, tres veces el BNDES de Brasil y dos veces y medio el patrimonio del Banco Mundial. Con ello se convertiría en el banco más grande del mundo. La oposición de Estados Unidos hacia el (BAI) podrá entenderse como una expresión de la creciente debilidad estadounidense sobre su influencia en el mundo <sup>26</sup>.

## La inevitabilidad de otra racionalidad económica

Hay otro escenario posible ante la instauración de un gobierno global o la creación de un mundo multipolar. Como vimos, hasta China ha entrado en la fase de deudas y burbujas cada vez más grandes. La deuda se ha tornado 'eterna' y la recesión se globaliza y profundiza. La deuda global ha crecido sin cesar para poder sostener la acumulación del capital globalizado. Tratase de una acumulación con una recesión cada vez más gigantesca y generalizada. Tarde o temprano se manifestará la crisis sistémica a nivel global. En medio de esta Gran Depresión del Siglo XXI queda, en nuestra opinión, otra solución que es invertir la racionalidad económica existente, es decir la negación del Keynesianismo.

En medio de la Gran Depresión del Siglo XXI, la opción obligada parece ser regular la vida media de los bienes de producción y de consumo duradero. Con este keynesianismo invertido, la vida media de la tecnología se alargaría bajo controles regulados mundialmente. Con ello, el ciclo de reproducción del capital se alargaría, bajaría el costo tecnológico por transferir al producto de consumo final, elevando temporalmente la tasa de ganancia en el sector de bienes de consumo. Los costos de Investigación y Desarrollo suelen incrementarse sin encadenarse con el ámbito productivo, es decir, estas inversiones se tornan improductivas. Con ello, se dará una caída de las ganancias transnacionales en este ámbito. En los

países centrales habrá una des-inversión y des-acumulación, primero que nada, en el sector de bienes de capital.

Ante la evidente crisis prolongada que resulta en Occidente, la salida dentro de la racionalidad económica capitalista parece agotarse. No solo será irreversible regular la vida media en el sector de medios de producción, sino también la vida media de los bienes de consumo duradero. Con ello, hay una ruptura definitiva con la racionalidad económica capitalista. El resultado es que la producción se orientará cada vez menos hacia la forma del valor y más hacia su contenido. La riqueza en general se medirá cada vez menos en términos de valor y más en términos de valor de uso. Esta lógica obliga sobreponer el interés social al interés privado. Sin duda, este proceso de transición se ve acompañado de fuertes movimientos sociales y políticos, tema para otro análisis.

## Bibliografía

- Alfred McCoy. *La geopolítica del declive mundial de Estados Unidos*. [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org). 13 de junio de 2015
- Bill Holter. *Financial Analysis and Financial Reports*. [www.longwavegroup.com](http://www.longwavegroup.com). 30 de abril de 2015.
- Brandon Smith. *The U.S. And EU Will Collapse Regardless Of Economic 'Contagion'*. [www.silverdoctors.com](http://www.silverdoctors.com). 27 de junio 2015.
- Christian Odendahl. *More investment, for Germany's sake*. <http://www.cer.org.uk>. 13 de junio de 2014.
- Haver Analytics, 2014.
- Dave Kranzler. *Military Site Deagel.com Predicts Economic Collapse and Massive 78% U.S. Depopulation*. [www.silverdoctors.com](http://www.silverdoctors.com). 25 de mayo 2015.
- David Chapman. *Is the Endgame in play?* [www.savehaven.com](http://www.savehaven.com). 9 de junio de 2015.
- Duncan Hewitt. *Record Fall In Property Prices Brings More Bad News For China's Slumping Real Estate Market*. <http://www.ibtimes.com>. 18 de marzo de 2015.
- GEAB. *Informe Global European Anticipation Bulletin (Geab)*. <http://geab.eu/es/> Abril de 2015.
- Gobierno de Francia. *Oficina Nacional de estadísticas de recursos humanos y seguridad social*. [www.tresor.economie.gouv.fr](http://www.tresor.economie.gouv.fr) 10 de junio de 2014.
- Graham Summers. *The Black Swan 99% Of Analysts Don't See Coming*. <http://www.gold-eagle.com>. 1 de mayo 2015.
- Heather Stewart. *Borders are closing and banks are in retreat; Is globalisation dead?* [www.theguardian.com](http://www.theguardian.com). 23 de mayo de 2015.
- James R. Hagerty. *U.S. Manufacturing Is Rolling on Aged Wheels*. <http://www.wsj.com>. 3 de setiembre de 2014.
- Jeremy Warner. *Negative interest rates put world on course for biggest mass default in history*. [www.telegraph.co.uk](http://www.telegraph.co.uk). 28 de abril de 2015.
- Jorge Beinstein. *El capitalismo, la violencia y la decadencia sistémica*. [www.alainet.org](http://www.alainet.org). 10 de junio de 2014.
- Koos Jansen. *Game Changer: China Sets Up 100 Billion Yuan Gold Fund For Central Banks*. [www.silverdoctors.com](http://www.silverdoctors.com). 27 de mayo de 2015.

<sup>26</sup>Ibid.

- Kurt Cobb. *Chinese energy figures suggest much slower growth than advertised*. [www.resilience.org](http://www.resilience.org). 26 de abril de 2015.
- Marc O'Byrne. *Titanic global economy may collapse warn HSBC*. [www.stealthflation.org](http://www.stealthflation.org). 22 de mayo 2015.
- Neil Wilkof. *China's patent targets for 2020: what do they say about China and the rest of us?* [www.ipkitten.blogspot.com](http://www.ipkitten.blogspot.com). 9 de enero de 2015.
- Nikolaus Jilch. *¿Qué es el proyecto económico de la Ruta de la Seda de China?* [www.royfinanzas.com](http://www.royfinanzas.com). 17 de abril de 2015.
- Oscar Ugarteche y Tesalia Valencia Belén. *El Banco Asiático de Infraestructura y el Banco del Sur: dos ejemplos de regionalismo financiero*. ALAI. 25 de junio de 2015.
- Sonders. *Corporate America's capital equipment is getting old*. [www.businessinside.com](http://www.businessinside.com). 30 de abril de 2014.
- SIPRI. *The International Institute for Strategic Studies SIPRI*. Suecia. <http://www.sipri.org/>. Abril 2014.
- Tylor Durden. *China lands hard*. [www.zerohedge.com](http://www.zerohedge.com). 23 de marzo de 2015.
- UNESCO. *UNESCO's Institute for Statistics*. [www.indexmundi.com](http://www.indexmundi.com). 2015.
- Wim Dierckxsens y Antonio Jarquín. *Crisis y sobrevivencia ante guerreros y banqueros*. Ed. Comares: Granada, España, 2013.
- Wolf Richter. *Global trade dives most since the financial crisis*. [www.wolfstreet.com](http://www.wolfstreet.com). 25 de mayo de 2015.
- Yu Yongding. *China y su adicción por la inversión*. <http://prodavinci.com>. 9 de octubre de 2013.

## Crisis financiera global, oportunidad histórica para los Pueblos del mundo

Walter Formento <sup>1</sup>

Resumen: Abordamos la crisis global como crisis de época, con sus transformaciones en la forma del capital y de capitalismo dominante y con la crisis del Estado basado en el País Central y el desarrollo de un Estado-Red Global, donde todos los países son emergentes y con múltiples nuevos centros asentados en Citys financieras. Estas Citys componen la Red de Citys Financieras Globales-Estado, o su alternativa en los nuevos Bloques Grannacionales de Poder-Unasur, Asean, UE, etc.-, conformando una mundialización a partir del multipolarismo de estos Bloques de Poder Insubordinados. Con el desarrollo del partido mediático financiero y la crisis de los partidos políticos de masas. Con el desarrollo de una estrategia política-cultural que impone el Irracionalismo Individualista como matriz ideología, y el Par: Neoliberalismo microeconómico/Neoprogresismo social-demócrata, como formaciones ideológicas. Abordamos también los desafíos del proyecto y pensamiento nacional suramericano.

<sup>1</sup>Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires; Doctorando en Comunicación. Profesor Adjunto en Metodología de la Educación, Universidad de la Pampa, asimismo en Teoría de Dominación y Metodología de Investigación, Universidad de la Plata y Director del Programa de Investigaciones del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) con estudios sobre la Crisis Financiera Global.



## El mundo ha cambiado...

Se ha producido la primera corrida financiera global en el marco de un golpe de Estado. El presidente del "Banco Central de EE. UU." <sup>2</sup> (BC-EU) plantea en junio de 2013, que debe pensarse la reducción o cese de la política de flexibilización cuantitativa (política de estímulo financiero para la salida de la crisis financiera), la cual implica billones de dólares entregados a los Big-Banks (a los bancos demasiado grandes para quebrar), a partir de diciembre de 2008, a una tasa de interés que resulta negativa. Esta política ha inyectado 85 mil millones de dólares mensuales desde diciembre de 2012, como ejemplo. La serie ha sido 600 billones de diciembre de 2008 a 2009; 600 billones de 2009 a 2010; 970 mil millones de 2011 a 2012; y lo mismo en 2013. Billones de dólares que se otorgan a los Big Banks comprando sus carteras de "bonos hipotecarios basura"; que son basura-incobrable a una tasa del 5%, pero no a una tasa de menos del 1%. Fondos frescos para los Big Banks y bonos basura para el BC-EU, el Banco Central de EE. UU. absorbe la "deuda mala" incobrable de los Big-Banks y les libera fondos financieros para que sigan creciendo y haciendo crecer el globalismo financiero.

Este dinero es convertido por los Big-Banks en fondo financiero que fluye financiando las economías emergentes (24 economías-emergentes al menos). Fondos financieros globales de inversión (Big Banks) que son invertidos por estos para potenciar, en las economías emergentes, sus "negocios globales", incluso a partir de 2010-2011 han producido una realidad de economías periféricas en emergente actividad económica, y en las economías centrales una realidad de parálisis de los actores económicos que no tienen este "vínculo" con el directorio del BC-EU.

Las palabras de Bernanke hacen-producen que estos fondos financieros salgan violentamente de las economías emergentes en junio de 2013, desestabilizándolas-paralizándolas de golpe, entre junio y septiembre, haciendo que se dirijan directamente a refugiarse en el lugar de donde salieron. Porque Bernanke sugirió que se iban a cortar los fondos-flexibles y se iba a subir la tasa de interés a 2,5%.

De las 24 economías emergentes más golpeadas, Brasil, Indonesia y Turquía se transforman en referentes de lo que sucede. Con el golpe que paraliza-y-desestabiliza Brasil, se desestabiliza a todo el bloque regional emergente que está centrado en la economía de Brasil. Igual sucede con Indonesia y Turquía.

Las palabras-intuiciones de Bernanke se suceden en el mismo momento en que el presidente de EE. UU., Obama, ha decidido imponer un

<sup>2</sup>Referimos con Banco Central a la Reserva Federal de los EE. UU. Compuesta por una docena de bancos estatales, es el organismo que regula la política monetaria. En esencia no es una entidad pública sino dominada por los bancos que la conforman. Son a la vez responsables de la emisión de dinero. Por ende el dólar estadounidense es una moneda controlada por privados.

cuadro propio en el BC-EU, a Larry Summer. Los juicios de gran número de personalidades, bancos, universidades y políticos demócratas vetan a Summer y, entonces, Obama impone sin obstáculos a Yellen. Vetan a Summer porque fue quien dejó sin efecto en 1999 la ley Glass-Steagall en conjunto con Clinton. Esta ley es la que bloqueaba la existencia de la gran banca de inversión, fondos financieros de inversión global, e impusieron la ley de futuros en el 2000, de derivados financieros globales. La ley Glass-Steagall se promulgó en 1933/35, para terminar con estos instrumentos financieros que provocaron la crisis financiera de 1930 y para debilitar esos intereses.

En síntesis, Obama sede su caballo e impone su alfil. Alfil que proviene de la escuela de consejeros económicos de estado formados en el gobierno Clinton. Y con el alfil regresa el rey Alan Greenspan, su espíritu de billones de dólares liberados por el BC-EU a tasas muy bajas (1%), para el gran desarrollo de los fondos financieros, desde 1987-1999-2005.

Esta política es la que viene a cortar Bernanke desde enero de 2006 (cuando asume como presidente de la Reserva Federal BC-EU), subiendo las tasas del 1% al 5%, haciendo que los bonos financieros hipotecarios que eran viables al 1% se convirtieran en bonos basura impagables al 5%. Los mayores tenedores de bonos basura quebraron (Lehman Brothers-Citigroup) y fueron absorbidos por los bancos Goldman Sachs-JP-Morgan-BfAmerica que controlaban EE. UU., con Bernanke en el BC y con Henry Paulson en economía (Junio 2006-Enero 2009) y con Bush de presidente.

Por eso hubo factores financieros que se opusieron a la salida de Bernanke y propusieron su continuidad. El más significativo fue Warren Buffet quien dirige el Goldman Sachs-Berkshire Hathaway, el gran banco-fondo que ejerció el ministerio de economía de EU en 2007/8, que condujo la crisis en EE. UU. y luego en Grecia-UE.

Con la designación de Yellen al BC-EU y la rectificación de Bernanke sobre sus palabras, la flexibilización monetaria se pone en marcha nuevamente y los flujos financieros vuelven a fluir hacia las economías emergentes; y estas se recuperan lentamente del golpe de junio-septiembre. Este estímulo financiero flexible se impuso en diciembre de 2008 (conjuntamente con el reemplazo en el ministerio de economía de Paulson-Goldman Sachs por Geithner-Citigroup, y con el relevo de Bush por Obama) y continua en octubre de 2013; continua liberando fondos por billones de dólares para los Big Banks y comprándoles sus bonos basura, para que estos continúen sosteniendo esta realidad creada a partir de los flujos financieros, y no a partir de la producción industrial.

Al interior de este grupo de Big Banks encontramos una heterogeneidad de capitales financieros que conforman dos grandes campos de fuerzas financieras que luchan por imponer su plan. Estos dos campos de fuerzas financieras es lo que caracterizamos como el campo de fuerzas de capitales financieros globalistas y el campo de fuerza de los capitales

financieros multinacionales trilateralistas, que desarrollaremos más adelante.

En el mismo tiempo en que se sucede este golpe-y-contra golpe financiero global se desarrollan dos hechos más de gran impacto geopolítico.

A) Obama (noviembre-diciembre 2012) logra imponer un cuadro propio en el ministerio de defensa, otro en la dirección de inteligencia, y en la NATO y ahora en el Banco Central; ya los tenía en Economía y Cancillería. Desplazando a cuadros que eran propios a una geopolítica basada en el complejo industrial militar energético – pentágono, e imponiendo los propios a una geopolítica globalista Clinton-Obama. Poniendo de manifiesto una correlación de fuerzas por primera vez más favorable a los globalistas Obama-Clinton en EE. UU. Los Republicanos-Tea Party, de la geopolítica trilateral financiera, reaccionan bloqueando la capacidad de endeudamiento y el gasto fiscal.

B) Los cambios en la geopolítica del Oriente-Medio, donde la política de “primavera árabe-indignados globales” ha logrado cambiar el esquema geopolítico que regía desde 1980 en la región. El esquema del complejo industrial militar energético-pentágono-trilateral que regía desde 1980 ha cambiado en Libia, en Egipto, en Arabia Saudita, en Qatar, en Turquía y por lo tanto, en Israel. La hermandad musulmana globalista, hija de la primavera árabe-indignada, logra desalojar a los viejos actores del complejo financiero trilateral producto del acuerdo de Bretton Woods (1944) y del Plan Marshall (1947). La estrategia de los intereses EE. UU.-país-central son derrotados en el medio oriente, y se imponen los intereses globalistas-angloamericanos-Londres-New York. Pero las acciones siguen y en Egipto la Hermandad Globalista es desalojada del gobierno y asume el ejército egipcio en la figura del Gral Al Sisi, de la histórica línea nacionalista panárabe. Con Al Sisi en el gobierno se estabiliza la situación general en Egipto y los aliados vencedores son los Rusos de Putin, los Chinos, los Globalistas de Obama, y los Chiitas de Siria-Irán-Irak-etc.

Este desenlace de la Cuestión Egipcia de la Primavera Árabe Indignada es el prelude del modo en que se resolverá la Cuestión Siria, donde los vencedores son los mismos, lo cual define la nueva situación geopolítica del medio oriente. El gran derrotado es el complejo financiero industrial militar norteamericano trilateral, con su impacto sobre Francia, Gran Bretaña y Japón.

Con esto podemos afirmar que la correlación de fuerzas en EE. UU. ha cambiado, por primera vez imponiéndose como dominante la fracción globalista financiera Obama-Clinton desde la crisis global ideológico-militar-cultural de 2001 (Caída del centro financiero mundial –torres gemelas-, guerra interior terrorista preventiva, daños colaterales, etc.) y la crisis global financiera-económica de 2007/8. Se imponen los intereses que conciben la acumulación capitalista del siguiente modo: “Producir global-

mente para vender globalmente”, y se impone a aquella que lo concebía del modo: “Producir en EE. UU. para venderle al mundo”. Se ha impuesto en territorio de EE. UU., la fracción globalista financiera que gobierna desde el directorio del Banco Central de New York-Wall Street, pero la batalla definitiva-final por ahora no se ha producido.

Por otro lado, en la UE (Unión Europea) la fracción financiera germano-francesa con su política estratégica de UE, Banco Central Europeo y Euro para 28 países ha logrado continuar imponiendo su plan que consolidó la UE (en 2011-13), que desalojó a Londres; y su plan de CEE –Comunidad Económica Europea- (en 2009-10) y que en el 2013 ha dejado fuera a los intereses financieros italiano-vaticanos, los muy próximos a Londres vía el Santander Consumer Bank-Ettore Gotti Tedeschi-Banco Ambrosiano-Tarciso Bertone.

Esto despliega y generaliza la crisis al interior del Vaticano, y el desarrollo de la misma asume una forma que impone la política misionera en oposición a la política clerical. Otro de los cambios se manifiesta en el cambio en su centro de gravedad, el cual pasa de Italia-Europa a la patria grande suramericana-latinoamericana-hispanoamericana. Del Primer mundo al Tercer mundo, del Clericalismo al misionerismo, de lo Financiero a lo popular. Si es acertada esta observación, un actor estratégico de peso se hace presente en la política global-mundial desde el Tercer Mundo, por lo tanto, desde la patria grande suramericana-latinoamericana-hispanoamericana-nuestroamericana como tendencia.

## Países centrales - Economías emergentes

El globalismo financiero pone en crisis los países centrales y las economías centrales (como empieza a denominarlas) y, además, paraliza su crecimiento (menos de 1%). También pone en crisis los países dependientes-semicoloniales-periféricos-subdesarrollados porque abre posibilidades a un tiempo-social de alto desarrollo integral (más de 6% anual promedio), a los cuales empieza a transformar-denominar como economías emergentes.

En valores globales, más de 65% de PBI global se realiza en economías emergentes, cuando antes de 2008 no superaba el 30% del PBI. Esto es así porque a partir de 2008-2011, los países periféricos pasaron de ser economías donde los capitales financieros transnacionales sólo producían bienes que demandaban trabajo manual intensivo, trabajadores de bajos salarios, a ser países que producían para exportar (ej: China hasta 2011). Países que empezaron a transformarse en países con economías donde los capitales financieros globales demandan un desarrollo más integral de sus mercados internos para poder realizar-vender los productos en esas economías emergentes. Economías emergentes con mercados internos de cientos y miles de millones de población y en desarrollo a marcha forzada.

En las economías centrales, la economía no crece pero sí crecen los conglomerados financieros de empresas de muy alto valor agregado-tecnología vinculados a las economías emergentes. Conglomerados financieros que crecen y hacen crecer las economías emergentes donde realizan su producción, pero no hacen crecer las economías centrales donde están radicados. Redes financieras globales que producen-venden-y-financian las economías emergentes para realizar su acumulación capitalista, pero que paralizan las economías centrales donde producen las “piezas-partes” de alto valor agregado pero no el todo, no ensamblan en las economías centrales.

Esta realidad de empresas transnacionales: que fragmentan sus estructuras, tercerizan-deslocalizan su asiento, hiper-especializan sus procesos, producen-ensamblan-venden globalmente; que desplazan velozmente sus fondos financieros de inversión constituyendo a los flujos financieros como lo central; que entran y salen de los directorios de las Empresas Globales y de los Bancos Centrales constituyéndolos en instrumentos e instituciones centrales, delimitando a lo financiero como central en relación con lo político, a los BC como lo central frente a los Gobiernos, a las Citis frente a las Naciones.

Esta nueva realidad, en transición a imponerse como dominante-hegemónica, es la que realiza hoy su acumulación en las economías emergentes, potenciando las fuerzas productivas en un proceso de desarrollo o neo-desarrollo parecido al que se produjo entre 1940-1970 en lo superficial, pero muy diferente en lo sustancial. Realidad que además de ser base del despliegue y acumulación de las Redes Financieras Globales, también, necesariamente, lo es de proyectos nacionales y populares regionales como es el Mercosur-Unasur-Celac; los cuales, no solo se desarrollan como patrias chicas sino que abre la necesidad y posibilidad de que lo hagan como patria grande, como Bloques GranNacionales de poder, integrando procesos económico-productivos y también políticos e ideológico-culturales.

¿Por qué se abren estas posibilidades? El desarrollo de esta “revolución capitalista” que está haciendo y necesita seguir haciendo el capital financiero global, pone en crisis a EE. UU. como país central y como Estado//Multinacional-de-país-central, porque necesita imponer una nueva forma de Estado, que es el Estado-Red Global de Citys Financieras. Al poner en crisis al Estado//País central, EE. UU., puso en crisis el Unipolarismo-Unilateral de país central trilateral que se impuso en 1989-91, pos “caída” de la URSS.

En el necesario desarrollo de la crisis del unipolarismo-unilateral de EE. UU., el Estado-Global necesita imponer el unipolarismo-multilateral de citys financieras globales, que es el modo en que existe como Estado-Global. Pero en el proceso de crisis y desarrollo de la transición, se abre también la oportunidad histórica para el desarrollo del multipolarismo-multilateral de los bloques de poder grannacional, como la Una-

sur-Celac y como el bloque ASEAN<sup>3</sup>, alrededor de China; como el que tiene centro en la India; el que lo tiene en Rusia; el que lo tiene en Sudáfrica; el que lo tiene en Irán, etc.

Todo el debate acerca del Unipolarismo-Multipolarismo, unilateralismo-multilateralismo esta vertebrado por esta lucha de intereses de fondo.

Por lo tanto, en esta situación revolucionaria que se ha abierto para toda la humanidad, se desarrollan dos grandes territorios de fuerzas-revolucionarias diferenciados por su carácter: a) el territorio de las fuerzas de la “revolución” capitalista financiera global, y b) el territorio de las fuerzas de la Revolución GranNacional y Popular, bloques regionales de poder. Pero también se delimita un territorio de fuerzas que hacen a los intereses financieros contrarrevolucionarios restauradores, aquellos intereses financieros que tienen en el estado multinacional de país central el reaseguro de su acumulación capitalista.

## La red financiera global –RFG–

En un primer momento este movimiento revolucionario, para todas las clases sociales e instituciones políticas y sociales, es promovido-impulsado por la nueva forma de capital emergente, la RFG. Pero, luego, se suman al movimiento revolucionario los movimientos nacionales populares revolucionarios (si bien estos ya se encontraban, desde mucho antes luchando y desarrollándose, es en el momento en se fractura el bloque histórico financiero en que estos movimientos nacionales pueden-y-dan un salto cualitativo a la lucha política y en el desarrollo del frente nacional que conduce las múltiples coordinaciones sectoriales conformando las condiciones del factor subjetivo necesario), dándole otro carácter como tendencia, los Bloques Populares GranNacionales de Poder; que se suman, combinan y contradicen en el todo de la situación general.

Esta forma de capital necesita poner en crisis el sistema institucional del estado-nación de país-central y de país-dependiente. Necesita que su territorialidad sea global no internacional (entre naciones), necesita que lo

<sup>3</sup> Asociación de Naciones del Sudeste Asiático ASEAN. Fue fundada el 8 de agosto de 1967 por cinco países: Tailandia, Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas. En 2008 cuenta con 10 estados miembros: los cinco países fundadores más Vietnam, Laos, Camboya, Brunéi y Birmania, un país candidato (Timor Oriental) y un país observador (Papúa-Nueva Guinea). Junto con Japón, Corea del Sur y China, forman el foro denominado “ASEAN más Tres”. El Área de Libre Comercio ANSA-China, en Inglés: ASEAN-China Free Trade Area (ACFTA), también conocida como China-ASEAN Free Trade Area, es una zona de libre comercio entre los diez Estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la República Popular de China. El acuerdo marco inicial fue firmado el 4 de noviembre del 2002 en Phnom Penh, Camboya, con la intención de crear un espacio de libre comercio entre los once países en el 2010. El área de libre comercio entró en vigor el 1 de enero del 2010. La Área de Libre Comercio ANSA-China es la mayor zona de libre comercio en términos de población y la tercera más grande en términos de volumen. Fuente: Wikipedia.

institucional nacional e internacional sea superado y subordinado. Necesita imponer -especializarse en- el monopolio del capital-dinero global y el monopolio del conocimiento estratégico que hace a la gerencia estratégica de los negocios financieros.

Necesita así monopolizar el medio de cambio global, el capital-dinero, bajo la forma de fondo financiero de inversión global (ffig) como instrumento económico; y el conocimiento estratégico (Know How) que administra, el qué-pensar-hacer, cómo-pensar-hacer, dónde-pensar-hacer, con quién-pensar-hacer y cuándo-pensar-hacer, que conforma la estructura de profesionales de la Alta Gerencia para la Conducción Política Estratégica (AG-CPE) de los directorios de los fondos financieros globales, de los bancos centrales y de la red de ciys financieras globales.

En el proceso de la hiper-especialización/hiper-descentralización de los procesos productivos y administrativos, la capacidad de monopolizar el proceso de apropiación capitalista de la riqueza social *pasa del monopolio de los medios de producción al monopolio del conocimiento estratégico*. Esto se expresa en una Red de altas-gerencias-financieras locales (nueva burocracia de estado privada que necesita negar la pública), en una relación de horizontalidad y autonomía relativa entre ellas, pero subordinadas verticalmente al directorio de los dueños de las acciones preferenciales de los fondos financieros de inversión global -ffig- y su estructura de alta gerencia central (Formento, 1998).

Esta Red local se organiza como nodo que enlaza, media y coordina una estructura flexible, informal y tercerizada de proveedores de trabajo-producto, que alcanza como mínimo al 80% de la estructura, y creciendo al tercerizarse la unidad de ensamblaje. El 20% restante lo compone la estructura formal de la alta-gerencia local y la estructura de la unidad de ensamble, y reduciéndose permanentemente por la tercerización creciente de ésta. Esta Red de Nodos de gerencias locales que recorren más de 100 países es lo que se conoce-vulgariza como "sociedad del conocimiento", "de la información", "pos-industrial", "posmoderna", etc. (Formento, 2001).

La Gran Banca constituye la institución de mayor visibilidad de una red financiera controlada por los fondos financieros de inversión global (ffig) y son entidades centrales para la misma, ya que son los grandes centralizadores y administradores del dinero de millones de personas. Las redes financieras son organizaciones que contienen y centralizan a los directorios de las empresas transnacionales (ET) que hacen a la gran industria, a la gran banca, al gran comercio, al gran agro, a los grandes negocios especulativos financieros, a la gran industria cultural, a la gran comunicación, etc. Las contiene y centraliza a partir de ser dominante y conducir sus directorios.

Un ejemplo que se repite-replica: en el directorio del Citigroup encontramos 17 directores de ffig, lo encontramos presente en el directorio de 177 ET (empresas transnacionales) y en más de 100 países. Hasta hace unos

años, directores que están en representación de empresas transnacionales como PepsiCo, Chevron, Gillette, Colgate-Palmolive, Boeing, Dupont, Ford, AT&T, Time Warner, etc.; a su vez, el pulpo mediático Time Warner posee, entre otros medios: CNN, HBO, Cinemax, TCM, TBS Superstation, TNT, Cartoon Network, I-Sat, Fashion TV, Much Music, SPACE, Infinito, Boomerang, Retro, HTV, Chilevisión, Globovisión de Venezuela (40% de las acciones), la revistas Time y Fortune, IPC Media (Inglaterra), Viva Media (Alemania, 30% de acciones), los estudios de cine Warner Bros y New Line Cinema, y negocios en todo el mundo incluyendo paraísos fiscales.

Lo importante es saber que el directorio, en donde se sientan los accionistas más importantes, es el principal órgano de conducción estratégica de una empresa, el cual elige el presidente ejecutivo de la empresa, quien lleva adelante el gerenciamiento estratégico y rinde cuentas al directorio, a partir de las cuales el directorio toma las decisiones: cambiar el gerenciamiento, dividir-especializar la entidad, "capitalizarla", comprar otras empresas, fusionarse, etc.

Los tenedores mayoritarios de acciones preferidas definen la composición del Directorio. Accionistas son millones, pero accionistas con derecho a ser parte del Directorio son algunos cientos. Los controlantes de acciones preferidas tienen derecho a ser parte del directorio, los millones de accionistas ordinarios no. Por lo tanto, los ffig están compuestos por: a) los accionistas que "son parte" del fondo financiero y b) por los accionistas que "participan" del directorio del ffig. Estos últimos son quienes conducen el ffig y delegan la función del capital financiero global a sus funcionarios: la alta-gerencia-estratégica.

Las Redes Financieras Globales, con sus distintos instrumentos (bancas, bancas de inversión, administradoras, mutuales, fondos, etc.) disputan-y-cooperan en el control de las empresas transnacionales, multinacionales y globales, a través del posicionamiento en el directorio de las mismas con sus ffigs; para controlar territorios económico-político-culturales y apropiarse de riquezas-dividendos financieros, correspondiente al peso en el directorio y a sus acciones preferidas. Las empresas transnacionales, multinacionales y globales, son los "nuevos" territorios sociales (económicos-políticos-culturales) en disputa, donde se asientan-pujan las Redes Financieras Globales a través de sus Fondos Financieros de Inversión Global (ffig), que es la categoría económica central por observar.

Las corporaciones financieras multinacionales actuaban a través de sus grandes bancas financieras y eso da un grado de libertad en la capacidad de guerra financiera-apropiación de riqueza-territorios. Las Redes Financieras Globales operan a través de sus fondos financieros de inversión global -ffig-, lo cual lleva su grado de libertad en la apropiación de riquezas-territorios a una escala que es miles de veces mayor a la que tenía la gran banca comercial multinacional. Para ello se requiere que liberen todas las barreras a la circulación del capital-dinero, a los flujos financieros globales; lo cual requiere la anulación del estado-nación de país central y los cuasi-estados de países semicoloniales.

## La nueva territorialidad estatal

Los ffig son el instrumento económico político (categoría económica), que da forma a la Empresa Transnacional Financiera Global, y conforman la Red Financiera Global como organizador de la economía-política y que define y delimita al Capital Financiero Global como forma de capital dominante.

La forma de capital financiero global define al Capitalismo financiero global cuando se vuelve dominante. El capital financiero global asume la forma de empresa en la RFG –Red Global de Citys Financieras–; y es a través del ffig –fondo financiero de inversión global– que controla el Directorio de las empresas transnacionales y, a partir de éste, a la red de proveedores.

Controla el Directorio de las empresas transnacionales en camino hacia la órbita de la economía; controla el Directorio del Banco Central-City Financiera en camino a la órbita política-institucional; y controla el Directorio del partido mediático financiero en camino a la órbita político-cultural estratégica y política de masas. Por eso podemos afirmar que es el instrumento que organiza-media-conduce el proceso económico-político-ideológico en sentido concreto.

De este modo organiza-produce-y-reproduce el territorio económico-político-ideológico y, por lo tanto, el proceso de producción y reproducción social de los actores socio-económicos, socio-políticos y socio-culturales. En este proceso produce-y-reproduce el trabajo, la educación-permanente, las capacidades-fracciones sociales de trabajadores y de emprendedores-proveedores. Capitalista Financiero Global sólo es quién conduce el capital-empresa-fondos financieros de inversión global; y sus funcionarios son los profesionales de la alta gerencia de conocimiento político estratégico, en la conducción de la economía, de la política, de la ideología, de la educación, de la salud, de la comunicación y de la estrategia político-cultural.

Entonces, la lucha por el control del Directorio es la verdadera lucha inter-capitalista para poder apropiarse del territorio social (económico-político-cultural) y luego, de la riqueza social.

El territorio del poder en disputa es el Directorio de las empresas de la RFG en general, el cual tiene sus momentos particulares en las Citys Financieras y su mesa de Directores-de-Directorios en los Bancos Centrales de cada City; y sus momentos específicos en los Directorios de cada empresa global, y la lucha entre las distintas fracciones de ffig por ser dominantes en el directorio. En el directorio se lucha por la conducción de la RFG, pero la RFG se conduce-gerencia con la Estructura de profesionales de AG-CPE.

Esta élite global, que entre dueños (631 familias = 0,0001% población mundial) y la capa de profesionales de la AG–CPE (de 0,01%) y estructuras de formación de la AG-CPE, no llegan al 1% de la población mundial,

pero son los únicos verdaderamente incluidos del sistema (más los accionistas ordinarios, rentistas financieros de segunda).

Al ser una proporción tan baja de la población la incluida, los espacios de participación son contrarios a ser de interés, porque serían un gran minoría, y derrotados con facilidad; pero tampoco pueden cerrarlos directamente porque la pérdida de legitimidad social sería suicidio estratégico. Por esto, se les presenta la necesidad estratégica de desarrollar un dispositivo político-electoral que abra-cerrando/que incluya para excluir; una democracia formal administrada a través de un espacio ficticio/figurado/teatralizado/aparente de participación de masas, que en realidad legitime/legalice a una real Élite Financiera ultra-minoritaria, una real monarquía financiera.

Este dispositivo debe tener capacidades de realizar una alta distracción-diversión de estas masas-pueblo; para lo cual requiere que el terreno de la participación nunca abra la posibilidad para que el pueblo pueda actuar como colectivo popular amalgamado directamente vinculado, sino que sólo pueda actuar como multitud de individuos indirectamente vinculados. Este vínculo nunca debe permitir-favorecer el diálogo-reflexión-acción popular, para lo cual debe vincular indirectamente a las masas, garantizando una mediación por un instrumento impersonal, nunca un militante político o sectorial; este instrumento impersonal es el instrumento mediático: las pantallas interactivas de tv, computadores y teléfonos relacionadas y conectadas por internet. En un bus, quienes van en el no hablan entre sí sino con quienes se comunican a través del teléfono o computador.

En síntesis, la participación política realizada en el terreno de la ficción mediática (teatralizada-escenificada), con su publicidad política, sus encuestas de opinión política, sus redes sociales de participación política y redes mediáticas de interacción política, permite que la multitud pueda existir, debatir y moverse; pero impedirá que el pueblo se organice, se movilice, realice enfrentamientos y desarrolle grados de conciencia.

Una verdadera monarquía financiera en su castillo-city-financiera, con su foso de ficción-mediático-política en su derredor para que distancie-separe-aísle-extrañe-enajene-y-aliene a las grandes mayorías del ejercicio de la política, del conocimiento del poder financiero.

### La crisis global

*La crisis que se ha visible como crisis financiera y económica en su desarrollo también es crisis de los partidos políticos y de las ideas, crisis ideológico cultural.*

### La crisis de la política

La crisis de todas las instituciones implica también la crisis de los partidos políticos. La crisis comenzó por la crisis de los dos partidos de la producción, el del agro-ucr y el del industria-pj.

Esta crisis es la que llevo adelante el partido financiero, ocupando primero la cúpula de la Unión Cívica Radical (UCR) y del Partido Justicialista (PJ), puesto que el partido financiero en su seno lleva tanto gran agro como gran industria, gran logística, gran comunicación, gran comercio y gran banca. Pero, en su desarrollo tiene que llevar adelante la desmovilización de las grandes mayorías populares que fueron sus bases: los pequeños y medianos productores agrarios, y los trabajadores profesionales y técnicos en la UCR; y los pequeños y medianos productores industriales y los trabajadores obreros, empleados y técnicos en el PJ.

Una desmovilización que suma despolitización, y para lograrla el cambio pasa por reemplazar a los militantes políticos por los técnicos en la gestión del aparato de la administración pública del estado y en la gestión de partido político. Esto tiene fecha en 1993. Hacia fines de los noventas el reemplazo de la militancia política por los técnicos de administración política caló muy profundamente, al igual que el proyecto financiero neoliberal en su conjunto transnacionalizando y neoliberalizando todo a su paso.

Pero, a partir de fines de 1997, se inicia otra etapa: la del reemplazo en el partido político de la función del militante, lo borran y en su lugar aparecen los medios masivos de comunicación, que ya se han transformado en grupos mediáticos financieros; desde 1993-97 incorporando al monopolio gráfico (que iniciaron en abril de 1977 concentrando los diarios, monopolizando la agencia de noticias –din– y monopolizando el papel para diarios –papel prensa–), el monopolio de la esfera de la radiodifusión y de la televisión por aire y por cable después.

El grupo mediático financiero se va transformando en monopolio mediático financiero clarín-tn (JPMorgan y Goldman Sachs), el partido mediático financiero (Formento, 2009).

El lugar que ocupaba en su primera etapa: a) mediando-articulando entre los dirigentes políticos y las masas de audiencia, expresando el interés del capital financiero transnacional, multinacional o global; b) reemplazando a la militancia política y al terreno de la política de masas por los técnicos y profesionales de los medios masivos de comunicación audiovisual y por el terreno de la política de ganar audiencia mediática. Esta etapa va más allá y completa el ciclo: c) reemplazando también a los Cuadros-Políticos-Dirigentes, formados en los partidos políticos y en la política; por los Candidatos-Electorales-Mediáticos, cuadros profesionales formados en la política-gerencia de las empresas-consultoras-fundaciones-ongs de las transnacionales financieras (Druker, 1993).

Completando así el camino de constitución del partido mediático financiero, y el reemplazo del partido político de masas.

La “política” ya no será lo que suceda en los partidos y movimientos con sus luchas y movilizaciones, sino lo que suceda en la esfera privada de las empresas transnacionales financieras y en los espacios mediáticos audio-visuales.

Los políticos ya no serán más aquellos que sintetizan procesos político-históricos, sino aquellos candidatos que mejor “midan” o mejor “imagen” tengan en el gran mercado del marketing político. Medido a través de sondeos de opinión de preferencia política, que en realidad “midan” el impacto que la publicidad política tiene en instalar al “candidato” en las grandes masas de consumidores mediáticos de la política. Este dispositivo se completa cuando a las Redes Mediáticas [RM] (tv, radio, gráfica) se le suman las Redes Sociales [RS] que operan masiva y personalísimamente, a través de teléfonos inteligentes donde los contenidos mediáticos están disponibles en tiempo real, por intermedio del soporte de internet de muy alta velocidad y resolución.

Todo este desarrollo de la crisis de los partidos políticos alimenta y desarrolla el movimiento nacional. Ese inmenso territorio político social compuesto por miles de pequeños espacios-movimientos (de trabajadores, de empresarios, de estudiantes, de productores campesinos, de villas-barrios, etc.). El movimiento nacional se desarrolla experimentando diferentes modos de constituir frentes nacionales y de desarrollar fuerza social. Este camino lo atravesaron las crisis de 2001 y 2008, las cuales, al abrir espacios permitieron que se desarrollaran oportunidades y problemas que son sus desafíos permanentes. Las grandes mayorías populares alienadas y extrañadas con los candidatos mediáticos están disponibles para ser convocadas, tanto por la estrategia financiera mediática de partido mediático, como por la estrategia popular militante del movimiento revolucionario popular nacional latinoamericano.

## **La crisis político-cultural, de las ideologías, de las ideas-fuerzas**

El capital financiero global (transnacional todo) necesita también poner en crisis las instituciones ideológicas, las ideas-fuerza que cumplen la función no solo de legitimar, sino también de cohesionar-amalgamar la fuerza político social, complementando la función de la acción política práctica del militante.

Dos grandes dispositivos político-ideológico-culturales históricos necesita poner en crisis el poder financiero, el que fue parte de la Identidad política Radical y el que fue parte de la Identidad política Justicialista.

Necesita, en el plano de las matrices ideológicas fundantes, poner en crisis tanto la matriz del Racionalismo Individualista como la del Humanismo Comunitarista, y en esta crisis necesita instalar como hegemónica la matriz del Irracionalismo Individualista.

Necesita en el plano de las formaciones ideológicas fundantes poner en crisis tanto la formación ideológica del Liberalismo Político como la del Nacionalismo Popular, e instalar como hegemónico en su reemplazo el Neoliberalismo económico-matemático (econométrico, micro-económi-

co). Este neo-liberalismo o liberalismo micro-económico exalta hasta el paroxismo la función del deseo de consumo en el individuo, en la toma de decisión del individuo en el acto de compra-consumo (la llamada teoría subjetiva del valor).

Este Neoliberalismo financiero globalista completa el dispositivo con el desarrollo del progresismo liberal-socialdemócrata globalista (la tercera vía del primer ministro Ingles Tony Blair, Bill Clinton y Anthony Giddens), tan próximo al paladar de las clases medias profesionales de alta calificación y preparadas para las funciones administrativas delegadas por las redes financieras globales.

Cuando afirmamos que el neoliberalismo necesita poner en crisis el Liberalismo político esto implica: al Liberalismo Industrial Estratégico, al Liberalismo desarrollista, al Liberalismo democrático popular y al Liberalismo popular revolucionario. En cuanto al Nacionalismo popular implica poner en crisis: al Nacionalismo Industrial estratégico, el Nacionalismo industrialista, el Nacionalismo democrático popular y el Nacionalismo popular revolucionario.

El liberalismo oligárquico pro-anglosajón ya está asociado al neoliberalismo financiero, en posición subordinada. Al igual que el nacionalismo oligárquico. Aunque uno más próximo a los intereses financieros transnacionales globales y el otro a las transnacionales trilaterales financieras multinacionales.

## Los desafíos de proyecto nacional popular suramericano

La Unión Sudamericana necesita de la prolongación de la crisis del unipolarismo, y de la Crisis Financiera Global. Sin este desarrollo de la crisis en el núcleo del poder mundial y de la crisis del unipolarismo, la unidad sudamericana-latinoamericana tiene pocas oportunidades de desarrollarse.

El desarrollo de esta crisis crea las condiciones para que esta unidad pueda desplegarse, porque también genera la posibilidad de desarrollo del multipolarismo.

Las grandes crisis mundiales de 1890-1920, y la de 1930-1945, una vez que se iniciaron, han tenido una extensión de tiempo de entre 10 y 20 años. Esta cantidad de años y la posibilidad de su cierre y solución, tuvieron que ver con lo que fue una crisis financiera que luego devino en una guerra militar inter-imperialista, y esto creó las condiciones de una oportunidad histórica a los proyectos y necesidades populares.

Observado desde la Argentina, desde un proyecto nacional y latinoamericano, la oportunidad histórica que se abre con la crisis del núcleo en el poder mundial necesita sí o sí la construcción de la Unidad Latinoamericana-Suramericana. No hay posibilidad de que Argentina pueda conso-

lidarse en un proyecto de inclusión social-trabajo, industrialización-producción y redistribución del ingreso-igualdad social, si no logra construir las condiciones de la unidad suramericana-estado, donde el núcleo de articulación de la UNASUR, de los que vertebran esta unión sudamericana, son Argentina-Brasil, y que en un segundo movimiento integran a toda Latinoamérica-caribe, CELAC, generando este marco de unidad.

Lo importante es ver cómo se relaciona el multipolarismo con la posibilidad de desarrollo de la Unión Latinoamericana, siempre teniendo en cuenta la amenaza del núcleo angloamericano, ya sea en su versión retrasada-contrarrevolucionaria JP Morgan-Goldman Sachs, o en su versión avanzada-revolucionaria capitalista, Rothschild, HSBC-Lloyd's-Barclays.

Dentro de los grandes desafíos para el proyecto de la Patria Grande Grannacional y Popular se encuentran: desarrollar las capacidades-militantes de movilizar para sintetizar desde un humanismo nacional industrial popular revolucionario hasta el racionalismo liberal industrial popular revolucionario; y construir las condiciones políticas pero también cultural-estratégicas para poder convocar y sintetizar estas historias políticas e ideológicas que expresan a las grandes mayorías de pequeños y medianos empresarios-productores y de trabajadores obreros-empleados-técnicos-y-profesionales y, por supuesto, a toda la militancia y a la política.

## Referencias

- Drucker, P. (1993) *La Sociedad Poscapitalista*. Editorial Sudamericana.
- Formento, W. (1999) *Formas de producción, burocracia de Estado y dirección político estratégica. La Crisis de los Partidos Políticos*. Ponencia presentada en la Asociación Latinoamericana de Sociología, Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Concepción, Chile, Octubre de 1999.
- Formento, W. (2001) *Nuevas formas de Capital. Impacto sobre la organización del trabajo*. Ponen Ponencia presentada ante el IV Taller Científico Internacional Primero de Mayo, en el marco del 130 aniversario de la Comuna de Paris. Organizan el Instituto de Historia de Cuba y La Central de Trabajadores de Cuba. A realizarse del 25 al 27 de Abril de 2001 en la ciudad de La Habana, Cuba.
- Formento, W. (2009) *El monopolio mediático se comporta como Partido Mediático Financiero*. Ponencia a la Audiencia Pública por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, de la Comisión de Comunicaciones e Informática de la Honorable Cámara de Diputados. Septiembre de 2009.

# Capitalismo real y lucha social concreta

*Andrés Piqueras*<sup>1</sup>

En el antagonismo histórico entre Capital y Trabajo, los procesos de agudización, o bien de relajación del enfrentamiento y las posibilidades de transformación social a favor del Trabajo, pueden entenderse mejor prestando atención a: 1] la composición técnica de este último en relación con la composición orgánica del capital; 2] la relación entre composición técnica del Trabajo y su composición política; 3] la relación entre composición técnica y política del Trabajo y la forma de consumo productivo y de gestión del mismo por parte del Capital.

La composición técnica del Trabajo responde a la diferente cualificación que éste acopia en cada fase de desarrollo de las fuerzas productivas; está estrechamente relacionada con la propia organización de su consumo productivo (es decir, cómo se organizan y llevan a cabo los procesos productivos). La forma de gestión de ese especial “consumo” depende de la mayor o menor dimensión del *espacio social* construido en la relación Capital-Trabajo, es decir, puede tender hacia una mayor o menor plusvalía absoluta y/o relativa, o combinaciones de ambas. Ha de tenerse en cuenta que *lo social* (el espacio de posibilidad “democrática”) se manifiesta ante todo en la esfera de la circulación (donde la “libertad” de competencia requiere de la apertura de la capacidad de decisión-elección de los consumidores), no así en la de la producción (donde la “democracia” está

<sup>1</sup> Doctor en Sociología. Profesor titular de la Universidad Jaume I de Castellón (España) y miembro del Observatorio Internacional de la Crisis. Su línea de investigación: *Mundialización, nuevas identidades y sujetos colectivos*, con numerosas publicaciones sobre identidad y sobre la construcción de sujetos en las sociedades tardo-capitalistas, con trabajo de campo en Europa, América Latina y África.

prácticamente negada en un sistema que, como el capitalista, se basa en la explotación del ser humano por el ser humano). En la esfera de la producción Capital y Trabajo pelean sobre todo por una mayor o menor apropiación de la plusvalía, aunque esto está ligado también a la conquista de ciertos ámbitos de decisión por parte del Trabajo. Por eso, la conquista de espacios democráticos en la esfera de la producción pone en peligro todo el entramado de la dominación capitalista.

La composición política del Trabajo se refiere a su nivel de *conciencia posible*<sup>2</sup> y a las expresiones organizativas y formas de intervención social que desarrolla en cada momento para llevar a cabo la consecución de sus intereses de clase.

Si bien la composición política del Trabajo está referida a su composición técnica y, en conjunto, al desarrollo de las fuerzas productivas, ésta no es una vinculación unidireccional, sino que se retroalimenta explícitamente con estos factores. Una y otra se interrelacionan, además, con las formas de consumo productivo y gestión de la fuerza de trabajo por parte del Capital, es decir, las formas de explotación y dominación que ejerce el mismo (vinculaciones que he explicado en Piqueras, 2014).

Intentaré desarrollar escuetamente estas articulaciones a través de un breve repaso de la evolución de la relación Trabajo/Capital.

## 1. Esquema de la secuencia del antagonismo Trabajo / Capital

### 1.1. Primera industrialización

La vida de los seres humanos en el capitalismo histórico ha sido, en alguna manera, una permanente lucha por dejar de ser Trabajo, es decir, por dejar de ser una especial mercancía llamada “fuerza de trabajo”.

Salirse de la relación del valor capitalista quiere decir aspirar a la autovaloración como personas. Dado que el capital ha extraído el valor de nuestra vida (o ha hecho que toda nuestra vida esté dedicada a generar *valor* para el capital), nuestra vida va quedando sin valor humano, sin valor social. Por ello, para conseguir la autovaloración, estamos obligados a adueñarnos de la propia vida, saliéndonos de la *ley del valor* del capital.

Esto pasa básicamente por la reapropiación de los medios de vida (*medios de producción*) y la reapropiación del propio tiempo de vida<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> La *conciencia posible* hace referencia al máximo de realidad que se puede conocer contando con los factores estructurales limitantes de un grupo o sociedad, sin que pierda su identidad y permanencia. Cada sociedad, cada estructura social, permite un grado de conciencia de la realidad a sus elementos antes de transformarse a sí misma por la acción de éstos y de su propio autodinamismo (Goldmann, 1962).

<sup>3</sup> Al asalariarnos nuestro tiempo de vida ya no nos pertenece por completo, pues una parte muy importante del mismo la hemos vendido a cambio del salario, por lo que durante ese



Aquí ha radicado el meollo de las luchas durante la larga transición del feudalismo al capitalismo. Las luchas por la conservación o bien reapropiación de los medios de vida (tierras, medios de producción, bosques, aguas... es decir por la democratización del acceso a los recursos naturales) y, en consecuencia, como colofón indisociable de ellas, la lucha por dejar de ser *mercancía*, esto es, *fuerza de trabajo* (obligados a asalariarnos y trabajar para otros)<sup>4</sup>.

La lucha por los Comunes (medios de vida) y por reconstruir formas de relación comunitarias (vínculos primarios) fue el gran eje vertebrador de las *luchas de clase*<sup>5</sup> en esa larga transición al capitalismo.

Con el tiempo, la pérdida de vínculos primarios fue siendo paliada por la ardua construcción de vínculos secundarios o políticos (agrupaciones laborales, cooperativas, sindicatos...). La reapropiación democrática de los Bienes Comunes comenzó a incorporar también los Recursos Sociales que se iban construyendo entre todas a lo largo del tiempo, según se fueron desarrollando las fuerzas productivas: Salud, Educación, Conocimiento, Protección mutua, Afecto, Alimentos, Cuidados... Es decir, que de lo que se ha tratado hasta hoy, en definitiva, es de la pugna por el logro de la *Seguridad colectiva*, la que nos proporcionan todos esos factores.

Las derrotas de las luchas por los Comunes propiciaron la conversión por doquier de la población en *multitud* o muchedumbre. Eso significaría que las protestas y resistencias poblacionales se tornaron predominantemente desestructuradas, desorganizadas, dadas bajo la forma de *masa* o *muchedumbre*, con escasa proyección de alternatividad social, aunque con una contundente dinámica de enfrentamiento. Se trataba en el fondo, como nos trazara Thompson (1979), de un conflicto, a veces larvado, a veces explosivo, entre la economía moral de la multitud y la nueva economía política basada en la *ley del valor* (también al respecto, Domènech, 2014: 218).

Al principio de manera lenta y luego abruptamente, esa población fue convertida en Trabajo desposeído (proletarizado). La forma en que el ca-

---

tiempo tenemos que hacer lo que el que nos lo ha comprado disponga para nosotros (dado que dispone de nosotros: quien compra nuestro tiempo nos compra).

<sup>4</sup>El proceso secular de violencia ejercida por el capital en la desposesión de los seres humanos (mediante la expulsión de sus tierras, la acaparación de recursos naturales y colectivos, la expropiación de medios de vida...), les convierte en *proletarios* (o individuos sin medios de subsistencia), que para sobrevivir no tienen más remedio que convertirse en asalariados, es decir, deben trabajar para otros a cambio de un salario. Gracias a aquella violencia histórica, nacer en un barrio obrero o nacer sin medios de producción sin más, no se considera hoy *violencia*, sino un proceso natural, que hace que donde se ha implantado avanzadamente el sistema capitalista éste pueda funcionar sin aparente recurso a la violencia.

<sup>5</sup>El hecho de que unos seres humanos se apropian de parte o de la totalidad del hacer y de lo hecho por otros (quienes son expropiados de su hacer y de lo hecho, ya sea mediante la fuerza explícita y directa, la servidumbre aceptada o mediante un salario, o mediante el impago del trabajo, por ejemplo), se define como *relación de clase*. La "lucha de clases" es una metáfora de las *luchas de clase* que seres humanos concretos realizan con más o menos conciencia explícita, para perpetuar, trascender o buscar una mejor posición dentro de esa relación.

pital le consumió productivamente y el despotismo de su gestión se combinaron con las persistentes luchas de esa población proletarizada para hacerla madurar en un sujeto nuevo: el *sujeto obrero*.

Ese sujeto daría vida al movimiento obrero en la fase en que las relaciones sociales de producción capitalistas se fueron haciendo hegemónicas en unas y otras sociedades europeas a través del acelerado desarrollo del capital productivo-industrial.

Sin embargo, tal movimiento tardaría en hacerse hegemónico en las luchas del Trabajo. De hecho, el prototipo fabril y minero de la primera revolución industrial está lejos de ser el único exponente de asalarización, dándose ésta también en la agricultura comercial, la industria doméstica, los oficios urbanos, la economía de servicios de la infraestructura urbana o los propios oficios eventualizados, entre otros. La fuerza de trabajo femenina también fue empleada en todos los sectores profesionales, si bien preferentemente su dedicación laboral estuvo concentrada en el sector primario.

Esta identidad de clase será el referente, en adelante, para más amplios sectores del Trabajo, que como *sujeto activo* de lucha no estaba integrado todavía precisamente por obreros de la gran industria en su mayoría, sino artesanos y trabajadores con oficio, e incluso pequeños comerciantes y propietarios. También campesinos, no sólo jornaleros sino aparceros y pequeños propietarios (ver sobre ello, por ejemplo, Rudé, 1971). Este sujeto incluía a menudo también a las mujeres trabajadoras de los diferentes sectores laborales.

Es decir, que en esos momentos el proletariado convertido en salariado industrial todavía no es mayoritario.

Las acciones y agentes sociales se dan, sobre todo, en forma de *masa* o *multitud*, en combinaciones de agentes y sujetos de diferentes extracciones sociales y de dispares formas de consumo productivo de la fuerza de trabajo, expresadas a menudo también, según se diría después, como *pueblo*.

Una gran masa de población que poco a poco coincidía en su condición de *desposeída* o proletaria, para la que el capital no había generado todavía mecanismos de integración, y que se constituía como un bloque amorfo, la "segunda nación" dentro de cada formación estatal<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup>Cuando el Trabajo comienza a alzarse contra la burguesía, ésta tendrá desde el principio muy clara la división de la sociedad en "dos naciones": la nación de los poseedores y la del proletariado, identificado como "masa" de "parias", "chusma", "escoria", canalla, es decir, gente desposeída que para sobrevivir tiene que trabajar para otros (sin conseguirlo siempre). Por eso para esa "nación de segunda" era vitalmente imprescindible constituirse como un contrapoder frente a la burguesía. En adelante la *solidaridad* entre el Trabajo sustituiría a la pretendida *fraternidad* entre desiguales, si bien la ilusión de los socialistas fue siempre conseguir una sociedad en la que esa fraternidad fuera *realmente* posible al ser una sociedad de iguales. Una sociedad también en la que la realidad de la libertad dejara de confundirse con la idealización que de ella hacía el liberalismo al proclamarla como referente abstracto, cuando de facto se daba su contrario: la dependencia.

Consecuente con ello, el amplio proletariado proto-industrial y también de la primera industrialización, heterogéneo y poco cohesionado, se inclinó por la salida insurreccional o bien por la ruptura con el orden capitalista, persiguiendo el ideal del establecimiento de un mundo alternativo, a través de comunas, falansterios o cualquier otro tipo de colectividades en las que se pudiera expresar el *comunismo* a escala interna, como islas dentro de la sociedad capitalista.

Algunas de las plasmaciones políticas que habían ido generando las primeras expresiones de esa conciencia alternativa de aquel proletariado, el “socialismo utópico”, el prohudsonismo, el primer anarquismo, el reformismo (cartismo en Inglaterra, o socorros mutuos en Francia), coincidían más o menos en ciertos puntos: la emancipación del trabajo, la asociación, el mutualismo y la cooperación; la crítica racionalista y humanista a la sociedad burguesa; la reordenación de la sociedad sobre otras bases a través del ejemplo (Eley, 2003). Muchas de ellas exhibían una prevención frente a la política y, a menudo, el repliegue hacia los pequeños enclaves. Compartían también una democracia radical de base y la lucha por los Comunes que, permanentemente actualizados, adquirirían nuevos elementos de concreción<sup>7</sup>.

## 1.2. Segunda Revolución Industrial

Con la Segunda Industrialización, sin embargo, el proletariado moderno más y más representado por el obrero industrial, se decantaría por las organizaciones políticas de masas, capaces de introducirse e interferir en la dinámica social y política del Capital a partir de las propias normas e institucionalidad de éste.

La lucha por la democracia se hizo lucha por el socialismo, y viceversa, el socialismo fue la condición de la plena democracia, en cuanto que democracia social o plebeya. De ahí el nombre de social-democracia. Ésta tendría a la República Social como base de su ideario. Todo lo cual dotaría de entidad, identidad, comunidad, proyecto e ideal a aquellas masas amorfizadas, *multitudes*, en que el capitalismo victorioso había convertido a los comuneros y sus luchas.

<sup>7</sup> Es en el primer tercio del siglo XIX cuando se incorpora el término de *comunismo* (lucha por los Comunes y por la comunitarización de los bienes y recursos de la sociedad), no sólo como ideario y objetivo de un orden social que plasmaría esos anhelos, sino como movimiento permanente de la Humanidad por su consecución. En ese momento era prácticamente indistinguible de otra denominación: el *socialismo*. Esta última se había incorporado para enfrentar las nuevas formas de poder político y económico pero también ideológico, al señalar que el paso básico y fundamental para hacer efectivas la *igualdad* y la *libertad* que predicaba el liberalismo capitalista radicaba en la socialización de las fuentes de riqueza, es decir, de los medios de producción. A partir de esta premisa podía empezar a construirse la democracia económica, única vía para conseguir la igualdad social de facto (más allá de la mera declaración formal de igualdad) y la independencia o “libertad” (sustentada en que ningún ser humano tenga que trabajar para otro). Una y otra condición se concebían inseparables.

Las formas descentralizadas y, relativa o totalmente espontáneas, serían sustituidas poco a poco por otras cada vez más planificadas y centralizadas. La forma de organización política por excelencia sería el partido. La forma de organización social el sindicato, como “instrumento” de aquél. Entre uno y otro levantarían todo un mundo de organizaciones sociales y culturales, participativas, democráticas, como lo era todavía en gran medida el propio partido.

Sin embargo, la brutalización de las condiciones laborales y de vida de buena parte de la población trabajadora, los elevados niveles de analfabetismo y de doble alienación entre ella (la proveniente del antiguo orden combinada con la nueva alienación emanada de los procesos de producción capitalistas), el sometimiento colectivo como *masa*, entre otras condiciones enormemente adversas, explican la composición política de estilo vanguardista y al vanguardismo (del partido y dentro de él, del comité central o “aparato intelectual”) como componente recurrente de la intervención política del proletariado de la Segunda Revolución Industrial.

Pronto, además, la racionalización de la producción, el autoproclamado “capitalismo científico”, iría destinado a acabar con el saber obrero (con el oficio) y, por tanto, con el control de los tiempos de producción. El consumo productivo de la fuerza de trabajo no concede valía a sus aptitudes o cualificaciones; a más y más categorías de trabajadores les cuesta que estas queden reconocidas en el salario. Hay, por tanto, una depreciación de la fuerza de trabajo (el “autómata” u *obrero-masa* va sustituyendo al trabajador de oficio), que tendrá sus consecuencias en la forma política de la misma.

Con todo ello la composición política del Trabajo tenderá a la organización de masas, tanto en su vertiente sindical como en la de partido.

## 1.3. El Trabajo integrado: el capitalismo “social”

La primera Gran Crisis comenzó en los años 70 del siglo XIX y, tras un breve repunte ascendente de mediados de los años 90 del siglo XIX hasta mediados de los años 10 del XX, convulsionó el planeta entero: dos Guerras Mundiales, un derrumbe económico generalizado en las formaciones sociales capitalistas, el mayor crack bursátil conocido por el capitalismo hasta hoy, y también la mayor ruptura habida con el mundo capitalista, la Revolución Soviética<sup>8</sup>.

Tras ella, el capitalismo emprendería un ciclo virtuoso de acumulación en sus formaciones centrales a costa de violentar su propia *razón de ser*, mediante la trasmutación del Estado en una entidad crecientemente interviniente en la economía y la metamorfosis por tanto de ésta en una

<sup>8</sup> La “desconexión” soviética marcaría una nueva dinámica de luchas de clase y de reparto del valor a escala mundial, permitiendo el “capitalismo social” en las formaciones centrales, una *mutación* capitalista que empotraría la economía a la política y le permitiría sobrevivir por más tiempo, como se dice en el texto. He desarrollado estos puntos en (Piqueras, 2014a).

“economía mixta”, funcionando a cuenta de un creciente sector social que desmercantilizaba condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, las cuales quedaban convertidas en “servicios sociales”. Igualmente se desmercantilizaba parcialmente la propia fuerza de trabajo a través de sucesivos derechos socioeconómicos.

Es decir, el capitalismo renunció a parte de sí mismo, para pasar a estar cada vez más asistido por el Estado a través del Departamento III o de servicios sociales, encargado de absorber la plusvalía que los otros dos (el de producción de bienes de equipo y el de producción de bienes de consumo), no podían reinvertir de cara a la acumulación. Esto lo transformó en un *capitalismo social*, es decir un *híbrido*, que es el que subsistió de forma dominante hasta los años 70-80 del siglo XX en los núcleos centrales de acumulación del Sistema y cuyo “código reformista” permitió la supervivencia del mismo <sup>9</sup>.

Con esa Gran Mutación en las formaciones centrales del capitalismo mundial, el Trabajo sería integrado al nuevo modelo de crecimiento de Postguerra. Sus pugnas por la igualdad y la libertad serán en adelante relegadas en favor de la *seguridad* que se alcanzaba con el nuevo Estado Social, una seguridad que cubría las necesidades básicas y el conjunto de procesos de reproducción de la fuerza de trabajo de forma colectiva, como *seguridad social*.

Los bienes de uso consumibles serán producidos también en masa para establecer nuevas formas de consumo de masas, estereotipadas. El trabajado-consumidor. Paralelo a la forma masiva y alienante de consumir productivamente al Trabajo: el fordismo-tylorismo.

En adelante, en los centros del Sistema el movimiento obrero va a ser en alta medida encauzado mediante sus organizaciones de representación política y laboral dentro del marco de las relaciones sociales de producción capitalistas, en una forma de regulación corporatista u organización de intereses a escala estatal a partir de grandes organizaciones que representan coaliciones de fuerza, suprasectoriales, de actores cohesionados en torno a incentivos y elementos ideológicos expresos, que tratan de articularse en programas de actuación económica y sociopolítica convergentes (Alonso, 1999). En lo sucesivo, las *relaciones laborales* pasan a ser una cuestión de Estado y no ya privada. Lo que significa también que el movimiento obrero incidirá en la estructura política en gran medida como un grupo de interés organizado, en dinámicas de negociación y de conciliación de intereses contrapuestos. Se sitúa, de esta forma, en el ámbito general del macrocorporatismo, propio de las formaciones sociales centrales europeas de esta fase.

<sup>9</sup> Fueron factores indispensables para provocar esa mutación tanto el enemigo sistémico soviético, como la “renta imperialista”, por la que las poblaciones de las formaciones centrales se beneficiaban en diferente proporción de la apropiación del plus trabajo mundial por parte de sus burguesías.

La gran mayoría del Trabajo, incluso muchos de sus sectores más politizados, asumirá una vocación gradualista, basada en el logro táctico de mejores condiciones en los distintos órdenes (laboral, político, de la ciudadanía, del consumo...), que se aceptan como separados, sin proponerse ya una ofensiva integral, altersistémica. Lo cual se corresponde con el ascenso del protagonismo de la *micropolítica* (la que está predominantemente centrada en la opción electoral o institucional dentro del orden capitalista) como estrategia degradada o renuncia a la propia estrategia por parte del Trabajo.

La vieja lucha por los Comunes quedaría en adelante subsumida en el Estado Social, en virtud del conjunto de servicios y medidas de *seguridad social*, colectiva, que formaban parte consustancial del mismo. Lo “público”, lo “común”, pasó a concebirse sobre todo como estatal. De ahí que buena parte de la lucha popular en torno a los Comunes terminara “delegando” en el Estado su consecución. Con ello se sacrificó también la *democracia* como elemento co-implicado con la ausencia de explotación y desigualdad (dimensión *integral* de la democracia), por una democracia delegativa, fundamentalmente circunscrita al ámbito de la circulación o reproducción: la esfera del consumo (recordemos que un sistema basado en la explotación del ser humano por el ser humano, como es el capitalista, no puede proporcionar democracia en la esfera de la producción). En esta última se ubica también el mercado electoral.

Esto ligó, asimismo, la suerte de las principales expresiones organizativas del Trabajo al propio devenir del capital, condicionando tanto la política institucional como sindical <sup>10</sup>. Por eso mismo, la socialdemocracia tuvo muy pronto que mantenerse atenta para contrarrestar la inestabilidad sistémica, proviniese de donde proviniera.

Efectivamente, la observancia del interés global capitalista va incorporándose para las organizaciones de clase “keynesianas” como un proceso de disciplinamiento de larga duración, dado que el espacio de posibilidad política va a depender decisivamente de impuestos y gastos sociales (especialmente de las prestaciones sociales). Todo lo cual está condicionado, a su vez, a la dinámica de acumulación capitalista. En las fases crecientes aumentan los ingresos del Estado y tendencialmente se da una mayor propensión a la distribución social (ocurriendo todo lo contrario en las fases decrecientes). Si se rompe con ese círculo de crecimiento del capital, mayor riqueza social y mayor distribución de la misma, la vertiente socialdemócrata no podrá alcanzar legitimidad a través de la mejora de las condiciones de vida de la población *dentro* del orden capitalista, y por tanto habrá condenado sus propias posibilidades de crecimiento y existencia.

<sup>10</sup> Se desconsideraban así, además, los factores que hacían posible el propio crecimiento y sus víctimas: las de la división internacional y sexual del trabajo (divisiones conectadas entre sí –Mies, 1986–), las del militarismo-armamentismo y la expansión depredadora del Sistema (“crecientismo”), entre otras formas de manifestarse a escala planetaria la dominación capitalista.

Pero de lo contrario, lo que está tirando por la borda la socialdemocracia es su compromiso con la superación del capitalismo, que queda reducido al ámbito declarativo, en el mejor de los casos <sup>11</sup>.

Por eso, en adelante la socialdemocracia se constituye como izquierda *del* Sistema. No ya como germen altersistémico dentro del mismo.

## 2. El neoliberalismo financiarizado o capitalismo monopolista global. La dilución de los Grandes Sujetos

El capitalismo parecía haber encontrado la piedra filosofal del crecimiento sin crisis. Un ciclo virtuoso de producción-consumo-producción... aparentemente sin fin <sup>12</sup>. Pero su enfermedad crónica se encontraba latente en todo el ciclo. Si ya en los últimos años sesenta empezaron a darse manifestaciones evidentes de ella, que fueron de la mano del mayor ciclo de movilizaciones sociales de la postguerra, a partir de los primeros años setenta del siglo XX se instaló de forma inocultable.

Ante la pérdida de eficacia de los mecanismos anticíclicos keynesianos se empezaron a dar las condiciones propicias para abrir el camino a iniciativas de represión de la demanda y regresión fiscal, combinadas con políticas recesivas y de control del déficit y de la inflación, así como de fomento de la financiación privada. Serían las que presidirían, en adelante por doquier, las estrategias de gobierno de un capitalismo que iniciaba su dimensión transnacional.

Empezaba así una nueva intervención masiva del Estado en favor de una acumulación capitalista que (de nuevo) no mostraba fuelle por sí misma. Pero ahora esa intervención se realizaba, con todo tipo de medidas, del lado de la oferta.

Además, al atacarse el proceso en el circuito primario de acumulación (donde se produce plusvalor según una dinámica de reproducción am-

pliada y donde los ciclos de valoración están en función de la producción y circulación de mercancías), pronto se tendería a priorizar o acentuar, entre otros, cuatro tipos de desplazamientos del capital <sup>13</sup>: 1) el *desplazamiento técnico-organizativo* (hacia nuevas líneas de producción, uso de nuevas tecnologías, etc.) y el desplazamiento entre ramas o incluso sectores de actividad, que están permanentemente presentes en las dinámicas de acumulación y competencia capitalistas; 2) el *desplazamiento espacial* hacia lugares donde la composición técnica del capital es menor y, por tanto, el peligro de sobreacumulación no es inminente. Hacia territorios “periféricos” dentro de cada Estado y hacia las periferias del Sistema, allá donde existan más posibilidades de rentabilizar inversiones, en un movimiento hacia las localizaciones con mejores condiciones para la rentabilidad de la inversión (cercanía de materias primas, exacciones o ventajas fiscales, una fuerza de trabajo con menor poder social de negociación y más barata, etc.). Aquel capital se exporta bien en forma de inversión directa (repatriándose casi todas las ganancias), bien en forma de préstamos que aseguran el cobro de intereses a futuro (así como de intereses de intereses, etc.); 3) el *desplazamiento temporal* del capital excedente, consiste en que los flujos de capital se alejen del terreno de la producción y el consumo inmediatos (circuito primario de la economía), para invertir en infraestructura productiva a ser rentabilizada en un futuro más o menos lejano (circuito secundario de la economía: instalaciones, capacidad de generación de nueva energía, nuevas vías para el traslado de mercancías y fuerza de trabajo, etc.), o bien en gasto social que favorezca la investigación y el desarrollo y, en general, la cualificación de la fuerza de trabajo en el porvenir (circuito terciario de la economía) <sup>14</sup>; 4) el *desplazamiento financiero*, el cual implica una especie de trasmutación de los medios de acumulación de capital por la que el proceso de valorización mediante la producción de valores de cambio y la consiguiente reproducción ampliada del capital (D-M-D'), es subordinada a la vía monetaria de realización de la ganancia (D-D'), desatando el movimiento más ficticio e irreal de la acumulación capitalista, el espejismo de que el dinero “produce” dinero por sí mismo, sin la mediación del trabajo. El capital financiero especula al alza con la realización de beneficios futuros (hipotecando el presente a costa del futuro).

Esta será no sólo una forma de “huir” de los conflictos laborales y de buscar mantener la ilusión de la acumulación cuando cede la masa

<sup>11</sup> El Estado Social (la *opción reformista*) ha sido, pues, el mayor logro de la socialdemocracia y a la vez la trampa en la que permaneció prisionera hasta ser engullida por el capital.

<sup>12</sup> Obviamente este ciclo estuvo indisolublemente ligado a una división internacional del trabajo comandada por las formaciones centrales del Sistema Mundial capitalista, las cuales emprendieron un neocolonialismo amparado en la suerte de “supraimperialismo” que ejercía EE. UU., de cara al acaparamiento y explotación de los recursos planetarios, la obtención de valor a escala global y, en definitiva, la concentración y centralización del capital. Lo que quiere decir que sus correlatos infaltables a escala mundial fueron el derroche de recursos y energía (“crecientismo”) y el militarismo (la sobredimensión de la industria y el aparato militar de buena parte de los Estados, con la excepción entre los centrales de Alemania y Japón que, al medrar bajo el paraguas militar norteamericano, se vieron libres de esos gastos improductivos, viendo favorecida su rentabilidad económica). A escala interna de cada formación social, el ciclo expansivo se sostuvo siempre en la división sexual del trabajo y en la exogenización (o exclusión de la derechos laborales y/o sociales) de determinados sectores de población (mujeres, inmigrantes, ciertas poblaciones marginales...).

<sup>13</sup> Estos desplazamientos que acompañan al conjunto de procesos aquí descritos son sólo una parte de los que se pusieron en obra para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, tanto en el ámbito de la valoración como en el de la realización (ver para mayor detalle y bibliografía sobre los mismos Piqueras, 2014). Aludo aquí a estos desplazamientos por su importancia en la configuración del nuevo capitalismo que surgiría en adelante.

<sup>14</sup> Sin embargo, en la actualidad ese desplazamiento temporal está siendo integrado en un tipo de desplazamiento espacio-temporal, en el que la inversión se dirige a ámbitos del circuito secundario que no representan una fuente de inversión productiva a futuro, sino especulativa, como verbigracia, los mercados del suelo, vivienda e hipotecario.

de ganancia, sino que, cuando aquélla se extiende e intensifica, se erige también, como veremos, en una forma de *biopoder* (Lucarelli, 2009), capaz de regular el conjunto de la vida social. Ha contribuido, asimismo, con los procesos de colonización interna de la fuerza de trabajo ampliamente descritos por la bibliografía sociológica (Bilbao, 2000; Castel, 1997).

La financiarización apuntala y refuerza, además, los otros desplazamientos, como veremos enseguida. No es que actúe como dinámica capitalista al margen del valor (en la producción), sino que, precisamente como la generación de valor expresado en sostenimiento de la tasa de ganancia va obstaculizándose debido al proceso de sobreacumulación de capital, más y más capital es destinado a la vertiente especulativa de la esfera financiera (que pierde su “normal” labor de engrasar la dinámica productiva de acumulación).

Es a ese proceso al que se ha señalado como financiación de la economía; la cual buscará satisfacer varios objetivos vitales: constituirse en vía de valorización del capital excedente ocioso; constituirse en forma de gestión de la fuerza de trabajo; y erigirse en *gobernanza* social.

Veamos algunos detalles de cómo todas estas dinámicas y objetivos se han ido entrelazando.

La derivación de la inversión capitalista hacia el circuito secundario de acumulación, ha hecho que éste se haya convertido en una potente fuente de atracción de una parte importante de los flujos financieros globales en busca de rentabilidad. Ello ha requerido también de una enorme intervención política en todas las escalas de gobierno, desde las supraestatales a las administraciones locales (lo que habla de la sustancial modificación de las modalidades de intervención pública que ha tenido lugar con el neoliberalismo financiarizado, antes que de la extinción de las mismas). La intervención del Estado ha venido siendo dirigida crecientemente hacia “la regulación y estímulo de ámbitos antes considerados periféricos, como pueden ser los mercados del suelo, vivienda e hipotecario, así como la gestión de dinámicas territoriales y ambientales que ahora tienen una dimensión crucial en la reproducción del capital” (López y Rodríguez, 2010: 216). Se trata de convertir los bienes y servicios (como pensiones y viviendas, por ejemplo), así como el capital instalado y, en suma, el conjunto del territorio, en bienes de inversión; identificados como “activos” que, presumiblemente, están sujetos a una valorización permanente o, dicho en otras palabras, a la quimérica suposición de que siempre en el futuro valdrán más.

Estas formas de acumulación llevan consigo, por un lado, una dinámica de *espacio construido*, es decir, de edificación de inmuebles de todo tipo, edificios, autovías, vías férreas de alta velocidad, etc., que hacen que el nuevo modelo de crecimiento capitalista, que se presumía y predicaba “inmaterial”, sea en realidad altamente energívoro y destructor ambiental.

Por otra parte, se priorizan formas de crecimiento económico que no dependen del aumento de la capacidad productiva de la hora de trabajo.

Un crecimiento sin acumulación que tiene, entre otras, una consecuencia especialmente importante para la gestión de la fuerza de trabajo, y es que el salario muestra una creciente arbitrariedad en su composición, que se desconecta más y más de la medida de trabajo realizado, estando cada vez menos relacionado con cantidades concretas de tiempo relativas a unidades discretas de producción, para pasar a vincularse a la relación dentro de la jerarquía empresarial, a la promoción personalizada (que implica la competencia horizontal entre otros posibles ocupantes de esa posición), en detrimento, pues, de cualquier opción identitaria laboral colectiva. Ni que decir en cuanto a que el salario aumenta también, así, su poder para disciplinar, y trasluce cada vez más lo que siempre se supuso que debía ser pero que nunca terminó de realizar debido a las resistencias del Trabajo: una medida arbitraria, un simple dispositivo de movilización y sujeción de la fuerza de trabajo (sobre esto último, Piqueras 2011; para el conjunto de lo expresado en estos puntos hay una excelente síntesis en López y Rodríguez, 2010).

El ataque frontal al pilar keynesiano de indexación de los salarios a la productividad, que fungió como pauta general en el núcleo duro del sistema capitalista mundial, puede realizarse así de forma más eficaz e impune.

Tal desvinculación del salario respecto de la productividad, la descomposición de la regulación laboral colectiva y la débil capacidad contractual del capitalismo financiarizado, han conducido a una creciente *individualización del salario*. De la lucha por el salario como variable independiente, propia de la radicalización de la protesta del Trabajo en la fase final keynesiana, pasamos así a la dilución en aumento de la contraparte obrera en el conflicto Capital/Trabajo.

Las rentas financieras subsecuentes a la revalorización creciente de los bienes de inversión (o “activos”) hacia los que se canalizó el ahorro, fueron, hasta la manifestación de la crisis en 2007, sustituto, para variadas capas de la población asalariada, de la aseguración colectiva. La *seguridad social*, que fue objetivo y resultado de las luchas seculares del Trabajo y que conformó el núcleo duro de la *mutación reformista* que permitió la sobrevivencia de la acumulación capitalista durante buena parte del siglo XX, iba siendo así sustituida por mecanismos de seguro individual (lo que se llamó “keynesianismo del precio de activos”). Todo ello iría indisociablemente unido a la entelequia del *individualismo propietario* como *convención financiera* dominante <sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Esta *convención* estaba basada, a su vez, en dos abstracciones: el mercado como lugar de decisión neutral y objetiva, y el individuo como agente económico que toma sus decisiones aisladamente, de forma racional, en pos de la maximización de su beneficio y que tiene la oportunidad de enriquecerse si se lo merece. Efectivamente, en los mercados financieros, según se predica, todo el mundo concurre libremente, y son sólo sus habilidades y aciertos los que determinan su éxito (pues se reputan de ser los mercados “más libres”). Han sido, por tanto, la máxima expresión hasta hoy de la conjunción de esas dos abstracciones, que han

De la mano de estos procesos ha tenido lugar una profunda modificación de los modos de pertenencia y acceso a los derechos respecto de los de la sociedad industrial clásica, en la que el trabajo era el principal medio de afiliación social y en la que existía un consenso respecto al reconocimiento de la valía de la actividad laboral (e incluso en alguna medida, de su dignidad), que se constituía en la principal fuente de riqueza social y de posibilidades de vida de la absoluta mayor parte de la población<sup>16</sup>.

El Estado Social se constituyó en torno a la protección de esa relación laboral y a la procura de la integración disciplinada de la fuerza de trabajo implicada en ella. Por contra, la financiarización de las economías familiares, los ataques desde diferentes fuentes al salario y la dilución de la propia relación salarial<sup>17</sup> consiguieron quebrar buena parte del entramado de la sociedad del trabajo.

Para crecientes capas de la población asalariada la prestación laboral fue sustituida o complementada de alguna manera por la propiedad en “activos” como fuente de renta. Por eso mismo creció la importancia del trabajo-empleo como medio destinado a la compra de activos, consiguiéndose de esta guisa un ingente trasvase de los salarios a todo tipo de instituciones y artilugios financieros. Lo cual refleja el cambio en las formas predominantes de obtención del beneficio financiero: de formas intensivas basadas en altos tipos de interés, se ha pasado a formas más extensivas sustentadas en una penetración creciente de las dinámicas financieras en

---

sostenido la entelequia de la sociedad de propietarios. Pero han conseguido también altas dosis de autocontrol y el proceso de adhesión de amplias capas de la fuerza de trabajo a la individualización de las relaciones laborales y de la seguridad (López y Rodríguez, 2010).

<sup>16</sup> El régimen de acumulación fordista-tylorista se sustentaba en la ética del trabajo asalariado y en la doble ligazón desarrollo-crecimiento y bienestar-ocupación, así como en la democracia en la esfera del consumo-circulación de las mercancías. Mientras que el proceso de acumulación (esfera de la producción de las mercancías –sobre todo de carácter material-) se basaba en mecanismos disciplinarios directos destinados a la *subsunción real* del Trabajo (Fumagalli, 2010).

<sup>17</sup> La composición orgánica del capital ha venido declinando alrededor del 15%, de 5.39 a 4.61 (Hosseini-Zadeh, 2015), especialmente desde los últimos años 80, debido a la más lenta tasa de recambio tecnológico (la tasa de innovación técnica pasó del 25% anual entre 1995 y 2000, al 6,5% en 2001 y a menos del 5% de 2002 en adelante –Kidron, 2002; mientras que la tasa de innovación en general lleva descendiendo desde la década de los años 50 del siglo XX), y puede que también por el incremento de las quiebras bancarias y sus consiguientes devaluaciones de capital. Sin embargo, la desaceleración en el ritmo de sustitución de trabajo humano por maquinaria, no ha logrado frenar la dilución de la relación salarial. La incapacidad de asalariar al conjunto de la fuerza de trabajo se hace más evidente en el capitalismo tardío degenerativo. Así, entre 1980 y 2007 la fuerza de trabajo mundial creció un 63%, de 1.900 millones a 3.100 millones de personas. Pues bien, si contamos de ella la población desempleada, la empleada o autoempleada de forma altamente vulnerable y la inactiva en edad laboral, sumaban unos 2.400 millones de personas, 70% más que la población ocupada regularmente (Bellamy Foster, McChesney y Jonna, 2011; en ese enorme ejército de reserva mundial no se cuenta la creciente población que está sometida a relación salarial de forma parcial o discontinua). Según un estudio de la OIT de 2008 (cuando todavía la crisis actual no había hecho nuevos estragos en los mercados laborales), ese año más de la mitad de la fuerza de trabajo mundial estaba desempleada.

el tejido social (Midnight Notes Collectives, 2009) y en operaciones financieras basadas en el apalancamiento masivo, erigiendo a éste como importante impulsor del crecimiento.

La financiarización puede verse también, según dijimos, como un conjunto de reglas sociales tendentes a homogeneizar los comportamientos de los individuos, como una forma de *biopoder* que facilita la subsunción de la circulación y reproducción social dentro del proceso de valorización (Lucarelli, 2009).

Efectivamente, con el auge del capitalismo monopolista financiarizado se desató la financiarización de la gestión y de la reproducción social, la dilución del salario y el “keynesianismo del precio de activos” (o individualismo posesivo), que cambiaron la seguridad colectiva por la procura (sin garantía) de la supervivencia a escala individual.

Todo lo cual no era ajeno a las *nuevas formas de gobernalidad* que se habían venido asentando.

Y es que el modelo neoliberal-financiero ha conllevado, como no podía ser de otra manera, drásticos cambios que han modificado profundamente las posibilidades y formas de organización y de incidencia políticas, especialmente en las formaciones centrales del capitalismo mundial.

En éstas, el declive de la gran fábrica y del modelo de regulación fordista, el ocaso del obrero-masa, la segmentación de las categorías profesionales y el deterioro de las profesiones propias del Estado Social, la arbitrariedad del salario y la multiplicidad de formas de distribución de la renta o la riqueza social por fuera del mismo, el empobrecimiento de más categorías de trabajadores e incluso el incremento y extensión de la explotación por fuera del propio empleo, han conducido también a la decadencia de las formas de organización, representación y participación política, tanto previas a, como propios de, la etapa keynesiana. A ello se sumaba un factor decisivo: la dilución del sujeto vertebrador de las luchas del Trabajo hasta esos momentos, el sujeto obrero, que eclosionaría en una gran diversidad de actores laborales, tantos como formas diferentes de gestión y consumo de la fuerza de trabajo, así como de explotación proliferan en la relación Capital-Trabajo. Este último quedará, en adelante, más y más dividido en “categorías” diferentes, que *difuminarán* a menudo la propia relación de explotación.

En consecuencia, la composición política del Trabajo se vería afectada drásticamente.

Así, las tradicionales entidades políticas propias del capitalismo industrial, algunas arrastradas desde el siglo XIX, perdían capacidad de incidencia y, por tanto, de reclutamiento y de representación. También disminuía la valoración social de su importancia y pertinencia.

Las expresiones organizativas y asociativas de la “nueva sociedad civil” neoliberal que las sucederían, resultarían de la fragmentación o dilución de los anteriores sujetos sociales, por lo que van a presentar mucha menor dimensión y escasa amplitud de sus propuestas e intervenciones, dado

que aquéllos también se habían transformado en *microsujetos* (Piqueras, 2003).

Con las nuevas formas de gestión social, de estructurar los procesos productivos y de controlar y gastar productivamente a la propia fuerza de trabajo (a menudo en procesos de ultra-explotación, combinando expresiones taylorista-fordistas, pretayloristas y post o neotayloristas, con formas “cognitivas” de extracción de la plusvalía, etc.), se alteran también las formas de subjetivación y de conciencia posible. Si los servicios necesarios para la vida se fueron realizando, cada vez más a través de medios financieros, y la *seguridad social* es sustituida por la gestión individual de la propia supervivencia, esto no puede dejar de influir en la conciencia social. Si el empleo va perdiendo a toda velocidad su centralidad en la vida de los individuos y el *salario* deja de ejercer una labor integradora (cada vez más población queda al margen del mismo y cuando la relación salarial todavía existe ya no garantiza a menudo el abandono de la condición de pobreza), forzosamente se verá afectada también la condición laboral, la identificación de la población como “trabajadora” y, en general, la propia conciencia social (que queda empotrada en el magma neoliberal, en los entresijos del *biopoder* y en las formas neoliberales-financieras de hacer sociedad).

En consecuencia, si el desarrollo del capitalismo industrial trajo emparejadas formas burocráticas de organización (asumidas también por el movimiento obrero), que con frecuencia terminaron por desembocar en estructuras relativamente jerarquizadas, con no demasiada transparencia y comunicación horizontal, los primeros pasos de lo que se ha apuntado como un “capitalismo cognitivo”, de corte informacional, fomentan por contra, formas organizativas *virtuales*, reticulares, que suplen la descomposición de las formas físicas de reunión y organización tradicionales.

Los agentes sociales se organizan cada vez más a través de “arcoiris”, rizomas, redes, webs... que conllevan altos grados de igualdad interna, transparencia y democracia horizontal. Formas de organización blandas, flexibles y, por eso mismo, difícilmente controlables, como tampoco hegemonizables ni cooptables. Aunque sí, en contrapartida, muy vulnerables a la manipulación, fácilmente desarticulables y más fácil aún de atascar su dinámica cuando no de empantañarla en un permanente bucle de autocentramiento. Han adolecido mayoritariamente hasta ahora, en definitiva, de relativa escasa operatividad a escala estructural, poca constancia y más escasa aún definición de proyecto social propio.

### 3. Impasse actual: entre el “capitalismo cognitivo” y el capitalismo degenerativo

El “capitalismo cognitivo” ha querido plantearse como vía de escape del capital monopólico-financiero.

La reciente e intensa teorización sobre el mismo (que va más allá de la que tenía como referencia la “sociedad informacional”) alude a que en el núcleo duro de las formaciones centrales crece, en el conjunto de la economía, la parte correspondiente a lo que se ha llamado *capital inmaterial* (I+D+i, software, educación, aprendizaje, redes, relaciones, salud... especiales “mercancías” que no se gastan con su uso, sino que se multiplican). A diferencia del *capital material* o capital fijo tradicional, que se integra como maquinaria, el capital inmaterial se incorpora al Trabajo, con lo cual, los seres humanos pasan a compartir la condición de fuerza de trabajo y a la vez la de medios de producción (dicho de otra manera, bajo esta perspectiva el capital variable y el fijo tenderían a empotrarse). Esto quiere decir que, entre bastantes otras implicaciones, aumenta la importancia económica de la formación colectiva, de la condición intelectual del Trabajo (el *general intellect* o *intellect difuso* en la sociedad). Lo que a la vez se retroalimenta con la difusión del conocimiento. El intelecto humano social se hace más determinante para la productividad con el avance tecnológico (como ya anticipara Marx en los *Grundrisse*, 1972; lo que por otra parte nos advierte de que el capitalismo siempre fue “cognitivo” en proporción al desarrollo de las fuerzas productivas, como siempre fue “bio” en el sentido de su tendencia a la sujeción y apropiación de la vida de los sujetos). Así que hoy:

El nuevo capital constante, a diferencia del sistema de máquinas (físicas) típicas de la época fordista, está constituido, junto a las tecnologías de la comunicación y de la información (TIC), por un conjunto de sistemas organizativos inmatriciales que extraen plusvalor siguiendo a los trabajadores en cada uno de los momentos de su vida, con la consecuencia que la jornada laboral, el tiempo de trabajo vivo, se alarga e intensifica. El aumento de la cantidad de trabajo vivo (...) refleja la transferencia de los medios de producción estratégica (el conocimiento, los saberes, la cooperación) hacia el cuerpo vivo de la fuerza de trabajo (Marazzi, 2009: 44).

El que se ha dado en llamar “capitalismo cognitivo” refleja también la tendencia del capital a desplazar la acumulación fuera de la producción (donde tiene atascado su normal funcionamiento), hacia la esfera de la circulación-reproducción, para intentar apropiarse de todo el conjunto de actividades humanas que hasta ese momento quedaban fuera del *valor* capitalista o, al menos, sólo indirectamente afectadas por el mismo; esto es, tiende a adueñarse de todo el ciclo de la vida de los seres humanos y poner el “general intellect” a su servicio. De esta forma se complementarían los desplazamientos espaciales y espacio-temporales con el desplazamiento entre esferas dentro del “mundo de la vida” y el solapamiento entre “lo productivo” y “lo reproductivo”, que se daban como separados en el capitalismo industrial-fordista. De ahí la importancia que puede albergar también para el capitalismo actual el desarrollo y reproducción colectivos de Bienes Comunes, tanto materiales como inmatriciales, y la

puesta en acción de la población (tanto más en los ámbitos que han sido propios de la actividad e intervención predominante de las mujeres) para dar consecución a todo ello.

Asistimos, así, a un solapamiento entre el Ámbito Estricto de la Explotación (el del plusvalor a costa del trabajo abstracto) y el Ámbito Amplio de la Explotación (el del valor extraído del trabajo impagado que los seres humanos despliegan para la garantía y preservación de la vida común). Este viene empotrado, además, en el Ámbito de la Desposesión (resultado del aprovechamiento para la acumulación capitalista del conjunto de Bienes Comunes, tanto sociales-relacionales como, en definitiva, del conjunto de la ecosfera).

Se ha de tener en cuenta que la condición estructural del tiempo de trabajo socialmente necesario, es el socialmente necesario trabajo impagado (Moore, 2014: 9). El “trabajo social abstracto” tiene así su complemento en la “naturaleza social abstracta” (el conjunto de procesos a través de los cuales el Capital identifica, cuantifica, mide y codifica las naturalezas humanas y extra-humanas para ponerlas al servicio de su acumulación) (Moore, 2014: 12)<sup>18</sup>. Esto nos hace imprescindible la consideración, también, de los procesos ecológicos de *producción de valor*, añadiendo un *concepto biopolítico de lo común*, que hace aflorar a la conciencia el hecho de que los bienes para la vida son componentes de un ecosistema, al igual que los humanos y las interacciones sociales correspondientes. Se trata de un concepto ecológico cualitativo para la reproducción de la vida y que tiene también en cuenta el conjunto de energías de las que disponen los seres humanos y las energías que despliegan y consumen para la enorme variedad de actividades que realizan en la procura de su subsistencia (Lohmann, Larry, y Hildyard, Nicholas, 2014) y buen vivir. Es decir, que la recuperación del *valor* como seres humanos, fuera del valor de cambio capitalista (que nos había confinado a la condición de “fuerza de trabajo”) es parte sine qua non de la lucha por los Comunes, *porque nosotros mismos somos parte substancial de los Comunes*.

Es por ello que, a pesar de la aparente laxitud con que se opera la tendencia, el Capital tiene que hacer cada vez más forzadas, espurias e ilegítimas sus dinámicas de Desposesión. Así por ejemplo, para obtener beneficio de todas esas especiales “mercancías”<sup>19</sup> hasta aquí indicadas, el Capital necesita, entre otras medidas, generar una *escasez artificial*, es

<sup>18</sup> Esto Shapiro (2014) lo expresa como la división de la “fuerza de trabajo fija” (la contraparte del capital fijo), en “fuerza de trabajo fija absoluta” (todo el flujo de materia que el Trabajo necesita pero que el Capital no proporciona para asegurar la supervivencia: comida, vestido, refugio, atenciones y cuidados, educación...) y la “fuerza de trabajo fija relativa” (todo lo que da forma a la subjetividad del Trabajo). Estos puntos han sido sintetizados y analizados por Hartley (2015), como preparación a un trabajo más amplio sobre ello. Agradezco al autor la facilitación del borrador.

<sup>19</sup> Recordemos que Polany (1989) señaló al trabajo, a la naturaleza y al dinero como mercancías ficticias, que en realidad se escapan al valor. Por nuestra parte, sólo advertir que el *trabajo* tiene para nosotros toda la dimensión amplia que aquí hemos venido apuntando.

decir, poner en marcha todo un conjunto de dispositivos tendentes a garantizar y alargar la propiedad de aquellas mercancías, así como obstaculizar su distribución (patentes, copyrights, activos financieros...), la cual impide su libre circulación entre la población, frenando la potencialidad multiplicadora de las mismas de cara al desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se compadece con que en la actualidad se vuelve a alargar la vida media de la tecnología (ver aquí artículo de Dierckxsens publicado en este mismo número de PASOS), como consecuencia de la sobreacumulación de capital y consecuente caída de la masa de ganancia. Lo cual concuerda, a su vez, con el hecho de que estamos en el momento más bajo en innovación tecnológica desde la Primera Revolución Industrial, con rendimientos decrecientes en eficiencia<sup>20</sup>.

Los recursos energéticos, materiales, intelectuales y financieros crecen exponencialmente conforme avanza el conocimiento y que, además, deben sostenerse durante periodos más dilatados de tiempo para obtener frutos. Por ejemplo, en 1897 Thompson descubrió el electrón en su laboratorio. Al principio del siglo XXI la investigación sobre el bosón de Higgs requiere de un túnel bajo tierra de 27 km, miles de imanes superconductores a menos de 2 K (es decir, cerca del cero absoluto) y el trabajo de unos/as 10.000 científicos/as (Fernández Durán y González, 2014: 172).

La regulación capitalista potencia, al mismo tiempo, las condiciones de privatización de la educación y del cuidado y formación en general de la fuerza de trabajo, que, a la postre, entorpecen el enriquecimiento de la misma desde el punto de vista de su cualificación y creación colectiva.

No hay que esforzarse mucho para darse cuenta de que estos procesos entran en contradicción con las propias posibilidades del “capitalismo cognitivo”, obstaculizándolo. También, por ello mismo, podemos decir que el proceso del *valor* capitalista dificulta cada vez más el avance social en la difusión libre del conocimiento, e incluso en la generalización de su producción. En ese contexto, el antagonismo entre Capital y Trabajo adquiere cada vez más el carácter de antagonismo entre las relaciones e instituciones de lo Común (que están en la base de una economía supuestamente apoyada de forma creciente sobre el conocimiento) y la lógica de expropiación de un capitalismo con connotaciones más parasitarias.

Tanto más si el capitalismo no logra resolver sus atolladeros: creciente incapacidad de convertir el dinero en capital, creciente incapacidad para

<sup>20</sup> Entre 1950 y 1970 la mejora de la eficiencia tecnológica en distintos procesos fue del 2-4% anual. En las décadas de los 70 y 80 descendió al 1% anual, y en las dos siguientes ha caído al 0,5% (Fernández Durán y González, 2014: 173). En este sentido, la probable tendencia a la desinversión tecnológica podrá reforzar la tendencia del Capital a la apropiación del conjunto del trabajo que se da fuera de la relación salarial -el que genera y protege la vida, las relaciones humanas, la comunicación y colaboración de los seres humanos entre sí- (Ámbito Amplio de la Explotación y Desposesión), para suplir la caída de la plusvalía generada en el trabajo que produce mercancías (Ámbito Estricto de la Explotación).



asalariar la población mundial, crecientes límites ecológicos (tanto de recursos como aún más probablemente, de sumideros), creciente ingobernabilidad global, creciente contradicción entre valorización y realización, entre otros serios límites (Piqueras, 2015).

Si, entonces, las tres categorías fundamentales del capitalismo, el *trabajo*, el *valor* y el *capital*, entran en crisis prolongada, la dialéctica del antagonismo Capital / Trabajo también adquiere otras aristas y vertientes.

#### 4. Un momento decisivo para las fuerzas del Trabajo

Estamos, entonces, ante la conjunción de varios procesos ambivalentes y también contradictorios.

Veamos. Con las tecnologías de la computarización, de la informática y la microelectrónica (que son las que a menudo se apuntan como “cognitivas”), se tiende a difuminar la discontinuidad entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, a perder las fronteras entre lo laboral y lo doméstico, entre tiempo público y privado de los trabajadores, porque este último es invadido por los dispositivos de comunicación; que son a la vez de vigilancia, de control y de trabajo. Con tales dispositivos “el tiempo se percibe socialmente como algo que debe llenarse hasta los últimos resquicios, eliminando así los aspectos positivos del tiempo perdido” (Rheingold, 2004:219). Son, por tanto, congruentes con el tipo de *biocapitalismo* que subyace al actual régimen de acumulación, el cual trata de extraer valor del conjunto del hacer y de la vida de los seres humanos. La explotación de la totalidad de la vida humana tiene su contrapartida en la permanente disponibilidad y adaptabilidad de los individuos a la explotación bajo cualquier forma de empleo y más allá del empleo.

Pero, a su vez, la potencialidad de todo ello es que los propios individuos se ven también forzados a *hacer en común*. Esto es, a dejar de ser tan “individuales”.

Es decir, que por un lado se desenvuelve la fragmentación e individuación “asocial” y “apolítica”; mientras que por otro se suscitan como procesos no queridos, “emergentes”, nuevas vías y formas de “cooperación” para garantizar el Común, los Comunes. Éstas son resultado, pues, de las nuevas formas de explotación de lo social y de la creciente dejación del Estado.

Se trataría, a la postre, de un choque entre las tendencias al empotramiento del capital variable en el capital fijo, que corresponderían al supuesto avance del “capitalismo cognitivo”, y las condiciones objetivas de desligamiento del capital variable respecto a su fijación al ámbito del capital fijo, al que aquél conduce igualmente, al expandir la explotación a todo el conjunto de la Vida. La primera tendencia conlleva una nueva dimensión de las relaciones laborales proclives a la privatización, con una

nueva gestión de la fuerza de trabajo que prioriza el autodisciplinamiento y la “empleabilidad” (sustituyéndose el “derecho al empleo” por la propia gestión de la supervivencia), y una nueva forma de consumo de la fuerza de trabajo que pivota cada vez más en torno a la sobre-explotación y la autoexplotación (“autónomos”, “emprendedores”...) <sup>21</sup>.

La segunda tendencia conduciría a un *biotrabajo* de los seres humanos en sociedad, que si bien puede formar parte de la ampliación del espectro de la explotación fuera de la estricta clásica esfera de la producción, también podría generar nuevas subjetividades y, más aún, albergar mayores posibilidades de una “desubjetivación” de la relación capitalista y de su ley del valor.

Por su parte, la composición política del Trabajo se ve cogida también entre dos tendencias aparentemente contradictorias pero a la postre complementarias, la del desarrollo “cognitivo” en ciertos núcleos socio-productivos y ámbitos del capital, y la del aumento de la plusvalía absoluta o descualificación de amplias masas de población proletarizada, que se compagina con la expulsión de la relación salarial y el entorpecimiento de la incorporación a la formación-educación de crecientes sectores sociales.

En cualquier caso, los procesos de pauperización generalizados de la fuerza de trabajo, de prevaleciente explotación absoluta de la misma, tanto como de vinculación precaria u ocasional a la relación salarial, marcarán de nuevo las composiciones técnica y política del Trabajo, siendo proclives a traer la recuperación de formas políticas precedentes, de masas, y también la consiguiente puesta al día de vanguardismos. Unas y otras podrían combinarse con los sujetos y formas tendentes a surgir en el Ámbito Amplio de la Explotación y Desposesión, provenientes de los sectores de población “desenganchados” de la relación salarial, precariado, trabajo impago, etc. Pues de las luchas contra la Desposesión, por la conservación o (re-)Apropiación de la Vida y los procesos y fuentes que la hacen posible y preservan, surgen formas políticas comunitarias, movimientos, que tendrán que aprehender una noción biopolítica de lo común, la cual resalta el carácter *biocéntrico* de cualquier proyecto emancipatorio:

biocéntrico por estar centrado en la *Vida*, en el más amplio sentido de la palabra (no sólo vida humana), sin por esto borrar al ser humano. Esta idea invita a preguntarse, ¿dónde está la riqueza?, ¿dónde está la energía?, ¿dónde se produce el valor? (Teran, 2015).

<sup>21</sup> Esta nueva “fase orgiástica de la explotación” genera paradójicamente un gran desaprovechamiento o desestimación de seres humanos (“sobrantes”) (Bauman, 2005) allá donde más se han desarrollado formas de financiarización y softwerización de la acumulación; combinándose con una precarización y ultraexplotación de la mayor parte del trabajo en el mundo. Con ello, y en contra de lo predicado tan a menudo, podemos estar asistiendo a los comienzos de un descenso en la composición técnica del Trabajo. Esto afectará de nuevo a su composición política.

Esas luchas albergan, como digo, mayores posibilidades de intersectarse con las del Ámbito Estricto de la Explotación en cuanto que éste se solapa más y más con el de la Desposesión. Aumentan también, así, las posibilidades de levantar formas soberanistas, tanto como de reactualizar, por ejemplo, formas consejistas de organización socio-política.

Tendrá un papel importante en todos estos procesos la propia inclinación política de la “fuerza de trabajo cognitiva”, la más cualificada<sup>22</sup>; su aproximación o no al resto del Trabajo.

Puede ayudar favorablemente a ello la implosión de la que fue llamada “nueva economía”, que precarizó substancialmente también a aquella fuerza de trabajo cognitiva. Hoy, buena parte de ella convertida en “cognitariado” también asaz vulnerable a los movimientos del capital.

## Bibliografía citada

- Alonso, Luis Enrique. (1999). Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial. Trotta. Madrid.
- Bauman, Zygmunt. (2005). Vidas desperdiciadas. Paidós. Barcelona.
- Bellamy Foster, John; McChesney, Robert W. y Jonna, R. Jamil. (2011). “The Global Reserve Army of Labor and the New Imperialism”, en Review of the Monthly Review, Vol. 63, nº 6.
- Bidet, Jacquets y Duménil, Gérard. (2007). Altermarxismo. Otro marxismo para otro mundo. El Viejo Topo. Barcelona.
- Bilbao, Anrés. (2000). «Modelo laboral, organización de las relaciones laborales y consenso», en VV.AA. Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación. Germania. Alzira.
- Bologna, Sergio. (2006). Crisis de la clase media y postfordismo. Akal. Madrid.
- Castel, Robert. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Paidós. Barcelona.
- Domènech, Xavier. (2014). Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013). Akal. Madrid.
- Eley, Geoff. (2003). Historia de la izquierda en Europa 1850-2000. Crítica. Barcelona.
- Fernández Durán, Ramón y González, Luis. (2014). En la espiral de la energía, 2 vols. Libros en acción. Baladre. Madrid.
- Fumagalli, Andrea. (2010). Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Goldmann, Lucien. (1962). Investigaciones dialécticas. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Hartley, Daniel. (2015). “Anthropocene or Capitalocene? On World-Ecology and the Problem of Culture”. Borrador.
- Hossein-Zadeh, Ismael. (2015). “Keynes ha muerto. Larga vida a Marx”, en <http://www.argenpress.info/2015/03/keynes-ha-muerto-larga-vida-marx.html>

<sup>22</sup> Bologna (2006) hace un buen repaso analítico y crítico de la composición de esa fuerza de trabajo. Habría que señalar en general una deriva de la misma desde su condición de “intelectuales” (que podrían ser ganados para las batallas de la emancipación social), a la de “tecnócratas” (decantados claramente del lado del capital), y hoy a la de “cognitariado” (su situación ambigua e inestable les devuelve al terreno de las luchas sociales).

- www.argenpress.info/2015/03/keynes-ha-muerto-larga-vida-marx.html
- Kidron, Michael. (2002). «Failing growth and rampant costs: two ghosts in the machine of modern capitalism», en <https://www.marxists.org/archive/kidron/works/2002/xx/ghosts.htm>
- Lohmann, Larry, y Hildyard, Nicholas. (2014). “Energy, Work and Finance”, en <http://www.thecornerhouse.org.uk/sites/thecornerhouse.org.uk/files/EnergyWorkFinance%20%282.57MB%29.pdf>. The Corner House.
- López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel. (2010). Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010). Traficantes de Sueños. Madrid.
- Lucarelli, Stefano. (2009). «La financiarización como forma de biopoder», en *Andrea Fumagalli; Stefano Lucarelli; Christian Marazzi; Antoni Negri y Carlo Vercellone* (2009). La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Marazzi, Christian. (2009). «La violencia del capitalismo financiero», en A. Fumagalli; S. Lucarelli; Ch. Marazzi; A. Negri y C. Vercellone. La gran crisis de la economía global. Mercados financieros, luchas sociales y nuevos escenarios políticos. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Midnight Notes Collective (2009). “Promissory Notes. From Crisis to Commons”, en <http://www.midnightnotes.org/Promissory%20Notes.pdf>
- Mies, Maria (1986). Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Zed Books. Londres.
- Moore, Jason W. (2014). «The Capitalocene. Part I: On the Nature & Origins of Our Ecological Crisis», en [http://www.jasonwmoore.com/uploads/The\\_Capitalocene\\_Part\\_I\\_June\\_2014.pdf](http://www.jasonwmoore.com/uploads/The_Capitalocene_Part_I_June_2014.pdf)
- OIT (2012). “Informe sobre el trabajo en el mundo”, en [http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/download/world08\\_s.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/download/world08_s.pdf)
- Piqueras, Andrés (2003). Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua influencia. Germania. Alzira.
- Piqueras, Andrés (2011). «Significado de las migraciones internacionales de fuerza de trabajo en el capitalismo histórico. Una perspectiva marxista», en A. Piqueras y W. Dierckxens (eds.), El colapso de la globalización. La humanidad frente a la gran transición. El Viejo Topo. Barcelona.
- Piqueras, Andrés (2014). La opción reformista: entre el despotismo y la revolución. Una explicación del capitalismo histórico a través de las luchas de clase. An-thropos. Barcelona
- Piqueras, Andrés (2015). Capitalismo mutante. Crisis y lucha social en un sistema en degeneración. Icaria. Barcelona.
- Polanyi, Karl (1989). La Gran transformación: crítica del liberalismo económico. La Piqueta. Madrid.
- Rheingold, Howard (2004). Multitudes inteligentes. La próxima revolución social. Gedisa. Barcelona.
- Rudé, George (1971). La multitud en la historia. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Saphiro, Stephen (2014). «From Capitalist to Communist Abstraction», en *Textual Practice*, Volume 28, nº 7, pp. 1249-1271.
- Teran, Emiliano (2015). “Energía, caos sistémico y producción de lo común. El sentido comunal de la crítica al extractivismo”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=199073>
- Thompson, Edward P. (1979). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Crítica. Barcelona.

# El fundamento ideológico de una sociedad poscapitalista. Una crítica a la ideología hegemónica

*Paulo Campanario*<sup>1</sup>

## II Parte<sup>2</sup>

### Doble dimensionalidad de los bienes

Ya hemos visto que el resultado de la interacción entre trabajo e ideología, el poder (o política), es una actividad social productora de bienes para satisfacer, de alguna forma, necesidades humanas. Consecuentemente, un bien, para ser elaborado, necesita de trabajo, necesita de ideología y también de una finalidad, puesto que toda ideología tiene una finalidad. El trabajo y, más específicamente, el tiempo de trabajo, determina el valor de un bien, idea que en este ensayo se considera un postulado. Sin embargo, hay otro lado generalmente olvidado de un bien, el de que una ideología y una finalidad determinan su utilidad. De todo modo, cualquier bien siempre posee dos cualidades simultáneas, valor de uso y valor<sup>3</sup>:

<sup>1</sup> Doctor en Demografía por la Universidad de Montreal, Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica y Especialización en Demografía por el CELADE, Naciones Unidas. Actualmente trabaja como consultor en demografía y es miembro del Observatorio Internacional de la Crisis, con análisis sobre las perspectivas de nuestras sociedades.

<sup>2</sup> La primera parte de este artículo se encuentra publicada en el número 166 de PASOS.

<sup>3</sup> Aquí valor de uso se considera sinónimo de utilidad y valor sinónimo de precio.

Con respecto al valor de uso: antes de elaborar un bien, material (una camisa), o no material (escuchar música en el teatro), la imaginación, al concebirlo, le impone una finalidad y, consecuentemente, un valor de uso o utilidad. Con respecto al valor: en principio, antes de fabricar este bien, la misma imaginación estima el tiempo aproximado que llevará para producirlo con determinada calidad, o sea, estima su valor<sup>4</sup>.

Esa 'doble personalidad' o doble dimensionalidad de los bienes, a pesar de indisoluble, sufre importantes transformaciones históricas, las cuales explican en gran parte las diferencias entre sociedades y, específicamente, entre Iland y Weland.

A pesar de indisoluble, la unidad entre valor de uso y valor tiene historia y pasa por transformaciones profundas, derivadas de evolución histórica de las sociedades. En los pueblos colectores y cazadores, cuando se elaboraba una flecha, lo esencial era que la misma ayudase a cazar eficientemente animales, siendo el tiempo requerido para hacerla poco relevante, aunque dentro de ciertos límites. Por eso, las calidades reales o dominantes atribuidas a la flecha se asociaban primordialmente a su valor de uso y no a su valor, este último existente apenas en estado potencial<sup>5</sup>.

En esas sociedades premercantiles el valor o precio existe, pero de forma más potencial que real. La historia relata innúmeras sociedades con esta característica. Las pocas existentes hoy se confinan en espacios remotos y aislados.

Con el surgimiento del comercio el valor pasa de su estado embrionario anterior a su vida adulta. Todo por causa de una división de trabajo creciente que exige cada vez más alguna contabilidad para posibilitar el intercambio de bienes. Tiene, entonces, origen en una necesidad práctica imprescindible – facilitar los intercambios –, pero aún permanece como un *medio* para el intercambio de utilidades. Todas las grandes civilizaciones anteriores a la era moderna, en todos los continentes, fueron mercantiles. A partir de este punto, esta unidad de contrarios se conoce como mercancía.

Alrededor de 1500, con el apareamiento del mercantilismo y de los primeros bancos en Ciudades-Estado de Europa, surgió la tendencia hacia el predominio, cada vez más evidente, del valor sobre la utilidad de la mercancía; todo culminando con la sociedad de consumo y la globalización actuales.

Los términos se invirtieron: el valor se transformó en un fin en sí mismo y la utilidad en un simple medio al servicio del valor para

<sup>4</sup> Campanario, P. (2009). *Hegemonía del valor de uso social avanzado: clave para superar las sociedades actuales*. Observatorio Internacional de la Crisis, Recuperado de [www.observatoriodelacrisis.org](http://www.observatoriodelacrisis.org). Con versiones en inglés, francés, portugués e italiano. También publicado en Dierckens, W., Jarquín, A., et. al. (2009). *La gran Depresión del Siglo XXI: causas, carácter, perspectivas*. San José: DEI y Observatorio Internacional de la Crisis.

<sup>5</sup> Campanario, P. (2009). *Hegemonía del valor de uso social avanzado: clave para superar las sociedades actuales*. Observatorio Internacional de la Crisis, Recuperado de [www.observatoriodelacrisis.org](http://www.observatoriodelacrisis.org).

multiplicar valores (precios, capitales), como ocurrió con los carros en Iland. En estas sociedades modernas, para elaborar un bien, no se toma en cuenta, al menos prioritariamente, las utilidades necesarias para la mayor parte de la población, ni la sostenibilidad ecológica, el tiempo promedio de vida ni otros factores. El proceso de trabajo continúa bajo el control de grupos minoritarios de individuos, pero con una ideología dominante diferente y revolucionaria para la época en que surgió. Además de la inversión de las partes, ese proceso termina con la preponderancia del capital financiero, forma más pura y esencial de esa nueva etapa, gracias a su omnipresencia, rapidez, levedad y omnipotencia. Llega a extremos absurdos esta primacía del valor sobre la utilidad, al generar un sistema financiero sobredimensionado:

El tamaño actual de la pirámide invertida de títulos evidencia la magnitud del capital ficticio <sup>6</sup> y sus ganancias de igual carácter. El Bank for International Settlements (BIS), hasta diciembre de 2010, reportó 601 billones de dólares en derivados emitidos, monto que es más de 10 veces el Producto Mundial Bruto, aunque algunos estiman tal emisión en 30 veces el PIB mundial (...) Cuanto más crece esta pirámide, más aparece la dificultad del capital de reconectarse con el sector real de la economía y volver a la esfera productiva con una tasa de beneficio atractiva. La gigante y al parecer loca pirámide invertida construye palancas para acaparar en mayor magnitud la riqueza global generada <sup>7</sup>.

En resumen, utilidad y valor forman una unidad, la mercancía, pero al mismo tiempo, dentro de ella conviven dos partes diferentes y opuestas, valor y utilidad. En la era moderna domina el valor sobre la utilidad, siendo actualmente el capital financiero la forma predominante del valor.

Iland y su cartel *El Círculo* ejemplificaron cómo el valor impone el tipo y la forma de la mercancía sin considerar su utilidad social. Muchos otros ejemplos serían posibles, conviviendo incluso simultáneamente: la localización de los barrios residenciales y de los centros comerciales, definidos según los intereses de constructoras e inmobiliarias; las guerras y las armas atómicas y ofensivas; la publicidad, generadora de nuevas necesidades totalmente dispensables de lujo y de ostentación; etc.

Esta moderna y relativamente reciente supremacía de los valores, con su elevada productividad microeconómica, condujo Iland a una gran ineficiencia macroeconómica, generando injusticias, desigualdades, crisis, polución ambiental, etc. Se trata de la *Paradoja de Iland*, causada por la

inclusión en el consumo, de bienes sustituibles por otros más ventajosos socialmente (autos versus buses), o simplemente inútiles (aviones caza), por la obsolescencia de máquinas y de bienes de consumo, y por el descontrol sobre los recursos no renovables (petróleo).

Todos estos factores tienen un mismo origen: la supremacía del valor sobre la utilidad, solo posible cuando existe una minoría que controla el valor, el capital. Sin embargo, tal ineficiencia no existe bajo el punto de vista de los dueños o controladores del capital, pues, mientras éste consiga multiplicarse, el sistema será considerado eficiente por ellos, porque les interesa, única y exclusivamente, la valorización del capital. Por consiguiente, la *Paradoja de Iland* existe en la cabeza de los welanders pero inexistente en la de los ilanders porque éstos no tienen conciencia de lo que está ocurriendo. Un hecho incuestionable, sin embargo, es que, por causa de esa paradoja, la mayoría de los ilanders trabaja mucho a cambio de nada y los dueños del capital estarán muy contentos mientras dure esta ignorancia.

En Iland tenemos la propiedad estatal de las empresas, pero con una lógica capitalista, hincada en la ganancia y la independencia de los gerentes. En Weland tenemos la propiedad privada de las compañías y la ganancia de los empresarios, pero con una lógica no capitalista, pues ellos se subordinan a los intereses de la mayoría. Ésta, impone democráticamente qué, dónde y en qué cantidades se va a producir. La diferencia fundamental entre las dos sociedades no depende, por ello, de la propiedad estatal o privada de las empresas o de los medios de producción, sino de la composición o estructura de bienes y servicios consumidos por la población: *dígame lo que consume, y le diré quién es*. Esa diferencia depende del objetivo de cada sociedad: la ganancia empresarial en Iland versus el control de la producción de las mercancías según un perfil determinado por la mayoría en Weland.

En Iland, con la connivencia de los consumidores, una minoría se apropia de hecho de la ganancia, la cual dicta el objetivo del sistema y por consecuencia su lógica de funcionamiento. Para la buena marcha de cualquier sociedad moderna se necesita de la ganancia. Pero, en ese caso, esta se transforma en un trabajo para la minoría, un trabajo, por lo tanto, no remunerado, una explotación bautizada por Marx como plusvalía. La explotación es una categoría más específica de la anteriormente comentada enajenación.

Ya en Weland las compañías privadas dominan el escenario y tienen ganancia y sin ella no funcionarían; pero qué, en qué cantidad y dónde producen se decide por la población y no por la minoría propietaria de las empresas. En esa utopía la ganancia no pasa de un instrumento para medir la eficiencia de los emprendimientos, un asunto contable, y deja de ser el objetivo de la sociedad. En este caso, ganancia no significa plusvalía y no hay explotación, pues, de hecho, los trabajadores la controlan, a pesar del predominio de las empresas privadas.

<sup>6</sup> Sobre el capital ficticio, ver Carcanholo, R. (2011). Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares. pp. 71-113. En Piqueras, Andrés y Dierckxsens, Wim. Eds. *El Colapso de la Globalización, La Humanidad frente a la Gran Transición*. Barcelona: El Viejo Topo.

<sup>7</sup> Dierckxsens, W. (2011). La gran depresión del siglo XXI ¿Hacia un Estado Global? *Le Monde Diplomatique de Colombia* (105). Colombia.

Importa entonces el control de hecho y no el de jure de la propiedad y del excedente por una mayoría para definir la explotación. Aquí, se subraya el hecho de que no existe criterio científico alguno para considerar el punto de vista de la mayoría como correcto. La opción por una perspectiva de mayoría se hace escogiendo a través de juicios de valor, pero eso no invalida el hecho de que la mayoría no defiende los intereses de minorías controladoras del poder, salvo excepción, cuando, eventualmente, se equivoca. Su mayor fuerza viene de su índole amplia y compleja, compuesta por incontables minorías; los welanders, cuando junto a los ilanders, en un país real, se ven en una situación de subordinación adoptan el pensamiento de los dominadores. Claro que hay disidentes y estos hacen el trabajo de mostrar al otro su propia alienación.

En los países de pasado socialista, como la Unión Soviética, las empresas también producían con objetivo de tener ganancias o excedentes, pero había metas económicas con planificación quinquenal global para evitar el caos del mercado y eso se lograba hasta cierto punto. La obtención de la ganancia quedaba a cargo de los administradores, como ocurre en Islandia o en cualquier país capitalista, pero las decisiones sobre qué, dónde y en cuál cantidad producir, quedaban a cargo de planificadores enclaustrados, tomando sus decisiones en burós de gabinetes distantes y desligados del pueblo. Esta fue la tentativa más extensa y profunda para eliminar el mercado y sustituirlo por la planificación; y fue un fracaso, a pesar del incuestionable éxito inicial en unos pocos ítems. La plusvalía reinaba también allí.

Esta diferencia del socialismo, realmente existente con el capitalismo, observada bajo una perspectiva histórica de largo plazo, no pasa de un pormenor, pues, en los dos casos, una minoría decide siempre qué hacer, despegada de los intereses de la mayoría. Bajo este punto de vista, y desde una perspectiva de largo plazo, el capitalismo se iguala a los países de socialismo real, pues, en última instancia, producir por producir valores o acumularlos se tornó el objetivo de los dos.

Los defensores del capitalismo creen en el mercado perfecto como la mejor manera de lograrlo y los del socialismo en la planificación perfecta. Tácticas diferentes, objetivos idénticos: acumulación de valores. ¿Quién decide el perfil de consumo en estas sociedades? Siempre una minoría. Tanto China como Estados Unidos poseen más las cualidades de Islandia que de Weland y esa identidad los unió estratégicamente desde el acuerdo firmado en la visita secreta de Kissinger al gigante asiático, hace más de cuarenta años, gratificando al capitalismo con un tiempo extra de vida para demostrar sus excelencias.

## Pensamiento aristotélico

Aristóteles (384-322 AC) asegura, con el Principio de Identidad, que una cosa cualquiera es idéntica a ella misma, no se identifica ni es igual a

ninguna otra. 'A', solo puede ser 'A', no puede ser 'B'. O es una cosa u otra. Así, la realidad, según esa perspectiva, se compone de cosas diferentes, aisladas y sumadas, como en un collage. Además de este principio, propuso el de la No Contradicción y el del Tercero Excluido.

Occidente asimiló integralmente esos principios, que se expandieron por Europa a través de Imperio Romano y se alastraron por el mundo a través del capitalismo. Hace más de dos mil años condicionan nuestro día a día. Se transformaron en una estructura lógica sobre la cual se asienta todo lo pensado, hablado, escrito, sentido, intuido, deseado y, por consecuencia, todo lo trabajado. Todo lo hacemos bajo la camisa de fuerza de esa estructura. Fue adoptada tanto por la escolástica medieval como por la ciencia moderna.

Esa estructura lógica formada por estos principios acaba definiendo una manera específica y con un patrón fijo de pensar. Si adoptamos esos principios, dos afirmaciones que se contradigan no pueden ser verdaderas. En resumidas cuentas, las relaciones entre cosas (como Sócrates y hombre) se hacen a partir de proposiciones o juicios, donde se unen ('Sócrates es hombre'). Estos juicios se articulan, a su vez, en silogismos, que forman una teoría, la cual es un conjunto de juicios y silogismos, coherente, sin contradicciones, explicando determinada realidad. Entonces, por ejemplo, las muchas afirmaciones hechas para explicar algún aspecto de una sociedad real no pueden presentar entre ellas ninguna contradicción. Si cualquier cosa que se afirme sobre esta sociedad no puede ser contradictoria, resulta que ella misma y todo lo que la compone no puede tampoco ser contradictorio y por eso esa sociedad queda con una estructura coherente y con todos sus individuos en *armonía*, exactamente como la estructura teórica que la describe. Esa estructura puede ser una ideología, una religión, pero si, adicionalmente, pretende ser científica, tiene que ser coherente con los hechos de la realidad y eso le da credibilidad.

Además de no presentar contradicciones, la forma general de esas estructuras teóricas, científicas o no, va de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto, y se semeja entonces a una pirámide donde hay implícita una jerarquía. Si las teorías que explican la realidad tienen esa forma, las personas acaban viendo la propia realidad de esa misma forma. A partir de allí, el mundo se mueve bajo órdenes de arriba, de acuerdo con los intereses de la minoría que está en el poder.

Esa forma de ver las cosas se torna un caldo de cultivo adecuado no solamente para eliminar contradicciones de la realidad, sino también para generar un líder autoritario o, al contrario, para idolatrarlo. No por casualidad los faraones construyeron pirámides, Aristóteles consideraba la monarquía el gobierno ideal y en las sociedades democráticas modernas se acepta un Estado concentrador de poderes de minorías. Hay, por lo tanto, implícito en el pensamiento aristotélico un autoritarismo disfrazado y maquillado por principios simples y aceptados por todos.

Es importante señalar que el pensamiento dialéctico es más flexible, pues considera que el aristotélico hace parte de él, al paso que éste no acepta la dialéctica. Para la dialéctica los juicios se articulan de la misma manera que según los principios aristotélicos (de cosas a juicios, de articulación de juicios a teorías). Además, tienen también la forma piramidal; o sea, para la dialéctica también las afirmaciones que explican determinado aspecto de una sociedad no pueden ser contradictorias. La diferencia es que en la dialéctica las cosas poseen, dentro de ellas, contrarios, idea no aceptada por la lógica aristotélica por causa de su Principio de Identidad. Para la dialéctica, en una sociedad real, marcan presencia Iland y Weland, juntos e inseparables. Son opuestos, tienen cualidades opuestas, Iland domina Weland y éste no puede realizar sus potencialidades y en esa lucha por autenticidad, el mundo cambia. Estos desarrollos se localizan en el interior mismo de las cosas y no en la cumbre de la pirámide. Se puede considerar que en la realidad hay un continuum que va de lo más próximo de Iland a lo más próximo de Weland. La realidad se torna así como ella es: diversa, compleja, colorida, contradictoria. Así, las dos formas de pensar se igualan solamente cuando las diferencias entre Iland y Weland también se igualan, en un momento de abstracción. De forma análoga, la Teoría de la Relatividad de Einstein engloba la Teoría de Newton. Eso no significa que la teoría de Newton o la forma de pensar aristotélica deban ser abandonadas. Ellas interpretan el mundo de forma más específica y tienen su utilidad dependiendo del nivel de abstracción utilizado en el análisis.

Ahora bien, con su exigencia de ser no contradictoria, la lógica aristotélica tiene que optar por Iland, porque esta es la parte real del país, la visible, la que domina. O entonces, a Weland se le atribuyen las cualidades de su oponente, de tal forma que los dos quedan iguales. De una forma o de otra, esa visión tiene que eliminar las diferencias y acaba echando a la basura Weland, simplificando la realidad, hablando medias verdades. Veremos adelante como esta forma de pensar transforma la doble dimensionalidad de la mercancía en una sola, transformando valores en utilidades.

Un adepto de la manera de pensar aristotélica, al observar un país real, solo ve *armonía*. Observa exclusivamente sus características reales y dominantes, o sea, sus características ilanders. Un observador con pensamiento dialéctico siempre intenta encontrar la parte dominada y escondida, y terminará encontrando trabajadores descontentos y sus movimientos de contestación, sus *contrarios*. Aristóteles en persona, un defensor de la esclavitud, recomendaba a los amos no maltratar ni menoscabar sus esclavos para así mantener la paz social. Esa recomendación tiene implícita la idea de que la culpa de posibles disturbios o contradicciones sociales se debe imputar a amos incompetentes o a esclavos subversivos, nunca al sistema esclavista, el cual se considera, por su naturaleza misma, equilibrado y coherente. Otros 'chivos expiatorios': errores humanos,

líderes mal preparados, casualidades o fatalidades, flojera de la población, clima tropical, topografía, etc. No hay fórmula mejor para justificar y dar continuidad a injustos sistemas sociales, incluidos los actuales, también controlados por minorías y sus intereses.

Esa lógica define las reglas y los límites de nuestro pensamiento, o sea, todo lo que pensamos tiene que subordinarse a ella. Diferentes formas de pensar llevan a diferentes formas de trabajar. El mundo actual funciona primordialmente como en Iland porque pensamos de manera aristotélica y no de otra. Esta lógica se transformó en el telón de fondo del pensamiento en el mundo y se encuentra, por lo tanto, por detrás de la ideología, dando sostén lógico a la misma. La ideología, a su vez, precede el proceso de trabajo. Por eso nuestra civilización, de origen europea, ya estaba de cierta forma implícita y predestinada a existir en su forma actual, a partir de la adopción del pensamiento aristotélico; faltaba apenas un tiempo de maduración y unas condiciones históricas favorables. El mundo no se mueve sin conflictos, pero este pensamiento condiciona a la realidad a moverse con menos conflictos y lo logra, al menos parcialmente. Esta lógica, al imponerse a la realidad actual, logra moldarla parcialmente según su propia estructura no contradictoria, casi consiguiendo transformarse en una profecía que se autorrealiza. Eso da una idea de su fuerza.

## Pensamiento dialéctico

Después de la derrocada de la monarquía, en 1895, El Equilibrado propuso una nueva constitución republicana, aprobada en el Parlamento de Weland. Conquistar el puesto de Primer Ministro e imponer desde esta posición sus ideas y disfrutar de las prerrogativas del poder, sería una opción posible, por su liderazgo y buena reputación. Pero él nunca quiso participar del Parlamento y utilizó la estratagema de ganar sus compatriotas por el imaginario para hacer una revolución profunda en su país, ofreciéndoles a la apreciación los ocho principios también ya comentados.

Al inicio los intelectuales no dieron mucha importancia a esos principios, pero despacio fueron entendiéndolos, especialmente cuando se dieron cuenta de que los welanders, tradicionalmente libres de prejuicios, se estaban organizando independientemente de las tradicionales redes de poder gubernamentales, como el Congreso y la Justicia, y poniéndolos, uno a uno, en práctica. La mayor parte de esas ideas fue inspirada en la visión dialéctica de El Equilibrado, asimilada primeramente en Pekín y después en París. Como su principal preocupación era la justicia social, él enunció los principios o mandamientos de la forma más sencilla posible. Los tres últimos, en realidad juicios de valor, tienen más relación con la

opción política de El Equilibrado a favor de las mayorías y con aspectos morales:

- 1º. El país siempre cambia.
- 2º. Los cambios son por oposiciones.
- 3º. Las oposiciones, juntas, son la nación.
- 4º. La principal oposición es interna.
- 5º. Siempre un grupo domina.
- 6º. La mayoría debe luchar para ser dominante.
- 7º. El poder debe ser diluido.
- 8º. No haga a los otros grupos lo que no le gustaría que ellos hiciesen al suyo.

En la época de la creación de la república parlamentaria, el país ya era capitalista hacía más de cien años y la pérdida del poder de la Iglesia, la adopción de la religión budista, la enorme influencia del líder y el elevado nivel educativo de los welanders moldaron la ideología de la población y eso explica sus peculiaridades actuales.

El Equilibrado creía firmemente en una ideología más flexible y verdadera que la vigente, basada en el pensamiento aristotélico, rígido y simplificador de la realidad. Ella estaría basada en la dialéctica occidental y oriental porque él asimilaba las dos. Con ella los ciudadanos vivirían más felices porque esta manera de pensar generaría en un futuro, tal vez no muy distante, una ideología apropiada para moldar una sociedad más justa y de respeto a los grupos minoritarios oprimidos, con menos maniqueísmos, más realista y crítica.

Con relación al primer principio, que significa también que ‘todo fluye’ (Heráclito, 535-484 AC), él dijo:

Quién adopta o asimila profundamente el principio ‘el país siempre cambia’, hace parte de la mayoría porque las élites de sociedades de minorías siempre afirman que sus sistemas presentan armonía, equilibrio, eternidad, perfección, nunca cambian. Al concordar con este simple principio, el ciudadano pasa a observar el mundo de manera diferente, pues el sistema político será considerado, a partir de este momento, conflictivo y efímero y esto desmitificará a los defensores de sistemas de minorías, al populismo y a los falsos líderes que se eternizan en el poder. Y cuando una cantidad mágica <sup>8</sup> de ciudadanos interiorice esa idea, ellos mismos, sintiendo su fuerza colectiva, comenzarán a intervenir para cambiar las cosas según sus intereses de mayoría. Esta ola de activismo atraerá a los indecisos y así se establecerá una fuerza política indestructible.

Con respecto todavía al primer principio, el pueblo welander comenzó a adoptarlo y nadie sabe cuanta masa crítica fue necesaria, pero las cosas

<sup>8</sup>Hoy día, “cantidad mágica” sería “masa crítica”, por influencia de las armas nucleares en el imaginario de las personas (es la cantidad mínima de material fisible necesaria para que se dé inicio a una reacción nuclear en cadena).

avanzaron según los deseos de El Equilibrado, ya fallecido. Evidentemente, en Iland no se acepta este principio. Su equivalente, coherente con el pensamiento aristotélico, difiere: ‘el país nunca cambia, siempre se perfecciona’. Con efecto, en una sociedad supuestamente armoniosa, como los ilanders consideran su país, no habría contradicciones internas y las cosas no pueden cambiar realmente sino perfeccionarse. Cambiar tiene connotación más cualitativa, más profunda que perfeccionar.

Si ‘los cambios son por oposiciones’, como señala el segundo principio, los welanders, al adoptarlo, acabaron adquiriendo conciencia de la desigualdad inherente a toda sociedad y fueron a la lucha. Los ilanders, al contrario, suponen su sociedad libre de contradicciones y defienden la lucha por mejores salarios y por el perfeccionamiento de las compañías con la mediación del mercado. O sea, en Iland todo depende de la rivalidad entre los ciudadanos, pero todo dentro de las leyes que preservan el statu quo como conviene a una república. El equivalente de ellos sería “los perfeccionamientos solo ocurren si hay competencia dentro de reglas legales defendidas por el Estado”, todo, por lo tanto, sin poner en jaque ese statu quo. Evidentemente, si el conjunto de los ciudadanos asimila esto, la minoría que domina sale ganando porque todo va a marchar según reglas dictadas por esa minoría misma.

Los welanders quedaron más realistas y críticos al tomar conciencia del principio ‘las oposiciones, juntas, son la nación’, pues asimilaron que tanto ellos mismos como otros grupos de opositores hacen parte intrínseca de la sociedad, de forma inevitable. La aceptación y, por consecuencia, el enfrentamiento de intereses diferentes fue el punto de partida para la disminución de la desigualdad y de una visión más madura y tolerante con respecto a las diferencias. Por otro lado, para los ilanders, adeptos del Principio de Identidad, defensor, como vimos, de la totalidad como la suma de las partes o de los individuos, el principio equivalente de ellos sería ‘los individuos, sumados, son la nación’. O, como dijo El Libertario: “la suma de los buenos ciudadanos resulta en una buena sociedad”.

Como ‘la principal oposición es interna’, no perdieron tiempo buscándola afuera. Juntando este principio con los anteriores, concluyeron que el motor de los cambios se encuentra siempre al interior de la sociedad. Nada de chivos expiatorios. Según El Equilibrado, “nosotros somos esencialmente los responsables por nuestros aciertos y errores; culpar a los otros lleva a la inacción”. Como, por otro lado, los ilanders consideran la sociedad esencialmente armoniosa, cualquier crisis perturbadora de esta armonía solo puede tener como causa algún elemento independiente o exterior a la sociedad. Para ellos, entonces, ‘la principal causa de conflictos es externa’.

Al considerar las oposiciones como una necesidad y una inevitabilidad, y no como una contingencia, los welanders quedaron más comprensivos y crearon una democracia en la cual hay siempre embates relevantes. Por eso y también inspirados en el principio “siempre un grupo domina”,

comenzaron a indagar: “¿qué grupo?” Descubrieron que en una economía de compañías privadas, como la welander, sus dueños y gerentes tienen la ganancia como principal y casi único objetivo. Y ellos, la mayoría, tienen un interés opuesto, es decir, el trabajo debería ser para su provecho propio y no para satisfacer la ganancia de esos dueños y gerentes. Después que se instauró la República, hace décadas, los welanders comenzaron paulatinamente a darse cuenta que una minoría siempre tomaba todas las decisiones y por lo tanto dominaba y, con el objetivo de defender sus intereses minoritarios, esa minoría acabó sujetando el Estado, concentrando su poder en este aparato, para defender sus intereses. Con otras palabras, tomaron conciencia de su enajenación o explotación y comenzaron la lucha para imponer sus intereses de mayoría. Se transformaron en críticos. En contraposición, para los ilanders, las empresas estatales en su país poseen gran poder, pero este poder se justifica, según ellos, por una competencia ajustada por la mano invisible del mercado. Los más poderosos son minoría pero saben más; comandan el país porque merecen; propician más riqueza porque controlan y manejan capitales. Asimismo, por las dudas, hay en última instancia elecciones, las cuales evitarían cualquier abuso. Por eso, para ellos, ‘los grupos dominantes representan la mayoría’ equivale a ‘siempre un grupo domina’ de los welanders. Por eso también en Iland nadie lucha para transformarse en mayoría pues ya se consideran parte de ella.

‘La mayoría debe luchar para ser dominante’. Con ese juicio de valor, un principio moral, El Equilibrado dejaba clara su opción favorable al pueblo y su esperanza de que un día las cosas serían mejores. Él dijo: “la mayoría puede equivocarse, pero la sociedad por ella engendrada nunca podrá favorecer minorías controladoras del poder justamente porque es mayoría”. No hay equivalente de los ilanders a este principio, pues ya se consideran mayoría.

Si, entonces, ‘la mayoría debe luchar para ser dominante’, esa mayoría decidió unirse en cada rincón del país y explicitar sus deseos, y por votación definieron prioridades. En primer lugar, se aplicó el budista Camino del Medio: habrá inevitablemente ganancia, pero controlada para producir bienes solamente del interés de la mayoría. Todo se pasa como si dijeran: ‘nosotros concedemos para ellos la ganancia, pero ellos nos compensan con los bienes definidos por nosotros, la mayoría’. Tampoco hay equivalente de este principio para los ilanders.

Descubrieron pronto que estos bienes del interés de la mayoría son casi siempre bienes públicos o que deberían ser públicos, como el transporte colectivo, la salud, la educación, en fin, las utilidades colectivas. Además, tienen la característica de demandar un esfuerzo mucho menor de trabajo al compararlos con los de uso individual. En Iland, al contrario, como la mayoría encara las cosas aislada e individualmente, anhelan solamente mejores salarios, la principal lucha de los sindicatos, pero el resultado, como vimos, desalienta.

Como ‘el poder debe ser diluido’, decidieron, para obtenerlo, transformar el Estado apenas en un administrador de las decisiones tomadas por la mayoría. Y quedaron “fuera” del Estado. Para los ilanders, es normal y deseable que los grupos dominantes controlen el Estado y tomen todas las decisiones, porque ellos representan la mayoría por merecimiento. Para ellos, ‘el poder debe ser concentrado en el Estado’. En Iland hay también elecciones y quién gana representa la mayoría y por eso, por allá, nada cambia pero parece cambiar.

Los welanders pasaron a defender sus puntos de vista organizadamente y terminaron consiguiendo adoptar en el país una política siempre favorable a esas utilidades colectivas, con una legislación para proteger estos intereses. El último principio, ‘no haga a los otros grupos lo que no le gustaría que ellos hicieran al suyo’, mostró la importancia del respeto por grupos minoritarios para evitar la violencia. Se inspira en una regla moral de muchas religiones, formulada probablemente por primera vez por Confucio (551-479 AC). Hoy los welanders tienen orgullo de pertenecer a una nación de minorías respetadas. Si hubiese concurso de diversidad, ganarían: la tienen cultural, racial, empresarial, de minorías. Para los ilanders ese principio no tiene importancia, pues la democracia soluciona este problema atendiendo a los intereses de todos por medio de sus representantes electos.

Con el tiempo los welanders concluyeron que una sola regla práctica abarcaba todos los principios anteriores y lanzaron la divisa del país: “por el predominio de las utilidades sociales avanzadas sobre los valores”. Con ello querían reafirmar la defensa de las utilidades colectivas –sociales– y avanzadas, o sea, estimaban positivamente la tecnología controlada para no generar ni desempleo, ni una sociedad consumista como la ilander, ni el agotamiento de los recursos naturales. Con otros términos, el concepto de “avanzadas” implica la durabilidad de los bienes y un consumo controlado, sin despilfarros. Con “predominio” dejaban claro no desear eliminar al valor sino controlarlo para actuar según sus intereses. En coherencia con la divisa, recientemente, el último sindicato cerró sus puertas en Weland por falta de miembros; ellos no creen más en los salarios para resolver sus problemas de bienestar material o mental. En última instancia, consideran como ideal una sociedad libre de asalariados. Los ilanders consideran los welanders muy críticos. Y es verdad.

## Ideología de Iland

En Iland, como en cualquier sociedad moderna, el poder produce bienes con la finalidad de acumular valores. Esa finalidad hace parte integrante de su ideología y ligazón estrecha con ella. La ideología es un sistema de ideas coherente, constituido de innumerables juicios, de los más generales a los más específicos. El juicio más general de todos se denomina aquí idea-madre ¿Cuál es esta idea en Iland?



La búsqueda de la ganancia como finalidad sin preocuparse por la utilidad social de lo producido, además de las consecuencias negativas ya ilustradas en Iland, genera una idea fija en la cabeza de los dueños o gerentes de empresas. Para ellos, la utilidad de lo que venden acaba consistiendo llanamente en multiplicar su dinero, pues sin él no logran la ganancia. Y cuánto más venden, más dinero obtienen y, por lo tanto, más ganancia consiguen, o sea, más utilidad. El cerebro de ellos, entonces, absorbe la idea de que la cantidad de valores vendidos es directamente proporcional a la cantidad de utilidades producidas.

Jos, el representante del sector financiero de Iland ya lo explicó:

¿El país se encuentra bajo alguna amenaza de vecinos? ¡Ninguna! ... Entonces, estos cazas nunca lanzarán bombas y, adheridos como parásitos en los hangares de los aeropuertos militares del país, ostentan insolentemente su costo y su inutilidad para el pueblo. Sin embargo, para los fabricantes y para nosotros, los financiadores, esos aviones tienen mucha utilidad pues con sus elevados precios multiplican capitales, suministran ganancia. Para nosotros cuanto más valen, más útiles son. Para nosotros, utilidad es precio, dinero, ganancia, valor.

Y no vale la pena cuestionar a Jos porque, según su punto de vista, su idea fija o su ilusión, la conclusión final es irrefutable: “utilidad es precio, dinero, ganancia, valor” o, simplemente, “utilidad es valor”. Hay una aceptación generalizada en el mundo de hoy de esta visión unidimensional de la mercancía. Aquí se considera “*Utilidad es valor*” la idea-madre de las sociedades contemporáneas.

Vale aquí insistir con lo asentado anteriormente: utilidad y valor componen los dos una unidad, la mercancía, pero al mismo tiempo, dentro de esta unidad conviven dos entidades diferentes y opuestas, utilidad y valor. Consecuentemente, igualar valor y utilidad como se hace en la idea-madre “utilidad es valor” equivale a afirmar una media verdad, puesto que utilidad es valor y no lo es al mismo tiempo.

Los trabajadores, para supervivir, compran, obligatoriamente, con el propio dinero de sus salarios individuales, mercancías de forma particular o familiar en el mercado y no tienen realmente otra opción. Apoderarse de elevados salarios o rentas entonces se torna un objetivo incuestionable, pues no tienen otra opción ni imaginan la existencia de otra. Eso los lleva a la falsa conclusión de que con mayores salarios se obtienen mayores cantidades de utilidades y por ende un mayor bienestar y, en última instancia, felicidad.

“Utilidad es salario” o “utilidad es valor”, se transforma también en la idea-madre de los trabajadores de Iland, la misma de sus patrones. Su fuerte Central Única, autoproclamada de izquierda, refrenda e incentiva esa manera de ver las cosas, pues el aumento de los salarios siempre fue su lucha precípua, como se afirma en sus reglamentos.

Disfrutar de apoyo no significa tener sabiduría, pues esa visión falsea la realidad. Como vimos, la producción capitalista con preeminencia de

un producto preferido de forma individual, el auto, llevó Iland, al fin y al cabo, a la hegemonía del sector financiero y a un callejón sin salida. La lucha de los sindicatos por mejores salarios logra apenas aumentar el mercado consumidor y excitar el sector financiero. Vivimos en un mundo de ilusiones compartidas por quienes tienen intereses divergentes, pero se comportan como hermanos, por que adoptan la misma ideología.

Esa idea-madre brotó y dio vida a las sociedades modernas y domina el proceso de trabajo. Esa dominación nos conduce de forma casi automática a una sobrestimación de su poder. Con efecto, queda implícita en ella la convicción de la posibilidad de un crecimiento ad infinitum de los valores, de la ganancia y del capital, como si ella fuese una varita mágica, bastando al dueño darle simple meneo para multiplicar riquezas. Pero, en realidad, tal capacidad depende de procesos de trabajo, los cuales, por más avanzados que sean hoy día, dependen y se enfrentan a la *Paradoja de Iland* y, principalmente, por la fragilidad de la naturaleza, causándole grandes daños, y también de su limitada capacidad de ofrecernos indefinidamente aire, agua, materias primas, tierras etc.

Esas trabas se evidenciaron solamente a partir de la segunda mitad del Siglo XX, con el surgimiento de movimientos ecológicos y verdes. Pero el principal factor de superación de esta ilusión depende del surgimiento de una ideología dominante coherente con los intereses de la mayoría de los ciudadanos, los verdaderos interesados en la sostenibilidad de las sociedades y de la naturaleza. Por ahora ellos no se sienten ni explotados ni manipulados, no tienen conciencia de su alienación. Tal vez un día ella emerja, como ya ocurrió plenamente en la utópica Weland.

Es innegable, según la perspectiva de este ensayo, que la mercancía tiene dos cualidades al mismo tiempo: valor y utilidad. Pero la lógica aristotélica considera incoherente esa doble dimensionalidad de la mercancía, o sea, la afirmación de que valores y utilidades difieren y se igualan al mismo tiempo, dos afirmaciones que se contradicen y contradicen el Principio de Identidad. Hay una única solución para un economista adepto de esta lógica, enfrentar ese doble carácter de los bienes: considerar utilidad y valor como cosas idénticas, o sea, ‘*utilidad es valor*’, simplificando la realidad. Y, de nuevo, por otro camino, se llega a la idea-madre. Eso muestra que la unidad utilidad-valor así definida y simplificada posee pureza cuantitativa y practicidad, por causa de su disminuida dimensionalidad; puede ser transformada en números (valor = precio = tantos dólares).

De esta manera facilita la contabilidad de la ganancia, de las transacciones mercantiles, de la medición del bienestar con el PIB per cápita, etc. Las relaciones obtenidas a partir de estos números pueden generar diferentes teorías económicas científicas. O sea, surgen diferentes teorías con una estructura lógicamente coherente de relaciones numéricas complejas pero todas con un punto de partida común y simplificador de la realidad, la idea-madre *utilidad es valor*. Tales teorías, en consecuencia,

llevan a conclusiones falsas sobre la realidad social y económica. Si se hace un análisis puramente cuantitativo a partir del valor, “olvidando” la utilidad de los bienes, Iland e Weland quedan idénticas, pues las dos producen excedentes. La diferencia entre ellas está en la utilidad de lo que producen, utilidad social definida por la mayoría en Weland versus utilidad individual definida por la minoría en Iland, pero con el apoyo de la mayoría.

Retornemos a la idea-madre ‘utilidad es valor’. Tanto patronos como asalariados la adoptan, como vimos, y la lógica aristotélica la refrenda. Por ello esa idea-madre se torna una especie de principio fundador, representante máximo del statu quo. Surgen, a partir de ella y coherentes con ella, innumerables juicios o principios de la ideología de nuestras sociedades. Establecen un sistema ideológico coherente, no contradictorio. En la práctica, toda idea que contradiga la idea-madre será rechazada por la lógica aristotélica y toda idea coherente con la misma tendrá acogida y ese proceso de selección pasa a ser el arquitecto constructor de esa estructura de la ideología.

Las siguientes afirmaciones pueden deducirse a partir de esta idea-madre y hacen parte, en su forma pura, de la ideología de los ilanders. Al concordar con ellas, dan sustentación a la existencia de y justifican su régimen. Si “utilidad es valor”, todo lo que tiene utilidad tiene valor y basta algo poseer utilidad para tener valor o precio. Los placeres, el amor, la felicidad etc., cualidades humanas obviamente útiles, se transforman, en la mente de las personas, en mercancías. Placeres, amores, felicidades se compran y se ponen en venta. En resumen “todo aquello que tiene utilidad tiene precio”. Algunas otras, las más generales: ‘felicidad se obtiene con mayor renta’, ‘el conocimiento y la habilidad sirven para aumentar la renta’, ‘los individuos valen por la renta que reciben, por lo que consumen o por lo que aparentan poder comprar’, ‘las relaciones personales sirven para maximizar la renta’, ‘el tiempo de trabajo debe ser dilatado y el de ocio y de consumo acortado’, ‘los bienes deben ser consumidos individualmente’, ‘el individualismo permite una mayor felicidad’, ‘la sociedad es la suma de los individuos’ etc.<sup>9</sup>

Bastan estas pocas ideas para constatar el individualismo extremo de la ideología de las sociedades modernas, derivado de la idea-madre *utilidad es valor*. Por esto, pasa a ser honorable recibir salarios individuales, consumir individualmente los bienes y servicios, gerenciar firmas independientes, etc. Todo se individualiza y se considera esa forma de ver y actuar moralmente positiva. El conjunto de estas ideas forma la ideología de las sociedades modernas y en Iland ella aparece en su forma pura, ideal.

<sup>9</sup>Para una exposición más detallada de estos juicios, ver Campanario, P. (2009). *Hegemonía del valor de uso social avanzado: clave para superar las sociedades actuales*. Observatorio Internacional de la Crisis, Recuperado de [www.observatoriodelacrisis.org](http://www.observatoriodelacrisis.org).

Por otro lado, la ideología de Iland tiene total coherencia con la idea aristotélica de las cosas aisladas, derivada del Principio de Identidad. Sumadas, conforman un todo en armonía, idea similar a la de la mano invisible del mercado de Smith, que ‘soluciona’ todo, cualquier conflicto y armoniza la sociedad a fuerza. En el socialismo, la planificación presupone una sociedad sin contradicciones, donde el plan quinquenal sustituye al mercado. Pero, aun suponiendo gerentes muy capaces, la suma de los resultados de todos se muestra contraproducente, como quedó ejemplificado en Iland. Pero la lógica aristotélica insiste en la veracidad de esta forma de ver y enfrentar la realidad sin contradicciones.

En resumen, el sistema actual se sostiene a través de una ideología. Esta, a su vez, se sostiene en la estructura lógica aristotélica, la cual implica la armonía de las cosas. Por consecuencia, habría que dar vuelta primeramente a esta estructura de pensamiento para poder, a su vez, dar vuelta a la ideología sostenedora de nuestra civilización y así trascenderla. Pero ¿qué estructura lógica podría sustituirla?

## Ideología de Weland

Los welanders llegaron a una sola regla práctica que abarcaba todos los ocho principios de Yavie y lanzaron la divisa del país ‘por el predominio de las utilidades sociales avanzadas sobre los valores’, donde impera claramente la utilidad social o colectiva. Por su generalidad y por ser opuesta a la idea-madre de Iland, será considerada aquí la idea-madre de Weland. De esta idea arrancan otras, algunas presentadas adelante, las cuales, juntas, forman una estructura coherente, no contradictoria. Como ya se comentó, el pensamiento dialéctico es más flexible, abarcando el aristotélico.

Están implícitas en la idea-madre de Weland la determinación del valor por el trabajo, la utilidad por la ideología y la existencia de un objetivo. Por ello, lo que no fue producido por el trabajo humano no puede ser mercancía y, por lo tanto, no tiene valor pero puede tener utilidad. En Weland, la idea de los ilanders de que ‘todo aquello que tiene utilidad tiene precio’ es inaceptable, pues hay utilidades que no son producto del trabajo. Así, el principio en Weland es opuesto: ‘no todo aquello que tiene utilidad tiene precio’. Este nuevo principio elimina una de las ideas actuales más absurdas, la de identificar valores intrínsecamente humanos como el amor, la amistad. etc., con determinados precios, transformando todo en mercancía.

El dinero y la renta se tornan *medios* para la satisfacción de las necesidades individuales básicas, pues la mayor parte de los bienes debe tener una función social y no un vínculo con el salario o con la renta de las personas, o sea, ‘la felicidad no se obtiene con mayor renta’. Por eso los sindicatos welanders desaparecieron.

En esa nueva situación, el conocimiento y la calificación se tornan un medio para el avance de nuestras potencialidades. Estas, ahora libres, se desdoblan, rescatando lo más esencial de la humanidad: la capacidad de pensar, sentir e inventar, cualidades obstaculizadas y reprimidas hoy día. Los welanders presentan una gran capacidad inventiva. Participan en el día a día de decisiones para modificar su realidad (para mejor). Contrariamente, los ilanders no imaginan siquiera la posibilidad de proponer y luchar por una sociedad mejor para ellos; pierden su tiempo inventando formas de ‘maximizar’ sus salarios e imaginando qué auto nuevo comprarán el año siguiente.

La ostentación desaparece, subvirtiendo así los conceptos de moda, de lujo, de estética, franqueando el camino para nuestra infinita creatividad: *‘la utilidad social debe ser maximizada’*. Este principio fue aplicado exitosamente en Weland en el transporte colectivo. En Iland, el principio opuesto ‘los bienes deben ser consumidos individualmente’ resultó en una sociedad controlada por minorías, alienada. Si el objetivo de las personas no se restringe más a la renta personal, pasa a ser desnecesario aumentar el tiempo de trabajo.

El ocio y el descanso van a dominar el trabajo: *‘el tiempo de ocio y de consumo debe ser dilatado y el de trabajo acortado’*. Los welanders trabajan menos <sup>10</sup> y los ilanders afirman, ingenuamente, ser este el motivo por el cual los welanders no tienen autos. Los bienes deben de preferencia ser consumidos socialmente. Esta práctica eliminó de Weland el individualismo egoísta y economiza enormemente el despilfarro en las horas trabajadas. La solidaridad pasó a ser un valor ético y ventajoso para todos: *‘el altruismo permite una mayor felicidad’*.

Aceptado lo anterior, cada persona no se siente exclusivamente responsable por sus éxitos y fracasos, característica del individualismo egoísta, sino se siente responsable también por los éxitos y fracasos de los otros y de la sociedad en general. En el lugar del individualismo donde la soledad es sinónimo de felicidad, ciertos valores intrínsecos de la humanidad como la solidaridad, el amor, la amistad y la cooperación, fundamentan la felicidad. Hay valorización de los espacios públicos por parte de la arquitectura y predominan los contactos personales. Al comparar los welanders con los ilanders, la diferencia salta a la vista. Los primeros ganan en simpatía, comunicabilidad y felicidad. La arquitectura exhibe simplicidad pero practicidad, economizando el tiempo de trabajo en las construcciones.

En términos éticos, vale la pena insistir en el principio *‘no haga a los otros grupos lo que no le gustaría que ellos hiciesen al suyo’*, el cual deriva con coherencia de la idea-madre. Este principio tiene implícito el respeto irrestricto a todo y cualquier grupo o minoría, sea esta social,

de comportamiento, económica. etc. y, por consecuencia, el respeto irrestricto a las diferencias entre las personas. Por este motivo, tendrán mayores posibilidades de desarrollar sus diferentes potencialidades. Los welanders practican la diversidad y la tolerancia con los individuos y con los grupos y formas de producción, o sea, por allá impera la democracia. Las elecciones, tal como existen hoy día, no pasan de un engaño, pues no destronan las minorías que se eternizan en el poder.

En Iland la ideología supone el funcionamiento de la sociedad a partir de iniciativas individuales (‘los bienes deben ser consumidos individualmente’, ‘el individualismo permite una mayor felicidad’. etc.). Por otro lado, los procesos de trabajo también son individuales, pues los ciudadanos tienen sus empleos personales, compran sus mercancías personalmente y administran individualmente las empresas.

Esa ideología y esas iniciativas personales crean la ilusión de que el individuo domina la sociedad y que ésta posee una gran diversidad y libertad, pues cada individuo actúa de forma independiente (‘la sociedad es la suma de los individuos’). Pero, en realidad, una minoría domina la sociedad a través de su ideología y de sus procesos de trabajo, que derivan de sus intereses y no de los intereses de la mayoría de los individuos.

Entonces, en Iland no hay tal diversidad ni libertad sino un pensamiento homogéneo, de manada, controlado por una minoría, y por lo tanto colectivo y que aplasta al individuo. Iland produce ciudadanos muy parecidos ideológicamente <sup>11</sup> y a todos les encanta comprar autos. Los ilanders se enorgullecen de su individualismo, sin embargo, éste solo puede mostrarse y justificarse a través de cualidades no esenciales del ser humano como la forma de trajearse, de comer, de consumir, de entretenerse, etc. o, entonces, a través de cualidades no deseables como el egoísmo, la soledad etc. Los ilanders son más homogéneos y colectivistas de lo que piensan y se consideran individualistas sin serlo. Viven en una dictadura aceptada por todos por causa de una ideología que la sostiene.

En contraposición, en Weland, la divisa *“por el predominio de las utilidades sociales avanzadas sobre los valores”*, causa, a primera vista, la impresión de una dictadura de lo colectivo, donde el individuo no vale nada y no tiene voz. En realidad, los welanders admiten contradicciones en su sociedad, la existencia de grupos de interés, etc., o sea, admiten las limitaciones impuestas por el desarrollo histórico y por la naturaleza. Pero, como la mayoría manda y respeta las inevitables diferencias, en realidad el individuo allí manda más que en Iland, a pesar de causar la impresión de que no manda nada. Ellos sí viven una democracia. Consecuentemente, en los países reales, cuanto mayor la nota que tienen en la escala de 0 a 10, más disfrutan de la democracia y de respeto al individuo.

<sup>10</sup> Recientemente una ley estableció el límite de un máximo de cuatro días semanales y siete horas diarias de trabajo para todo y cualquier ciudadano del país. La mitad de los vecinos ilanders clasifican los welanders de perezosos; la otra les tiene envidia.

<sup>11</sup> En algunas democracias modernas hay desde hace décadas alternancia entre dos partidos en el gobierno, los cuales intentan demostrar con dificultad sus grandes divergencias, en realidad insignificantes.

## Dividir el enemigo y unirse al aliado para reinar en minoría

Según la perspectiva de este ensayo, el poder es una praxis, una fuerza constructora, resultado de la interacción entre la ideología y el trabajo, y se encuentra disperso por toda la sociedad, donde todos tienen poder, unos más, otros menos. En un país real, el poder de su parte *welander* existe y se encuentra disperso o difuso en obreros de fábricas, líderes sindicales, partidos de oposición, periódicos alternativos, organizaciones de diferentes tipos que luchan contra el poder dominante, etc. Este poder no hegemónico se encuentra asfixiado por el poder real, en manos de la minoría que controla valores. Siendo así, además de disperso, es prácticamente invisible por ser utópico y por encontrarse en un estado más de potencialidad que de realidad. El poder hegemónico también se encuentra disperso porque se compone de grupos, representados en carteles, organizaciones, periódicos, sindicatos patronales, partidos de la situación, dueños y gerentes de industrias, bancos etc. Pero, por estar ya desarrollado y real, este poder manifiesta sus características de forma nítida, visible.

Por otro lado, esos grupos que controlan el poder, justamente por ser minoritarios, se unen, por una necesidad de supervivencia, en el Estado, que se torna el centro neurálgico de una compleja red, uniéndolos fuertemente, concentrando en él algunas instituciones necesarias para mantener este poder de minorías como el ejército, la justicia, etc. En resumidas cuentas, este poder es disperso porque diferentes grupos lo componen, pero concentrado porque estos grupos tienen el Estado como locus de unión entre ellos. Por eso, el Estado aparece como la encarnación del poder total en la sociedad.

Interesa a los que tienen hegemonía del poder que él sea visto así, pues crea la impresión de ser más fuerte de lo que es en realidad, lo que se refuerza generalmente a través de ceremonias de posesión, desfiles militares, himnos patrióticos, etc., creando un sentimiento de respeto o miedo y dificultando el apareamiento de oposiciones. Se puede llamar esa capacidad de aparentar más fuerza de lo que tienen ‘mimetismo del poder’, por analogía al mimetismo batesiano, donde una especie de animal inofensiva se disfraza de otra, peligrosa, aumentando así sus oportunidades de supervivencia.

El concepto de Estado de Maquiavelo (1469-1527) apartó del concepto medieval de Estado las atribuciones divinas o religiosas y creó uno moderno y secular. En resumen, puede considerarse “una fuerza organizada e institucionalizada, con poder soberano sobre determinada población y un territorio, que adopta medidas de auto-preservación y de fortalecimiento con respecto a otros Estados y que tiene la función de imponer de forma monopólica, si necesario, la coerción y/o la fuerza

para mantener el orden social y el territorio que controla<sup>12</sup>”. En esta definición se le supone un poder legítimo, concentrado, con una cierta independencia de la sociedad y con una supuesta representación de todos los ciudadanos. Bajo esta concepción, el poder se localiza y se concentra en el Estado, confundiendo con el propio Estado.

Ya hemos visto que las teorías que explican la realidad y que parten del pensamiento aristotélico y de la ideología derivada de la idea-madre ‘utilidad es valor’ tienen forma jerárquica, lo que condiciona las personas a ver la realidad también de forma piramidal, vertical y, consecuentemente, autoritaria o, según la circunstancia y el punto de vista, dócil. La concepción de Maquiavelo de Estado y poder se ajusta perfectamente a este pensamiento y a esta ideología y, por lo tanto, se trata de una concepción inherentemente autoritaria, donde el poder se encuentra en el ápice, concentrado.

Esta necesidad de concentración y de autoritarismo ocurre cuando una minoría detiene el poder. Maquiavelo lanzó la divisa “Dividir para reinar”<sup>13</sup>. Pero ¿dividir a quién? Por supuesto al enemigo. “Dividir al enemigo para reinar”, entonces, especifica mejor la norma. Además, si se necesita dividir, esto significa que una minoría reina, caso contrario sería desnecesario dividir al enemigo. “Dividir al enemigo para reinar en minoría” especifica, por lo tanto, más aún la frase. El corolario del precepto de Maquiavelo, ‘Unir para reinar’, puede juntarse a la frase. Pero, ¿unir a quién? Al aliado. Juntando todo quedamos con “Dividir el enemigo y unirse al aliado para reinar en minoría”. He ahora, desnuda, la divisa de Maquiavelo. La minoría la sigue para mantener su poder concentrado y autoritario. La minoría logra controlar el poder en Islandia con alianzas de minorías y comprando –dividiendo– trabajadores a través de la Central Única de los Funcionarios Públicos.

Tal concentración, paradójicamente, tiende a crecer. Con efecto, la complejidad y la heterogeneidad de las sociedades modernas, a pesar de exigir gestiones cada vez más flexibles, rápidas y eficientes, requiere también una creciente concentración por parte del poder financiero-militar-industrial para resguardar sus intereses de minoría. Además, ese poder se ve amenazado con las crisis económicas, las guerras, la conquista de territorios, la improductividad al nivel global, problemas ambientales y éticos, etc., y una oposición creciente por parte de grupos que, a pesar de pequeños, representan los intereses de la mayoría y son potencialmente peligrosos para la minoría.

Esa concentración se mantiene principalmente con instituciones sobredimensionadas –fuerzas represivas, leyes, sistema legislativo y

<sup>12</sup> Campanario, P. (2011). Hegemonía del Poder Social Difuso. En Piqueras, Andrés y Dierckxens, Wim. Eds. *El Colapso de la Globalización, La Humanidad frente a la Gran Transición*. Barcelona: El Viejo Topo.

<sup>13</sup> En realidad hay variantes de la divisa anteriores a Cristo tanto en occidente como en oriente.

ejecutivo– y una ideología hegemónica fuerte, con el objetivo de mantener el orden y evitar la anarquía. Todos los caminos conducen el poder hegemónico en dirección al Estado, necesidad intrínseca y estructural en las sociedades modernas. En los países socialistas la concentración se impone aún más pues, adicionalmente, la propiedad de los medios de producción, en gran parte estatales, exige una enorme burocracia para controlar el sistema e implementar planes de desarrollo.

Por otro lado, la concentración de poder en el Estado sin una aceptación por parte de los ciudadanos pondría en jaque todo el sistema. Como vimos, el pensamiento lógico-formal interpreta el mundo de forma coherente, jerárquica y vertical, libre de conflictos. Entonces, esta forma de interpretar el mundo, una vez más, eterniza el statu quo, pues esa verticalidad coincide con la necesidad de un Estado centralizador de poder, pairando arriba de la sociedad. Una vez más el pensamiento aristotélico sostiene las sociedades modernas.

Las potencias nucleares acumulan miles de armas nucleares y unas pocas podrían destruir países enteros o incluso la humanidad ¿Por qué tantas? Si se adopta, como en Islandia, la idea-madre *utilidad es valor*, se acepta por consecuencia que *todo aquello que tiene utilidad tiene precio*, como ya se concluyó. Entonces, lógicamente, todo lo producido y gastado por el Estado, por el simple hecho de tener un valor, pasa a tener utilidad. Como estas armas cuestan billones de dólares, eso las torna aparentemente necesarias, iludiendo a las personas. Se puede considerar análogamente los costos del sobre-dimensionamiento de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, incluyendo los costos militares y de las guerras etc. Todos ellos tienen en principio utilidad porque cuestan y cuánto más cuestan, más útiles son. Claro que hay un límite de gastos y puede haber corrupción, pero eso se controla incluyendo los gastos dentro de un presupuesto y arrestando a los corruptos. Esta visión falsa refrenda la idea de la utilidad del Estado y de su concentración y, claro, ayuda a la mantención de la hegemonía por parte de la minoría.

La democracia moderna también legítima y justifica el Estado concentrador de poder. Ella supone que los ciudadanos comunes, a través de elecciones periódicas, controlan directa o indirectamente la alta burocracia del aparato del Estado. Los elegidos representarían a estos ciudadanos y, en caso de que estos frustren las expectativas, pueden ser sustituidos por otros mejores en una próxima elección. La suposición del Estado como principal fuente de poder está implícita en este concepto de democracia representativa y nadie propone elecciones para sustituir gerentes de empresas, instituciones o cualquier emprendimiento fuera del Estado. En realidad, esta falsedad conviene mucho para el bloque hegemónico, porque las personas creen que el Estado les representa. En realidad, el Estado, como vimos, puede ser considerado un producto del poder y no la causa de este. Inevitablemente, en nuestras sociedades

modernas, el poder se concentra en el Estado y todos lo aceptan, y eso hace parte de la ideología hegemónica.

Se puede concluir que el poder concentrado en el Estado existe en sociedades complejas, donde una minoría de la población ejerce el poder hegemónico, sea ella capitalista o socialista. Ya hemos defendido la idea de que cualquier cambio social solo puede existir con una sustitución de su ideología y de su forma de trabajar y que, en esta sustitución, la ideología precede la forma de trabajar. El Estado centralizado actual, sin embargo, se sostiene ideológicamente, como vimos, por el pensamiento jerárquico y vertical aristotélico; en seguida por el concepto de Estado de Maquiavelo; después por la idea-madre; y finalmente por la idea de elecciones democráticas. Se ilude quién imagina que la sustitución de un partido político por otro, en una elección democrática, puede llevar a un cambio de poder real. Esto no cambiará el poder centralizado en el Estado si no se cambia la ideología hegemónica que le sostiene. Gran parte de la izquierda chilena, en los años 70, concebía que el poder se concentrara en el Estado; cuando ganó las elecciones en 1970 y comenzó a gobernar y administrar las instituciones del Estado, supuso, por causa de esta equivocada concepción, que había conquistado el poder o, por lo menos, parte importante del mismo. El resultado fue trágico.

## Tornar el poder difuso para reinar en mayoría

Hegel (1770-1831) y principalmente Marx (1818-1883) concibieron el Estado de una manera más totalizadora e histórica que Maquiavelo. Para Marx, el Estado no paira sobre la sociedad, no representa legítimamente a los ciudadanos ni necesariamente soluciona conflictos, porque posee fuertes lazos con las empresas, la cultura, las ideas y otras instituciones sociales.

Gramsci (1891-1937) perfeccionó y amplió este concepto de poder. En él, el aparato estatal representa apenas una fracción del poder, siendo las otras las empresas controladoras de capitales y conocimiento, los medios de comunicación, los sindicatos, las religiones, los movimientos sociales, las organizaciones internacionales y no gubernamentales, los partidos políticos, etc. Gramsci sostuvo que el bloque controlador o hegemónico de estas organizaciones e instituciones tiene la capacidad de defender efectivamente sus intereses específicos y estratégicos. Cada una posee su cuota de poder, aunque no necesariamente haga parte del bloque hegemónico. Por eso, no existe soberanía del Estado en la sociedad como concibió Maquiavelo.

El punto de vista adoptado en este ensayo se asemeja al de Gramsci, pues aquí también la sociedad está permeada de poder. Sin embargo, para nosotros, el poder resulta de la interacción entre ideología y trabajo, con implicaciones diferentes, como la de que hay una concentración del poder hegemónico en el Estado.

La complejidad de la sociedad welander supera la de cualquier país capitalista o socialista moderno, exigiendo gestión cada vez más flexible y descentralizada. Pero presenta una especificidad que es la no exigencia de una concentración como en el caso de las sociedades modernas. El Equilibrado dijo "...la mayoría no necesita concentrar el poder en el Estado porque es mayoría. Pero debe precaverse para evitar su control por un grupo minoritario". Justamente, en Iland la necesidad de un poder centralizado en el Estado se debe a que tal poder es de minorías. Por eso en Weland hay un poder difuso, al contrario de las sociedades actuales, donde hay una concentración intrínseca, necesaria, estructural. En la escala propuesta, cuánto más una sociedad se aproxima de Weland, menor la concentración del poder en el Estado.

Ya se concluyó que si se adopta el principio "utilidad es valor", automáticamente todo lo producido por el Estado, por el simple hecho de tener un valor, tiene utilidad. En contraposición, si se adopta el principio contrario "la utilidad social avanzada predomina sobre el valor", la divisa de Weland, el trabajo de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, así como los ejércitos con sus bombas, aviones y cohetes, son, automáticamente, examinados críticamente para concluir si tienen utilidad o no para la mayoría de los trabajadores; caso contrario, deben descartarse. Los welanders tienen control efectivo sobre el Estado y sus actividades y no se iluden con afirmaciones del tipo '*todo aquello que tiene utilidad tiene precio*', justificadora de los gastos en los países dominados por minorías. Una consecuencia práctica de ello: el ejército tiene una estrategia defensiva, los ciudadanos participan de él y no posee armamento pesado.

Como todo organismo tiende a auto sostenerse y perpetuarse, no interesa a un poder hegemónico de mayorías defender el Estado como productor de bienes y servicios, con excepción de los que tengan legítimamente la necesidad de centralizarse para facilitar la organización de la sociedad. Así, quedan en manos de este Estado los poderes, ejecutivo, legislativo, el ejército y la coordinación técnica de sectores estratégicos como energía, transporte, etc. El Estado, en esas condiciones, se torna un mero administrador de las decisiones tomadas por la mayoría y no un aparato represor y defensor de una minoría, inventor y amplificador de gastos del interés de productores minoritarios. Y, paradójicamente, es un Estado mínimo posible. Por eso en Weland la mayoría puede darse al lujo de dejar el aparato del Estado en manos de una tecnocracia liberal. Esta no domina, está bajo control. La divisa de Weland sobre el poder podría ser '*Tornar el poder difuso para reinar en mayoría*'.

## Conclusiones

Para crear el cristianismo como lo conocemos hoy, San Pablo volteó la utopía de Cristo, de carácter moral e individual, creando una religión

ligada al poder, controlada por una élite. En el Medioevo, esa misma casta intentó bajar el paraíso en la tierra transformando Europa en un infierno de existencia concreta, con prisiones, hogueras e instrumentos de tortura. No se cuestiona aquí la genialidad de Dante, pero como él vivió en esa época tenebrosa, sospecho que para él bastó hacer la crónica invertida de ella para inventar el paraíso descrito en la Divina Comedia.

En Iland ocurre lo mismo. Un poder hegemónico, resultado de una forma de producir basada en el control de los capitales por gerentes independientes, compitiendo con sus empresas en un libre mercado de compradores y consumidores, junto con una ideología que sostiene esa forma de producir, imponen todo el perfil de producción y de consumo de Iland; y se condena al ostracismo o a la prisión quién ose no hacer reverencia a la 'libre iniciativa'.

En el socialismo ocurre lo mismo. Cuando se intentó implantar una utopía a fuerza, como hicieron los rusos, chinos y otros con la utopía de Marx, se creó una dictadura de una minoría porque todos fueron obligados a adaptarse a la estructura decidida, diseñada e implantada por un grupo pequeño de "cerebros", los cuales rompieron rápidamente con los principios e ideas de esta utopía. Las decisiones quedaron en manos de la minoría controladora de esa estructura y el resto de la población se alienó, sin poder realizar sus anhelos.

Entonces, para no caer en dictaduras abiertas o disfrazadas, se debe considerar la utopía apenas como una meta lejana, sin imponerla en su totalidad y de una sola vez en la realidad. Nunca llegaremos a ser Weland, pero esta está allá inspirándonos. Así, el camino queda flexible, creativo y democrático, adaptándose a las circunstancias pero sin perder el rumbo. Aquí vale recordar a Antonio Machado: "(...) caminante, no hay camino, se hace el camino al andar (...) <sup>14</sup>".

El foco del futuro está en el camino, en un proceso, y no en una solución estructural prefabricada, sea esta de libre mercado o planificada. Los que intentan cambiar los fundamentos de la sociedad a través de la simple llegada al "poder del Estado", aun democráticamente, a través de elecciones, solo logran cambiar las apariencias, para nada cambiar.

En la sociedad, la ideología precede el trabajo, por consecuencia, cualquier cambio profundo en una sociedad existe solamente cuando haya cambios primordiales en la ideología. A esta cabe dar la prioridad y el énfasis en la utopía. Cuanto más nos aproximamos de la ideología de Weland y a su regla de oro "por el predominio de las utilidades sociales avanzadas sobre los valores", más nuestras sociedades reales también se aproximarán de ella, aumentando la 'nota' en dirección al honor. Esos cambios implican, necesariamente, largos plazos y limitaciones de carácter social y de la naturaleza misma.

<sup>14</sup> Machado, A. (1912). *Campos de Castilla*. España: Editorial Renacimiento.

El Estado es inevitable porque solo él puede llevar a cabo ciertas funciones en una sociedad compleja; pero tiene la hegemonía controlada por sectores minoritarios. En Weland ese Estado difiere del actual. Sus funcionarios van a cumplir las funciones determinadas por la mayoría, y esas funciones se enmarcan por los principios de Weland, no importando si bajo propiedad privada, estatal, mixta o artesanal, individual sin salarios, etc. Lo que importa es que la hegemonía de lo producido debe ser hecha según los intereses de la mayoría.

La utopía defendida aquí se resume simplemente en una política comandada cada vez más por las mayorías. Los movimientos pacifistas, ecologistas, Movimiento de los Indignados, Occupy Wall Street y muchos otros, cada vez más difundidos, son el embrión de un futuro ya en plena gestación en las entrañas del presente, síntomas de desasosiego de esas mayorías, deseosas de crear una sociedad para ellas y no sujetas más a la manipulación de minorías. Conforme haya concretización y universalización de esas ideas libres de intereses minoritarios, habrá una aproximación a Weland, las sociedades irán dejando poco a poco de ser socialistas o capitalistas. Ninguno de estos movimientos pone fe en el Estado, actúan siempre de forma horizontal, difusa.

Sin embargo, sin cambiar la base lógico-formal de la cual depende nuestra ideología y pensamientos, no se puede llegar a una ideología hegemónica de mayorías, pues esta, como ya concluimos, tendría de asentarse en una base dialéctica. Por suerte, esta manera de percibir el mundo incluye dentro de sí el pensamiento lógico-formal y por consecuencia ese cambio puede ser hecho de forma lenta, por agregación.